

Universidad de Barcelona
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia Contemporánea

Programa de Doctorado: Mòn Contemporani
Bienio: 1999-2001

Título de la tesis para optar al título de Doctor:

**Las relaciones entre China y Corea del Norte en la era
de Deng Xiaoping (1978-1997)**

Doctorando: Daniel Gomà Pinilla

Director de la tesis: Dr. Joan Oliver Puigdomènech

Barcelona
2006

Primera parte

Los antecedentes: una historia de encuentros y desencuentros (1910-1978)

Capítulo 1

Las relaciones entre el comunismo chino y el coreano: de los orígenes a la Guerra de Corea

El nacimiento del marxismo chino y coreano

El período que abarca el último cuarto del siglo XIX y la primera década y media del XX es una época de profundos cambios en la península de Corea y en China. En el primer caso, la novedad es la influencia creciente de Japón en la escena política coreana desde 1880-1885 que acaba por desembocar finalmente en una guerra en 1894-1895 entre China y Japón, saliendo derrotada la primera.¹ La firma del Tratado de Shimonoseki puso fin a la contienda pero también a la influencia política china sobre Corea. Una vez solucionada dicha cuestión, Tokio tenía que resolver sus problemas con

¹ Japón impulsó desde el ascenso al trono del emperador Meiji en 1868 una política de apertura y modernización donde siguió en gran medida el modelo occidental sin renunciar a sus propias particularidades. Sin embargo, ello conllevó que este país copiara también los aspectos más negativos de esta modernización como fue, por ejemplo, el colonialismo. Así, el crecimiento de la población y la necesidad de nuevos mercados forzaron a Tokio a mirar hacia el exterior y qué mejor que el primer país situado al otro lado del Mar de Japón y uno de los pocos de Asia que todavía no habían caído en manos de las potencias occidentales. Las presiones japonesas lograron que Corea firmase en 1876 el primer acuerdo con un país extranjero que no fuera China: el Tratado de Kanghwa. Sabedor de su posición de fuerza, Tokio empezó a partir de entonces a manipular la situación tanto interna como externa de Corea y amenazando con intervenir militarmente.

la otra potencia del noreste de Asia: Rusia. El imperio zarista estaba inquieto por la creciente influencia nipona, que amenazaba los intereses de San Petersburgo en esta parte del mundo. La consecuencia será el estallido de un conflicto bélico entre ambos países. Tras su derrota en la guerra de 1904-1905, Rusia tuvo que reconocer los derechos de Tokio sobre la península de Corea y ésta pasó a ser un protectorado japonés. La ocupación extranjera de Corea conllevó una fuerte resistencia por parte de la población. El antiguo ejército coreano se enfrentó a las tropas imperiales niponas en las calles de Seúl y, tras ser derrotado, las fuerzas restantes se unieron a las nacientes guerrillas antijaponesas. Con el fin de asegurarse el dominio completo sobre Corea, Tokio fue desmantelando todas las instituciones nacionales y, finalmente, en agosto de 1910 la monarquía coreana fue abolida y el país se convirtió en una colonia de Japón.²

En China la situación es un tanto diferente. El país entra en el siglo XX sumido en una profunda crisis política, económica, social y de identidad y con la mayor parte de las regiones costeras en manos de potencias occidentales, que explotan los recursos del país en beneficio propio. Además, Pekín debe hacer frente a una nueva amenaza, esta vez procedente del este, con un Japón deseoso de extender sus dominios y que le ha arrebatado la península de Corea. Esta gran crisis favorecerá el desarrollo de nuevas ideas y la necesidad de cambios profundos. La *intelligentsia* china, cada vez más occidentalizada, cuestiona la política de la corte imperial y cuando ésta fracase en sus intentos de reforma, simplemente se opondrá a ella. El nacionalismo surgirá entonces como factor de oposición al régimen establecido.³

La caída del milenarismo sistema imperial en 1911 no conllevó una mejora de la situación. El nuevo régimen republicano se muestra incapaz de administrar el país y las divisiones políticas y regionales van en aumento. Entre 1913 y 1916 China vive bajo la dictadura del antiguo general imperial Yuan Shikai, quien se enfrenta al Guomindang (Partido Nacional Popular) de Sun Yat-Sen, que domina en la zona de Cantón y que es la principal fuerza política. A la muerte de Yuan, el país queda dividido en feudos en manos de los “señores de la guerra”, potentados feudales que imponen su propia ley en los territorios bajo su control. La unidad nacional habrá volado por los aires en menos de una década y sólo el nacionalismo en un primer tiempo y el marxismo más tarde serán las ideologías capaces de poner fin a esta situación.

² Para conocer más en detalle este período véase Peter Duus, *The Abacus and the Sword: The Japanese Penetration of Korea, 1895-1910* (Berkeley, 1995).

³ Yves Chevrier, “Des réformes à la révolution (1895-1913)” en Marie-Claire Bergère, Lucien Bianco y Jürgen Domes (dir.), *La Chine au XX^e siècle. Tome I: D’une révolution à l’autre, 1895-1949*, 1989, p. 89.

El comunismo chino y el coreano tienen sus orígenes en el nacionalismo que había emergido como consecuencia de la humillación impuesta por los poderes extranjeros desde el siglo XIX y de la incapacidad de un régimen imperial en claro declive para hacer frente a los problemas. Los marxistas de ambos países se caracterizarán por su nacionalismo, tanto antes como después del triunfo de la revolución en sus respectivas naciones, pues los dos se formaron en la lucha contra el dominio colonial. En la práctica, el nacionalismo será absorbido por el marxismo, que se convertirá en la ideología más eficaz para recuperar la plena independencia y preservar el orgullo nacional. El marxismo-leninismo impregnará con fuerza a muchos intelectuales chinos y coreanos de la época porque ofrecerá una vía para la liberación de sus países de la opresión extranjera y del capitalismo y promoverá una reconstrucción social.⁴ El Estado socialista de carácter marxista representará una forma de hacer entrar a China y Corea en el mundo moderno, asegurar su independencia y acabar con siglos de esclavitud y atraso.

Los orígenes del comunismo coreano

La anexión de Corea por parte de Japón supuso la aparición de los primeros grupos de liberación nacional. Sin embargo, la dura represión de los nipones había eliminado prácticamente toda oposición interna efectiva en la península, lo que conllevó que la mayoría de fuerzas de resistencia surgieran fuera de Corea. En sus inicios, los grupos eran de carácter nacionalista pero progresivamente se añadirán otros movimientos de diferente ideología, destacando en primer lugar aquellos que seguían las teorías de Marx y Lenin.

Nuestros conocimientos sobre los primeros años del comunismo coreano son limitados y a fecha de hoy todavía existen numerosas lagunas sobre este período. Ello es muy diferente del caso chino, donde los estudios de sinología desarrollados desde hace décadas han permitido esclarecer la aparición del marxismo en el país más poblado del mundo. Las razones de esta situación son varias. En primer lugar, el marxismo coreano surge fuera de la península de Corea, lo que en la práctica supone una división de este movimiento porque habrá diferentes partidos comunistas coreanos que aparecerán en las

⁴ Callum MacDonald, "The Democratic People's Republic of Korea: An Historical Survey" en Hazel Smith, Chris Rhodes, Diana Pritchard y Kevin Magill (ed.), *North Korea in the New World Order*, 1996, p. 2.

vecinas naciones de Rusia y China. Por otro lado, esta división se verá agravada por la existencia de facciones en el seno de los diferentes partidos y todas ellas se proclamarán los verdaderos representantes del comunismo coreano. Esta circunstancia se prolongará incluso después de 1948 cuando se funde un régimen comunista en la mitad norte de Corea. Por último, la propaganda norcoreana tampoco aporta muchos datos porque sólo considera importante el marxismo coreano a partir de comienzos de los años treinta, con la entrada en la escena política de Kim Il Sung. El misterio que rodea los comienzos del movimiento comunista coreano lleva en ocasiones a la confusión. Así, por ejemplo, algunos historiadores han apuntado la teoría de un “Partido Socialista Coreano” fundado en el verano de 1917 en Shanghai por coreanos exiliados en esta ciudad china.⁵ Probablemente se trató más de una organización que de un partido político en sí, donde la ideología socialista debía estar mezclada con el nacionalismo. Si de verdad existió como partido, nunca fue reconocido por las autoridades de Pekín ni por la Segunda Internacional y debió desaparecer al cabo de poco tiempo.

El movimiento comunista coreano es anterior al chino y sus orígenes no se encuentran en la península de Corea sino en las minorías coreanas de Manchuria (nordeste de China) y Rusia. Desde la segunda mitad del siglo XIX, comunidades coreanas se habían establecido en el nordeste de China y en Siberia oriental, fenómeno que se intensificó después de la guerra sino-japonesa y la consecuente ocupación nipona de Corea. Fue en estas regiones donde se refugiaron los grupos de resistencia que lograron escapar a la represión del gobierno de Tokio. Los primeros grupos tendrán como ideología el nacionalismo y su gran objetivo será la liberación de la península. Este nacionalismo se vio favorecido por la existencia de fronteras culturales y geográficas bien definidas, de una cultura diferenciada y de la larga historia de Corea como estado unitario. En un país prácticamente homogéneo desde el punto de vista étnico, no hubo necesidad de convencer al pueblo de la existencia de Corea. Sin embargo, el gran problema del nacionalismo coreano será la falta de unidad.

La comunidad coreana de Rusia era mucho más activa políticamente que la de China pues contaba con el apoyo del gobierno de San Petersburgo, derrotado en 1905 en una guerra contra Japón y que veía con malos ojos la extensión de los dominios nipones en su frontera oriental. Pekín, en cambio, tenía muchos problemas internos y no estaba en condiciones de buscar tensiones con Tokio en el nordeste de China. Por ello, limitó

⁵ Robert A. Scalapino y Chong-Sik Lee, “The Origins of the Korean Communist Movement (I)” en *The Journal of Asian Studies*, noviembre de 1960, vol. 20, n° 1, p. 9.

las actividades de los coreanos de Manchuria y toleró el crecimiento de la influencia japonesa en la región. De hecho, por el Tratado de Jiandao firmado por China y Japón en 1909, la zona de Manchuria habitada por coreanos y fronteriza con Corea pasó a ser administrada por Tokio, lo que limitó cualquier actividad antijaponesa por parte de los miembros de esa minoría.

Para los nacionalistas coreanos, Siberia era un santuario político desde donde desarrollar su lucha por la liberación de la madre patria. La presencia de este grupo étnico en el Extremo Oriente ruso se remonta a 1861, fecha de la adquisición por el zar Alejandro II de la región llamada posteriormente Provincia Marítima Rusa y hasta entonces en manos de Pekín.⁶ El gobierno ruso, deseoso de atraer población no china a la zona, impulsó medidas como los impuestos bajos en el comercio y en la compra de tierras. La precaria situación en el norte de Corea en esta época, duramente afectado por una serie de malas cosechas y hambrunas, llevó a miles de coreanos a establecerse en el nordeste de China y en los territorios rusos próximos a la península. En 1884 un acuerdo entre San Petersburgo y Seúl restringió la llegada de coreanos a Rusia y obligó a los residentes de esta nacionalidad a abandonar el país o adoptar la ciudadanía rusa. A comienzos del siguiente siglo se calcula que había ya 32.000 coreanos en Siberia, en su inmensa mayoría en la Provincia Marítima Rusa.⁷

La anexión japonesa de Corea y el aplastamiento de la insurrección del “Ejército Justo” en 1912 (último foco de resistencia coreana en la península) supuso un nuevo éxodo hacia territorio ruso aunque ahora la mayoría de coreanos lo hacía por motivos políticos y no por razones económicas. Los recién llegados desarrollaron con la colaboración de los coreanos rusos diversas organizaciones políticas como el Consejo Nacional Coreano y la Asociación Nacional Coreana, ambas con sede en Vladivostok. Asimismo, surgirán las primeras guerrillas con el objetivo de hostigar a las tropas japonesas al otro lado de la frontera. La politización de los coreanos de Rusia irá en aumento a partir de mediados de la segunda década del siglo XX.

El detonante de la aparición de un movimiento comunista coreano será la revolución bolchevique en Rusia. Con anterioridad a este hecho, el número de marxistas

⁶ En esta época, la Provincia Marítima Rusa abarcaba los territorios situados en el extremo este de Rusia, fronterizos con China. Después de la creación de la URSS el nombre permaneció aunque sus dimensiones pasaron a ser más reducidas. Actualmente existe una Provincia Marítima Rusa que corresponde a la región de Primorye, con capital en Vladivostok, y tiene frontera en el sur con China y Corea del Norte.

⁷ Teruyuki Hara, “The Korean Movement in the Russian Maritime Province, 1905-1922” en Dae-Sook Suh (ed.), *Koreans in the Soviet Union*, 1987, p. 2.

coreanos era escaso y la mayoría de ellos tenía una formación doctrinaria mínima, siendo su principal objetivo no la revolución sino el restablecimiento de la independencia de Corea. Sin embargo, los acontecimientos en la Rusia europea, donde en febrero de 1917 el zar Nicolás II había sido depuesto y en el octubre siguiente el gobierno provisional había sido sustituido por un gobierno bolchevique dirigido por Lenin, acabaron por afectar a la comunidad coreana del país. Una parte de la misma considerará al nuevo gobierno un referente en su lucha por la liberación de su patria.

Los bolcheviques, por su parte, verán en los coreanos un apoyo a su causa en el Oriente ruso. La guerra civil había estallado y los nuevos gobernantes de Moscú no contaban con muchos partidarios al este de los Urales y su posición en la Provincia Marítima era precaria. Buscando desesperadamente la ayuda de las minorías étnicas de la mitad oriental del país y observando que los coreanos contaban con cierta fuerza y estaban organizados, los bolcheviques buscaron su respaldo y no les resultó complicado reclutar a un número considerable gracias a su defensa de los pueblos oprimidos y a la promesa de ayudar a la causa de la independencia de Corea a cambio de asegurar su dominio sobre los territorios orientales.⁸ Menos de un año después, en junio de 1918, se fundaba en la ciudad de Khabarovsk (norte de la Provincia Marítima Rusa) un Partido Socialista del Pueblo Coreano claramente inspirado en el modelo bolchevique y liderado por Yi Tong-hwi (1873-1935), destacado miembro de la resistencia antijaponesa.

La grave situación política en Rusia originada por la guerra civil tuvo sus efectos en la comunidad coreana. Fuerzas expedicionarias europeas, japonesas y norteamericanas intervinieron en varias zonas del este del antiguo imperio ruso para prestar apoyo a los grupos nacionales enfrentados a los bolcheviques. La represión de los japoneses, que conformaban el grueso de las tropas que desembarcaron en Vladivostok en agosto de 1918, fue especialmente dura contra los coreanos de dicha ciudad y de Khabarovsk, urbes que junto con Irkutsk y Chita eran los principales núcleos de hábitat coreano en Siberia y las sedes de sus organizaciones políticas más importantes.⁹

Sin pretenderlo, Lenin y su partido pasaron a ser considerados a partir de entonces como los únicos defensores de la independencia de Corea, especialmente después de que en el Tratado de Versalles (1919) los coreanos se dieran cuenta de que

⁸ Chong-Sik Lee, *The Korean Workers' Party: A Short History*, 1978, p. 5.

⁹ La presencia de tropas japonesas en la Provincia Marítima Rusa se prolongará hasta octubre de 1922. En cambio, Estados Unidos abandonará la zona en 1920.

Occidente difícilmente acudiría en su ayuda. Con su discurso de la defensa de los intereses de los coreanos, los bolcheviques sellaron con ellos una alianza, la primera entre los comunistas rusos y un pueblo asiático. La percepción negativa que se tenía de Occidente se fue acentuando en los años siguientes y cristalizó con el fracaso de la conferencia de Washington (enero-febrero de 1922), que confirmó lo establecido tres años antes en Versalles. Ello supuso un golpe decisivo a la imagen de Occidente que tenían los grupos coreanos de resistencia. Estos, y no la ideología, serán los factores que llevarán a los coreanos a apoyar al marxismo en los primeros tiempos. Tanto en el caso chino como en el coreano, muchos de los que se unieron al comienzo al movimiento comunista lo hicieron sobretodo porque vieron en éste una forma de lograr la liberación de sus respectivos países.

Con la ayuda del Partido Socialista del Pueblo Coreano y de otras organizaciones marxistas coreanas, los bolcheviques buscarán la movilización de las comunidades coreana y china de Siberia. Además, presionarán para que sus dirigentes se unan al movimiento comunista como forma efectiva para lograr la liberación de Corea, aceptando a cambio que las minorías étnicas tendrían un grado de autonomía en la futura Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).¹⁰ Las semillas para el desarrollo de un movimiento comunista coreano estaban sembradas.

Los movimientos del Primero de Marzo y del Cuatro de Mayo de 1919 y la fundación del Partido Comunista Chino

Un hecho marcará el auge del movimiento comunista coreano y el nacimiento de un partido comunista en China. En 1918 finaliza la Primera Guerra Mundial y un año después se firma el Tratado de Versalles, donde Occidente abandona a Corea y China y ratifica los derechos japoneses sobre la primera y la entrega de los territorios chinos bajo ocupación alemana al gobierno imperial de Tokio. La reacción en Corea y China será idéntica y estará en el origen del triunfo comunista en los dos países.

El Movimiento de Primero de Marzo de 1919, que precede en dos meses a su homólogo chino, fue la primera manifestación pública masiva del sentimiento de pertenecer a la nación coreana. Sus orígenes se encuentran, curiosamente, en Tokio donde un grupo de estudiantes coreanos organiza en febrero una manifestación de protesta reclamando la independencia de su patria. La manifestación es duramente

¹⁰ Robert A. Scalapino y Chong-Sik Lee, *Communism in Korea. Part I: The Movement*, 1972, p. 8.

reprimida por la policía y los líderes estudiantiles se trasladan a Seúl. En colaboración con intelectuales locales y aprovechando los funerales del último rey de Corea, Kojong, hacen una proclama el primer día del mes de marzo donde abogan por el fin del dominio japonés sobre la península. La noticia se extiende como la pólvora y miles de personas, jóvenes en su mayoría, salen a las calles en los días siguientes reclamando la independencia de su nación. Primero atónitas, las autoridades coloniales niponas reaccionan con dureza y aplastan sin contemplaciones las manifestaciones, ejecutando y encarcelando a sus líderes o forzando a otros a abandonar el país.

Un Gobierno Provisional Coreano es creado en Shanghai, donde desde hacía un cierto tiempo se respiraba un ambiente revolucionario. Estaban representadas todas las tendencias políticas, desde los conservadores hasta los comunistas, y su único punto en común era acabar con la dominación japonesa de Corea. Los nacionalistas estaban dirigidos por Syngman Rhee (futuro primer presidente de Corea del Sur), quien presidía este gobierno de unidad nacional en el exilio y que según él simbolizaba la aspiración de la nación coreana de ser independiente. Rhee anhelaba impulsar una república democrática en la península siguiendo el modelo político norteamericano.¹¹ El segundo grupo en importancia eran los comunistas, encabezados por Yi Tong-hwi, recién llegado de Rusia y que ocupaba el cargo de primer ministro. Las diferencias entre los dos grupos principales no tardarían en debilitar la acción del gobierno. Además de las ideológicas, los comunistas defendían una acción militar inmediata y directa contra los japoneses. Por el contrario, los nacionalistas consideraban esta posición irreal y excesivamente costosa y preferían una acción diplomática y propagandística hacia Occidente, especialmente con Estados Unidos.¹² Los comunistas abandonarán finalmente el gobierno en enero de 1921. Además de las divisiones internas, el gobierno coreano en el exilio tenía que hacer frente a las reticencias de las autoridades chinas, poco proclives a tensar más las relaciones con Tokio, y Sun Yat-Sen jamás lo reconoció, alegando que dicho gobierno tenía que estar en la península coreana.¹³

En China los efectos negativos del Tratado de Versalles explotan un poco más tarde. La Conferencia de Paz de París, que desembocó en el Tratado de Versalles, no tuvo en cuenta las peticiones de Pekín de que las grandes potencias renunciaran a sus territorios en China, país que sólo había entrado en guerra contra el imperio del káiser

¹¹ Walter B. Jung, *Nation Building: The Geopolitical History of Korea*, 1998, p. 212-214.

¹² R.A. Scalapino y C.-S. Lee, *op. cit.*, 1972, p. 16.

¹³ Dae-yeol Kim, *Korea Under Colonialism: The First March Movement and Anglo-Japanese Relations*, 1985, p. 97.

en agosto de 1917. De hecho, Japón, que había declarado la guerra a Alemania en agosto de 1914 y había aprovechado para hacerse con el control de las concesiones alemanas en Shandong, vio como le eran reconocidos y transferidos todos los derechos que hasta 1914 tenía Alemania en esa provincia del norte de China. Esta decisión provocó las iras de los grupos estudiantiles y de los intelectuales chinos, que consideraban que su nación había sido humillada, y acabaría por desembocar en un fuerte movimiento de protesta.

El domingo 4 de mayo de 1919 tres mil estudiantes desfilan por las calles de Pekín y atacan las residencias de algunos de los políticos nacionales que habían aceptado las condiciones del Tratado de Versalles. Los enfrentamientos con las fuerzas del orden acaban en incidentes mortales. La prensa nacional se hace eco y decide apoyar a los manifestantes. La noticia se extiende rápidamente y surgen manifestaciones en las principales ciudades del país. Éstas reciben el apoyo de comerciantes y obreros y en un mes el efecto de la protesta del 4 de mayo abarca casi todo el país y pasa a ser movimiento de ámbito nacional.¹⁴ La presión es tan fuerte que el gobierno chino se niega finalmente a ratificar el Tratado de Versalles.

Los efectos del 4 de mayo no se detendrán aquí. Dirigido inicialmente contra el Tratado de Versalles, el movimiento se volvió rápidamente contra el régimen político existente, caracterizado por la corrupción y la impotencia para hacer frente a los problemas reales del país. La crítica se extiende al sistema político y social tradicional. La intelectualidad adquiere definitivamente la conciencia de que hay que cambiar el orden establecido. El modelo es Occidente pero no el imperialismo y muchos grupos ponen su vista en Rusia, donde los bolcheviques se han hecho con el poder hace poco tiempo. La declaración de estos últimos en marzo de 1920 de renunciar a las concesiones del antiguo régimen zarista en China sirvió para que Lenin y sus camaradas fuesen percibidos con simpatía e interés entre las clases educadas chinas.¹⁵

A partir de 1919 las ideologías más radicales empiezan a levantar pasiones entre los estudiantes y los intelectuales. La *intelligentsia* china lleva más de dos décadas evolucionando hacia la izquierda y el marxismo se convierte en su referente principal.¹⁶ Se traducen las principales obras, como el *Manifiesto comunista*, y surgen sociedades vinculadas a esta ideología. A partir del verano de 1920 estas asociaciones adquieren

¹⁴ Lucien Bianco, "Seigneurs de la guerre et révolution nationaliste (1913-1927)" en M.-C. Bergère, L. Bianco y J. Domes (dir.), *op. cit.*, 1989, p. 143.

¹⁵ Arif Dirlik, *The Origins of Chinese Communism*, 1989, p. 41.

¹⁶ Lucien Bianco, *Los orígenes de la revolución china (1915-1949)*, 1999, p. 63.

una dimensión más política. Moscú ha enviado a sus primeros agentes con el objetivo de crear los primeros grupos comunistas organizados. El Partido Comunista de China (PCCh) se funda en Shanghai el 1 de julio de 1921.¹⁷

Nuestros conocimientos de las relaciones entre los comunistas coreanos y chinos en esta época son escasos aunque se remontan a 1921, fecha de la fundación del PCCh. Es evidente, sin embargo, que el hecho de estar en la misma ciudad, Shanghai, les llevó a tener un contacto directo y es seguro que Yi Tong-hwi ayudó financieramente al PCCh en sus inicios (probablemente siguiendo directrices de Moscú) pero en ningún caso jugó un papel significativo en el nacimiento de este partido.¹⁸ Aunque comunistas chinos y coreanos tuvieron circunstancias políticas similares, no hay constancia de vínculos estrechos entre ambos hasta comienzos de los años treinta.

Facciones y disidencia

La existencia de facciones será una característica de los regímenes comunistas de Corea del Norte y China después de 1949 y marcará significativamente la política nacional e internacional de estos países durante la segunda mitad del siglo XX. Los orígenes de esta fragmentación se remontan a los años veinte.

La división interna fue una constante durante la primera década y media de existencia del PCCh. Sin embargo, y a pesar de estar a punto de desaparecer, el Partido sobrevivirá a las diversas crisis aunque cambiará sus estrategias. Su influencia es limitada en los primeros tiempos pero después de sellar una alianza con el Guomindang entre 1924 y 1927 con el fin de acabar con los “señores de la guerra” se convierte en una fuerza cada vez más poderosa. Gracias a su creciente influencia sobre el proletariado urbano y las clases campesinas el camino hacia la reunificación política del país se ve más despejado. No obstante, la brutal respuesta del Guomindang a este crecimiento del PCCh a partir de 1927 le dejará prácticamente sin fuerza en las zonas

¹⁷ Trece hombres fueron los fundadores. El verdadero impulsor del PCCh, el intelectual Chen Duxiu, no estuvo presente pero fue elegido secretario general. Sí estuvo un discreto delegado representando a la provincia de Hunan, quien más tarde se convertiría en la figura principal de la historia del partido: Mao Zedong. En el extranjero también había grupos comunistas formados por ciudadanos chinos. Francia era el país donde estaba uno de los más importantes y contaba con un número significativo de chinos que estudiaban o trabajaban allí. Una parte de ellos constituirá la sección francesa de la rama europea del PCCh. Su líder en esta época era Zhou Enlai y entre sus principales colaboradores figuraba Deng Xiaoping.

¹⁸ Dae-Sook Suh, *The Korean Communist Movement, 1918-1948*, 1967, p. 17. El movimiento comunista coreano tendrá más influencia en Japón, donde existe una importante comunidad de coreanos, y jugará un papel relevante en la fundación del Partido Comunista Japonés (PCJ) en 1922.

urbanas. El Partido quedará dividido en dos grupos: uno, compuesto por la dirección del PCCh, operará clandestinamente en las ciudades buscando hacer avanzar la revolución mediante huelgas y levantamientos. El otro grupo, dirigido por Mao Zedong, se refugiara en el interior del país donde aplicará una nueva política basada en una revolución agraria.

Los fracasos del comunismo chino en sus revueltas urbanas llevan a duros enfrentamientos internos. Un protegido de Stalin, Li Lisan, que dirige el PCCh desde 1928, organiza levantamientos que terminan con severas pérdidas. Es reemplazado a comienzos de 1931 por la facción conocida como los Veintiocho Bolcheviques, grupo de estudiantes chinos procedentes de Moscú, que acabarán siendo apartados por los partidarios de Mao.

A partir de comienzos de los años treinta, Mao Zedong es la figura más relevante del comunismo chino.¹⁹ Criticado por la línea oficial del PCCh, Mao vive refugiado en el interior del país después de la represión del Guomindang en las ciudades. Su centro de acción son las Jingtangshan, región montañosa del sur de la provincia de Jiangxi (sudeste de China). Allí organiza desde finales de 1927 un movimiento agrario gracias al apoyo de las masas campesinas, obtenido después de confiscar las tierras de los terratenientes y grandes propietarios y repartirlas entre los campesinos que las trabajan. Es en esa región remota donde Mao pone los fundamentos de la revolución campesina que le llevará al poder dos décadas más tarde. Es aquí también donde, junto con su grupo de leales camaradas, funda en 1931 la “República Soviética de China”, que agrupa a una quincena de bases revolucionarias situadas en zonas aisladas de diversas provincias de la mitad sur de China.²⁰ Para defender a este “estado” nace el Ejército Rojo, convertido a partir de entonces en la principal fuerza de la lucha revolucionaria.²¹ La época de Jianxi (1927-1934) marca el abandono definitivo de la política del PCCh de llevar a cabo una revolución desde las ciudades.

La situación del marxismo coreano no será mucho mejor y aquí la división interna estará más acentuada que en el caso chino. Este será el principal problema que tendrá que afrontar el movimiento comunista coreano, cuya historia en los primeros años está marcada por la lucha entre facciones. La división en el seno de la diáspora coreana de China y Rusia explica en gran medida la fragmentación del comunismo

¹⁹ L. Bianco, *op. cit.*, 1999, p. 91.

²⁰ Jacques Guillermez, *Historia del Partido comunista chino*, 1970, p. 210.

²¹ James Pinckney Harrison, *The Long March to Power: A History of the Chinese Communist Party, 1921-72*, 1972, p. 199.

coreano hasta bien entrada la década de 1950. En este caso juega un papel especialmente perjudicial el hecho de no poder actuar en el propio país. Al operar desde diversos centros fuera de las fronteras naturales de Corea, raramente lo harán de manera coordinada, lo que facilitará la aparición de grupos o facciones enfrentadas que se proclamarán los verdaderos representantes de una revolución coreana y de la liberación de la madre patria. Esta fragmentación entronca con elementos heredados del pasado como son las lealtades y obligaciones personales o los orígenes geográficos que caracterizan a la sociedad coreana. El factor ideológico jugará en muchos casos un papel más reducido y no será forzosamente el más importante.

En Rusia es donde mejor se aprecia esta situación. En Siberia surgen dos grupos de coreanos: aquellos que tenían la nacionalidad rusa, llamados “rusianizados”, y aquellos considerados “puros”, es decir, los coreanos llegados después de 1910. Cada grupo tenía unas lealtades y un modo de vida diferentes.²² Al grupo liderado por Yi Tong-hwi, que domina en Manchuria y la Provincia Marítima Rusa, no tardó en añadirse un “Partido Comunista de Todos los Coreanos de Rusia”, nacido en enero de 1919 y con sede en la ciudad de Irkutsk, en Siberia central. Se trata en realidad de la sección coreana del Partido Comunista de Irkutsk y está integrado en su mayoría por rusos de origen coreano adeptos al marxismo (estaban más “rusificados”). En cambio, el partido de Yi contaba sobretudo con coreanos exiliados y su ideología combinaba marxismo y nacionalismo. El grupo o facción de Irkutsk (como será conocido a partir de ahora) se considerará el único representante del comunismo coreano y se enfrentará al grupo de Vladivostok, llamado más tarde facción de Shanghai cuando sus líderes se trasladen a esta ciudad china. Además, surgen secciones coreanas en partidos comunistas locales de Rusia y varios miles de coreanos se unen al Ejército Rojo y luchan contra los japoneses y los enemigos de los bolcheviques.

Los enfrentamientos entre ambas facciones no hacen sino debilitar al movimiento comunista coreano. Esta situación preocupa en Moscú, donde en marzo de 1919, coincidiendo en el tiempo con los acontecimientos originados por el Primero de Marzo, se funda el Komintern.²³ Aunque no hay un vínculo directo entre los dos hechos, lo cierto es que la casualidad será muy útil para que el comunismo crezca en el seno de la resistencia coreana. El Komintern promueve la creación de grupos comunistas

²² R.A. Scalapino y C.-S. Lee, *op. cit.*, 1960, p. 10.

²³ El Komintern (acrónimo de Internacional Comunista) se estableció con el objetivo de asegurar el liderazgo del comunismo en el seno del movimiento socialista internacional y debido al temor de Lenin y de los bolcheviques de un renacimiento de la Segunda Internacional bajo un liderazgo no comunista.

coreanos en Siberia para hacer frente a los ejércitos extranjeros y antibolcheviques que operan en el este del país.

La labor del Komintern en lo referente al movimiento comunista coreano en los primeros años no fue especialmente positiva. Su máximo agente entre los coreanos de Siberia, B.Z. Shumiatsky, era partidario del grupo de Irkutsk y hacía todo lo posible para destruir al de Shanghai. Desde el Komintern se ordenó la unión de los dos grupos en un único partido pero no se preocupó por comprender las causas del enfrentamiento.²⁴ Por ello, la unión resultó imposible y las disensiones continuaron, con las dos facciones deseosas de ganarse el apoyo de Moscú y de obtener el mayor número de adhesiones, tanto en Siberia como en China. Con el fin de ganar apoyos en China y debilitar el poder del grupo de Yi, el de Irkutsk creó una sede en Pekín. La rivalidad entre las dos facciones tendrá efectos devastadores para el desarrollo del movimiento comunista coreano. El Komintern reconoce finalmente su error y a finales de 1922 ordena la disolución del Partido Comunista de Koryo, nombre con el que había pasado a llamarse el Partido Socialista Coreano de Yi Tong-hwi un año antes.

La razón esgrimida por Moscú para disolver a los diferentes grupos marxistas es la intención de crear un único partido comunista en la península de Corea.²⁵ Según las directrices del Kremlin no puede existir un partido comunista coreano en el nuevo estado soviético porque sólo hay uno para toda la URSS y después en cada una de las repúblicas que la integran. Los coreanos rusos sólo podrán crear secciones en partidos comunistas locales. Además, el propio Lenin reconoció que un partido comunista coreano no podría ser aceptado en la Internacional Comunista si estaba establecido fuera de Corea.²⁶ Por ello, el Komintern decidió transferir el grueso de la dirección del movimiento comunista coreano a la península.

Los primeros indicios de actividades comunistas organizadas en el interior de Corea datan de 1921 con la aparición de células en diferentes ciudades, donde coexisten con aquellas desarrolladas por los grupos nacionalistas y progresistas. Las facciones de Irkutsk y Shanghai cuentan con sus propios partidarios. Aparte de ellos, están los estudiantes coreanos que se han instruido en Japón, muy politizados por el socialismo pero con una escasa organización interna. Sin embargo, Moscú no está dispuesto a

²⁴ D.-S. Suh, *op. cit.*, p. 51.

²⁵ Kim Chang-soon, "The Comintern and the Korean Communist Movement (I)" en *Vantage Point*, enero de 1986, vol. 9, nº 1, p. 3.

²⁶ Robert A. Scalapino y Chong-Sik Lee, "The Origins of the Korean Communist Movement (II)" en *The Journal of Asian Studies*, febrero de 1961, vol. 20, nº 2, p. 157.

perder el control del movimiento comunista en Corea y a partir de 1923 gente del Komintern se establece en Seúl donde prepara el nacimiento de un partido marxista. Éste verá la luz el 17 de abril de 1925 en Seúl. Al igual que el PCCh, nacerá en la clandestinidad y sus fundadores serán poco numerosos, diecisiete en este caso.

La historia del movimiento comunista en el interior de Corea es muy similar al del exterior. La división marca buena parte de su trayectoria, así como la falta de preparación. De hecho, los responsables de este primer Partido Comunista Coreano no eran muy disciplinados y no resultó extraño que la formación política no llegara al año de vida.²⁷ Un nuevo Partido Comunista Coreano nace en 1926 pero desaparece en menos de un año debido a la represión de los japoneses. En 1927 surge el tercer Partido Comunista Coreano, con unos 200 miembros y una treintena de células repartidas por todo el país.²⁸ Sin embargo, al igual que los anteriores, es víctima de las divisiones y de la persecución policial y desaparece a comienzos de 1928. Poco después aparece el cuarto Partido Comunista Coreano, cuyos miembros no tardan en ser detenidos por los japoneses. Este partido desaparece a finales de año aunque oficialmente es el Komintern quien ordena su disolución ante la persistente división interna y con el objetivo de poner fin a las rencillas entre sus integrantes.²⁹

La situación de debilidad de los comunistas en la península y la certeza de que solos no podrían desencadenar una revuelta que pusiera fin al dominio japonés llevaron a Moscú a plantearse un cambio estratégico a partir de finales de 1926. Para lograr el avance del comunismo había que crear un frente unido con el resto de grupos de la resistencia antijaponesa y que está encabezada en esta época por los nacionalistas. La decisión del Komintern³⁰ toma como modelo el caso chino donde el Guomindang y el PCCh llevan unidos desde hace tiempo con el fin de acabar con los “señores de la guerra” y reinstaurar la autoridad en todo el país. Al igual que sucederá en China, esta unión entre comunistas y nacionalistas coreanos acabará en fracaso. De hecho, esta

²⁷ La razón de la caída del primer Partido Comunista Coreano es un claro ejemplo de la falta de disciplina y de formación de buena parte de sus miembros. En noviembre de 1925, algunos de ellos acudieron a una boda en la ciudad de Sinuiju (en la zona fronteriza con China), donde consumieron grandes cantidades de alcohol. Poco después salieron a la calle donde se pelearon con transeúntes antes de ser detenidos por la policía. La inspección de sus domicilios sacó a la luz documentos comprometedores y en los días siguientes la mayoría de los líderes comunistas fueron detenidos.

²⁸ R.A. Scalapino y C.-S. Lee, *op. cit.*, 1972, p. 86.

²⁹ John N. Washburn, “Soviet Russia and the Korean Communist Party” en *Pacific Affairs*, marzo de 1950, vol. 23, nº 1, p. 61.

³⁰ En el segundo congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1920, Lenin había impuesto sus tesis sobre la necesidad de una alianza entre los partidos comunistas asiáticos y las burguesías nacionales hostiles al imperialismo.

decisión del Komintern refleja claramente su desconocimiento de la realidad tanto en China como en Corea y demuestra asimismo que los comunistas coreanos están sujetos a la autoridad de Moscú. Sólo así se explica una acción claramente condenada a acabar mal y donde no había que buscar muy lejos para encontrar un ejemplo.

En China se había producido una alianza entre nacionalistas y comunistas desde enero de 1924 a instancias del Komintern. El objetivo era acabar con la desintegración política del país debido a la actuación de los “señores de la guerra”. Este Frente Unido permitió al Guomindang de Sun Yat-Sen recibir armas soviéticas y al PCCh extender su influencia entre las masas obreras, campesinas y patrióticas.³¹ Ambos grupos no tardaron en enfrentarse en luchas sangrientas pero las presiones soviéticas impidieron la ruptura total. En julio de 1926 empieza la *Beifa* (la “expedición al Norte”), campaña militar que en menos de un año acaba con el poder de la casi totalidad de “señores de la guerra”. Sin embargo, las divisiones se han agravado entre los nacionalistas, dirigidos por Chiang Kai-Shek desde la muerte de Sun en 1925, y los comunistas. A partir de la primavera de 1927 el Guomindang lanza una brutal campaña de aniquilamiento contra el PCCh, partido que durante los últimos tres años ha crecido en número de partidarios y en influencia y que amenaza con sustituir a los nacionalistas como primera fuerza política del país. Los nefastos resultados de esta alianza tendrán un precio muy alto para el PCCh. Éste queda reducido a cenizas en las áreas urbanas ante la represión nacionalista y sus restos, obligados a volver a la clandestinidad, se refugian en zonas rurales del interior del país.

El Frente Unido coreano surgido a partir de enero de 1927, donde nacionalistas y comunistas eran por este orden los grupos más importantes, tenía los días contados desde el momento de su nacimiento. Los comunistas perseguían la revolución a medio plazo mientras que los nacionalistas tenían como modelo político a Occidente e incluso planteaban un acuerdo con los japoneses mediante una transición que tendría como primer paso la consecución de una autonomía política para Corea.³² El Frente Unido no tardará en disgregarse y a finales de 1928 era más una utopía que una realidad aunque la alianza persistirá oficialmente hasta la primavera de 1931.

La actuación del Komintern a favor de los Frentes Unidos en Corea y China demuestra que Moscú no estaba del todo convencido de un triunfo comunista en estos países. Los hechos de 1927 en China son un fracaso ante todo de Moscú, que ha

³¹ L. Bianco, *op. cit.*, 1989, p. 148.

³² D.-S. Suh, *op. cit.*, p. 88.

impulsado la alianza entre nacionalistas y comunistas y ha subestimado a Chiang Kai-Shek, lo que ha dejado al PCCh, sometido hasta entonces a las directrices de los agentes del Komintern, en una situación de debilidad que casi lleva a su desaparición.³³ Desde Moscú, Stalin anima a desencadenar levantamientos en las ciudades pero todos ellos acaban en estrepitosos fracasos y debilitan todavía más al PCCh. En el caso de Corea, el Komintern exhorta a los comunistas a hacerse con el control del Frente Unido³⁴ cuando el Partido todavía no se había consolidado y sufría los peores ataques de la policía. Los líderes soviéticos eran unos grandes ignorantes de la política asiática y tenían poco tiempo para estudiarla. Al no haber líderes ideológicos (tipo Lenin) en Extremo Oriente, no esperaban el triunfo de los grupos comunistas coreano y chino a corto y medio plazo pero tampoco se preocuparon en encontrar a dirigentes carismáticos y formados ideológicamente que encabezaran la lucha revolucionaria en estos países. En su creencia de una revolución en Asia, Lenin y sus camaradas eran bastante escépticos pues consideraban que aquella difícilmente tendría lugar y se concentraron en apoyar a los movimientos nacionalistas y antiimperialistas como el Guomindang en el caso de China.³⁵ El intervencionismo del Komintern fue una característica de los partidos comunistas chino y coreano en su primera década de existencia.

Esta política del Komintern, sin embargo, escondía un objetivo a largo plazo. Al mismo tiempo que se apoyaba a las organizaciones nacionalistas se buscaba sentar las bases para la aparición de movimientos comunistas que deberían desarrollarse para hacerse con el poder en una segunda fase. Estos partidos comunistas serían leales, disciplinados ideológicamente e internacionalistas. No obstante, en los años veinte Moscú está decepcionado con los movimientos marxistas chino y coreano debido a las divisiones internas y al fracaso de su unión con los movimientos nacionalistas en una lucha común aunque parece no ser consciente de su propia responsabilidad en esta situación.

Los fracasos de los partidos comunistas de China y Corea no fueron causados únicamente por la actuación equivocada del Komintern. La propia composición de estos partidos era también un freno para su desarrollo. Tanto el PCCh como los diversos partidos comunistas de Corea fueron fundados principalmente por intelectuales que, junto con los estudiantes, formaban el grueso de la militancia. Los intelectuales no

³³ L. Bianco, *op. cit.*, 1999, p. 78-79.

³⁴ D.-S. Suh, *op. cit.*, p. 96.

³⁵ Alexander Pantsov, *The Bolsheviks and the Chinese Revolution, 1919-1927*, 2000, p. 42.

tenían comunicación directa con la gente humilde y menos todavía con aquél al que decían defender, el proletariado. Sus convicciones ideológicas eran vacilantes y la mayoría tenían un egocentrismo que fácilmente les llevaba a enfrentarse los unos con los otros, dañando de esta manera al Partido. No es de extrañar, por tanto, que los líderes más antiguos del comunismo chino y coreano fueran finalmente expulsados o eliminados.

Otro elemento no menos importante de este fracaso es la ausencia de respaldo por parte de las clases populares, si bien en el caso chino la creación del Frente Unido le permitió crecer considerablemente en apoyos. La razón es que su discurso iba dirigido preferentemente a las clases trabajadoras urbanas. Aquí residirá uno de los grandes problemas. Tanto China como Corea eran naciones básicamente agrícolas y el sistema capitalista estaba todavía en una fase incipiente, especialmente en el caso coreano (donde estaba siendo impulsado por los japoneses) y en menor medida en China. El número de industrias en ambos países era escaso, al igual que el de obreros. El discurso de la lucha del proletariado tenía una audiencia limitada, lo que dificultaba la labor de los comunistas. A mediados de la década de los veinte, las huelgas en la península, por ejemplo, no solían ser organizadas sino espontáneas.³⁶ Sólo después del fracaso de Frente Unido ambos entenderán, especialmente el PCCh, que para lograr el triunfo de la revolución deberán apoyarse en las grandes masas de población que viven en el campo y que conforman la gran mayoría de los habitantes de China y Corea.

Guerra y victoria

La lucha guerrillera de los años treinta y el enfrentamiento con Japón

Manchuria se convirtió en refugio de comunistas coreanos desde los años veinte. Mezclándose con la comunidad de este origen étnico que habitaba en la zona fronteriza, llevaban a cabo incursiones en la península de Corea y contaban con la tolerancia limitada de las autoridades chinas. Durante esta época la región había sido gobernada por un único pero poderoso “señor de la guerra” y se había mantenido generalmente al margen de las luchas de poder que sacudían China.³⁷ Estas circunstancias favorecían la

³⁶ C.-S. Lee, *op. cit.*, p. 23.

³⁷ Este “señor de la guerra” era Chang Tso-lin, uno de los más importantes gobernantes del norte de China durante una década. Fue asesinado en 1928 por los japoneses, que ambicionaban el control de la región.

labor de los grupos antijaponeses y, de hecho, la influencia de los comunistas coreanos en Manchuria se extendió rápidamente. A mediados de la década, aproximadamente un tercio de los coreanos de la región militaban o simpatizaban con el movimiento comunista³⁸ y todas las facciones contaban con grupos locales de apoyo.

Las relaciones con los comunistas chinos en esta época son poco conocidas pero había coreanos en la revolución china desde el principio aunque su número era bajo. La desintegración de la alianza entre el Guomindang y el PCCh llevó a la muerte a buena parte de los que militaban en este último. El resto se unió a Mao y le ayudó a construir el soviét de Jiangxi,³⁹ participando además en todas las acciones importantes del PCCh en la siguiente década y media.

A finales de 1929, después de los sucesivos descabros de los partidos comunistas en la península, el Komintern tomó una nueva orientación política al establecer el control del PCCh sobre el movimiento comunista coreano en Manchuria, donde se habían refugiado buena parte de sus miembros. Toda actividad de estos últimos será puesta bajo mando y supervisión de los comunistas chinos y los coreanos ingresarán en el PCCh. Dos motivos impulsaron a Moscú a tomar esta decisión. En primer lugar y siguiendo el principio de “un país, un partido” defendido por el Kremlin a través de las *Tesis de Diciembre* (1928), no era posible que hubiera diferentes partidos comunistas en China y menos todavía en función de la nacionalidad. En segundo lugar, y éste es un factor muy importante, se busca acabar con la división del comunismo coreano y de paso establecer el dominio del PCCh sobre Manchuria, un área muy sensible para la URSS.⁴⁰

Desde comienzos de 1930 empiezan las negociaciones para la formación de una alianza entre los comunistas chinos y coreanos. La presión del Komintern sobre estos últimos es fuerte y cuenta con el apoyo decidido del PCCh. Este partido es consciente de que su actividad en Manchuria es claramente inferior a la de los coreanos y que la fuerza de éstos puede ser decisiva para controlar la región.⁴¹ Desde 1923 los comunistas chinos habían establecido contactos con grupos locales del nordeste de China pero no fue hasta 1928 que se creó el Comité Provincial de Manchuria en Mukden (actual

³⁸ R.A. Scalapino y C.-S. Lee, *op. cit.*, 1972, p. 142.

³⁹ Un coreano, Mu Chong (cuyo nombre chino era Wu Ting), llegó a ser posteriormente jefe de estado mayor del general Peng Dehuai.

⁴⁰ D.-S. Suh, *op. cit.*, p. 157-159; R.A. Scalapino y C.-S. Lee, *op.cit.*, 1972, p. 152.

⁴¹ Chong-Sik Lee, *Revolutionary Struggle in Manchuria: Chinese Communism and Soviet Interest, 1922-1945*, 1983, p. 111.

Shenyang).⁴² El PCCh puso solamente cinco condiciones para aceptar a los comunistas coreanos en su seno: deberían obedecer las reglas y las órdenes de este partido, se adherirían individualmente y no en grupo, tendrían los mismos derechos que el resto de miembros, serían expulsados sin contemplación en caso de mostrar signos de división y deberían colaborar en eliminar cualquier muestra de oposición a la línea oficial.

A pesar de las reticencias de una parte de la militancia, los comunistas coreanos no estaban en condiciones de oponerse a las directrices de Moscú y disolvieron sus organizaciones y a mediados de 1930 todos ellos estaban legalmente bajo jurisdicción del PCCh. La alianza entre los dos grupos no estará exenta de dificultades. El propio PCCh se encuentra sumido en disputas internas muy graves (Li Lisan, Veintiocho Bolcheviques) y ello afecta negativamente a la actividad comunista en el nordeste del país. La división interna y la represión del Guomindang llevan a la práctica desaparición del PCCh en la ciudad de Shanghai y su dirección se traslada al sudeste, donde Mao y su soviet resisten las embestidas de las tropas nacionalistas. Además, la crisis de los comunistas chinos coincide con un momento dramático como es la ocupación japonesa de Manchuria a partir de septiembre de 1931.⁴³ Otra amenaza que surge en esta época es el Guomindang. Tolerados hasta entonces, los comunistas coreanos ven como las reticencias de Chiang Kai-Shek a aceptar las demandas japonesas de poner fin a las guerrillas de Manchuria desaparecen una vez establecida la alianza con el PCCh y decide intervenir él mismo contra ellos.⁴⁴

El PCCh se halla a mediados de los años treinta en una situación muy difícil. Los restos del Partido que habían logrado escapar de Shanghai se habían refugiado en el sudeste de China. Pero también allí fueron atacados por las tropas nacionalistas. A partir de octubre de 1934, Mao y sus camaradas deben emprender una huida hacia el norte para evitar ser rodeados y exterminados. Este hecho, que se conocerá como la Larga Marcha, será el punto de mayor debilidad del PCCh desde su fundación en 1921 pero a la vez será decisivo para su supervivencia y marcará el verdadero inicio de su camino

⁴² La primera actividad conocida del PCCh en Manchuria tuvo lugar en la ciudad de Dairen, donde impulsó la creación de la Unión de Trabajadores.

⁴³ Los japoneses ambicionaban controlar Manchuria desde hacía décadas. Aprovechando la división interna en China y una coyuntura internacional favorable a sus intereses (la Sociedad de Naciones no dispone de medios para hacer cumplir sus resoluciones), Tokio organiza el llamado “incidente de Mukden”. Se trata de un atentado con bomba contra la vía del tren de Manchuria, gestionado por los nipones, el 1 de septiembre de 1931 y del que se acusa a los chinos. Utilizando este pretexto, los japoneses ocupan Manchuria, donde crearán en 1932 un estado fantoche llamado Manchukúo, al frente del cual colocarán al último emperador de China, Pu Yi.

⁴⁴ D.-S. Suh, *op. cit.*, p. 234-235.

hacia el poder absoluto década y media más tarde.⁴⁵ La difícil situación del PCCh tiene sus repercusiones en Manchuria, donde el Partido se desentiende de la situación provocando que la actividad comunista se debilite drásticamente ante la fuerte represión japonesa. Como consecuencia, los comunistas coreanos, que en la práctica han llevado el peso de la lucha en esa parte del país, quedan en una precaria situación.

Hacia 1935 el movimiento comunista coreano estaba en declive. Los grupos guerrilleros habían sido diezmados y los líderes veteranos habían muerto o estaban detenidos. Los que ahora dirigían la resistencia eran jóvenes y en muchos casos inexpertos. Es en esta época en la que emerge con fuerza la figura de Kim Il Sung, quien un decenio más tarde se convertirá en el principal dirigente del estado marxista que se formará en la mitad norte de Corea.⁴⁶ No hay muchas evidencias sobre las actividades políticas de Kim con anterioridad a 1937 aunque es posible que ya dirigiera algún pequeño grupo armado de la resistencia.

El auge de Kim coincide con la invasión japonesa de China a partir de julio de 1937.⁴⁷ Este hecho lleva a la formación del Ejército Unido Antijaponés del Nordeste [de China], el NEAJUA en sus siglas inglesas. Se trata en realidad de una gran guerrilla comunista integrada por chinos y coreanos aunque controlada por los primeros. Sin embargo, a diferencia del pasado, los coreanos ocupan puestos de responsabilidad. El propio Kim pasa a capitanear la Sexta División del Segundo Cuerpo del Primer Ejército de Ruta del NEAJUA y más tarde es nombrado para dirigir las operaciones militares en el área de Yanbian, habitada mayoritariamente por inmigrantes coreanos.⁴⁸

⁴⁵ La Larga Marcha, uno de los acontecimientos más increíbles del siglo XX, duró un año (octubre de 1934 - octubre de 1935) y Mao y sus camaradas tuvieron que recorrer diez mil kilómetros para llegar a Yan'an (en la provincia de Shaanxi, en el norte de China), soportando los ataques de los nacionalistas, la hostilidad de parte de la población y una geografía extremadamente difícil. De los 100.000 que la iniciaron, sólo 8000 llegaron a Yan'an. La importancia de la Larga Marcha no radica únicamente en el hecho de que evitó la desaparición del PCCh sino también porque consolidó definitivamente el poder de Mao en el seno del comunismo chino. En Zunyi (provincia de Guizhou) tuvo lugar en enero de 1935 una conferencia política del PCCh que aupó a Mao y a sus partidarios al frente del PCCh e impuso su línea política.

⁴⁶ Nacido Kim Song-ju en abril de 1912 en el pueblo de Mangyongdae (cerca de Pyongyang), su padre era un campesino relativamente próspero que militó desde joven en la resistencia nacionalista coreana. Es posible que estas actividades políticas le obligaran a exiliarse en Manchuria junto a su familia, donde el joven Kim se educó. A partir de finales de los años veinte, el futuro líder de Corea del Norte entró a formar parte de los grupos comunistas que operaban en la región y fue encarcelado durante un par de años por sus actividades guerrilleras.

⁴⁷ El 7 de julio de 1937 un incidente armado entre tropas chinas y japonesas en el Puente de Marco Polo de Pekín conllevó el estallido de la guerra entre los dos países y el inicio de la invasión nipona del resto de China.

⁴⁸ Dae-Sook Suh, *Kim Il Sung: The North Korean Leader*, 1988, p. 21 y 27. Kim se vio favorecido por haberse formado entre los comunistas chinos, por su educación china y por ser un buen conocedor de Manchuria, donde vivía desde su juventud.

El NEAJUA llevó a cabo operaciones importantes aunque jamás puso en peligro el dominio japonés sobre el nordeste de China. De hecho, hacia 1940, época en la que Kim Il Sung se había convertido en el líder más importante del comunismo coreano en Manchuria, la resistencia frente al invasor había quedado prácticamente diezmada y sus líderes habían muerto. Kim resistió algún tiempo más, cuando incluso el PCCh había quedado tocado de muerte en esa región, pero en marzo de 1941 abandonó China y se refugió en la Unión Soviética.

La lucha guerrillera de los años treinta en Manchuria tuvo una importancia decisiva en el desarrollo posterior del comunismo coreano. El grupo de Kim Il Sung será el más importante de cuantos integren la cúpula dirigente en Corea del Norte una década más tarde y se impondrá sobre el resto de facciones en las luchas internas que sacudirán al régimen de Pyongyang en los años cincuenta. La visión del socialismo adquirida en Manchuria tuvo una gran influencia en el desarrollo del estado norcoreano y se vio favorecida por las coincidencias entre el norte de la península y el nordeste de China como, por ejemplo, el hecho de que se trata de áreas periféricas alejadas del control del poder central y con una constante inestabilidad en la vida rural, lo que las hace más receptivas al discurso revolucionario.⁴⁹

Es posible que la férrea defensa de la independencia del estado de Corea del Norte que llevarán a cabo posteriormente las autoridades comunistas de Pyongyang también se deba a esta época, momento en que el liderazgo del comunismo chino sobre el coreano llevó casi a la desaparición de este último y donde la subordinación se traducían en muchas ocasiones en humillación, como legado imborrable de la histórica dominación china de Corea. De hecho, la biografía oficial de Kim Il Sung suele destacar que ya de niño tenía un fuerte nacionalismo y que solía enfrentarse a los compañeros chinos de su escuela que insultaban a su patria.⁵⁰ Asimismo, nunca se menciona el hecho de que Kim perteneció al PCCh a comienzos de los años treinta.

A pesar de estas muestras de nacionalismo frente al dominio chino, el movimiento comunista coreano tuvo una trayectoria similar pues ambos se forjaron en unas circunstancias ciertamente difíciles. Sin embargo, en algunas ocasiones la historia del marxismo coreano en su marcha hacia el poder coincide sospechosamente con la china. Así, si el PCCh tiene en la Larga Marcha el hecho más importante de su historia

⁴⁹ Charles K. Armstrong, *The North Korean Revolution, 1945-1950*, 2003, p. 16.

⁵⁰ Baik Bong, *Kim Il Sung. Biographie (I): De la naissance au retour triomphal au pays natal*, 1970, p. 44-45.

anterior a 1945, Kim Il Sung y sus compañeros llevaron a cabo la “Dura Marcha”. Según la propaganda oficial de Corea del Norte, en diciembre de 1938 la guerrilla de Kim partió desde la localidad de Nanpaitze hacia la de Peitatingtze (ambas situados en la zona fronteriza entre China y Corea) con el fin de romper el asedio de los japoneses. El viaje, que debía durar una semana, se prolongó durante más de cien días debido a los ataques de los nipones, las bajas temperaturas, la niebla y la falta de comida.⁵¹ No hay evidencia histórica alguna que demuestre la existencia de este hecho. Mientras que ya en la época hubo testimonios independientes de periodistas extranjeros en un fenómeno tan importante para la historia de la China contemporánea como es la Larga Marcha, la “Dura Marcha” fue sin lugar a dudas una invención posterior del régimen norcoreano con el objetivo de hacer más atractivo y heroico el pasado revolucionario de Kim Il Sung y sus camaradas, tomando como modelo el referente principal del comunismo chino en su camino hacia el poder absoluto.

La alianza entre comunistas chinos y coreanos, a pesar de las dificultades, fue un elemento decisivo en el desarrollo de ambos pues vinculó definitivamente la revolución coreana con la china. Aceptando el liderazgo del PCCh, los comunistas coreanos participaban a la vez en la liberación de China y Corea del yugo imperialista japonés y lo mismo hacían los chinos al liderar la lucha armada.

La fundación del Estado norcoreano y la guerra civil en China

Las relaciones sino-norcoreanas durante el período 1945-1949 han sido objeto de poca atención por parte de los historiadores, que han preferido centrarse casi siempre en la época inmediatamente posterior, marcada por el estallido en 1950 de una guerra en la península coreana que se convertirá rápidamente en un conflicto internacional que enfrentará a China y Estados Unidos.

La segunda mitad de la década de los cuarenta marca una época de distanciamiento entre los comunistas chinos y coreanos. Dos razones explican esta circunstancia. En primer lugar, el final del conflicto bélico mundial no trae la paz a China. La guerra contra los japoneses había supuesto la unidad del país pero a partir de 1945 el PCCh liderado por Mao Zedong, que ha salido reforzado de la contienda, rivaliza con el Guomindang de Chiang Kai-Shek para hacerse con el poder. A pesar de las mediaciones de Washington y Moscú, ambos partidos se enzarzan desde 1946 en una lucha que lleva

⁵¹ *Ibid.*, p. 403-404.

a China a una guerra civil que se prolongará hasta 1949, cuando el PCCh se alzaría con la victoria. Por otro lado, el control absoluto que ejercerá Moscú sobre la política norcoreana hasta 1948 frenará cualquier aproximación seria entre chinos y coreanos.

Los soviéticos habían ocupado el norte de la península de Corea a mediados de agosto de 1945 coincidiendo con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Conforme al compromiso adquirido por Stalin en Yalta en febrero, la URSS había declarado la guerra a Japón el 8 de agosto y en pocos días había aprovechado para ocupar también la región de Manchuria. En septiembre, tropas norteamericanas desembarcan en la parte sur de Corea. La línea de demarcación entre los dos ejércitos queda situada a la altura del paralelo 38, frontera teóricamente provisional pero que se convertirá progresivamente en una frontera internacional donde se enfrentarán dos mitades de una misma nación pero ideológicamente diferentes.

El objetivo de Moscú es la creación en Corea de un régimen comunista fuerte y diseñado siguiendo el modelo soviético aunque preservando las características locales.⁵² Desde su llegada, los soviéticos se pusieron a trabajar para edificar un partido comunista que ejerciera de fuerza política dominante y sobretodo que fuera prosoviética.⁵³ Los comunistas del interior se ven forzados a dejar la escena política y sus dirigentes más populares (y, por tanto, más peligrosos para Moscú) son eliminados físicamente y reemplazados por coreanos formados política e ideológicamente en la Unión Soviética. Rápidamente se crea una sección norcoreana del Partido Comunista de Corea que pasa a dirigir las actividades de los grupos comunistas en la zona norte. La tensión creciente entre las dos administraciones de la península, la soviética y la norteamericana, conlleva un aumento del poder de la sección norcoreana en detrimento de la de Seúl. Entre 1945 y 1948 el norte de Corea estará férreamente controlado por Moscú y habrá oficiales y consejeros soviéticos en prácticamente todos los niveles de la administración local, tanto el ámbito político como económico.

A pesar de las dificultades ocasionadas por la guerra civil, los comunistas chinos nunca dejaron de observar todo aquello que sucedía en el país vecino. Desde 1940-1941, el PCCh había mostrado un gran interés por Corea y había diseñado una política propia hacia esa nación. Para Mao y sus camaradas la futura relación entre chinos y coreanos tenía un interés nacional para China, una vez que los comunistas se hubieran

⁵² Hak Soon Paik, "The Soviet Union's Objectives and Policies in North Korea, 1945-1950" en *Korea and World Affairs*, verano de 1995, vol. 19, nº 2, p. 287.

⁵³ D.-S. Suh, *op. cit.*, 1967, p. 298-299.

hecho con su control. El objetivo era tener a Corea como aliada y no como enemiga una vez liberada del yugo japonés, lo que supondría una mayor seguridad y tranquilidad para el futuro gobierno del PCCh. Con este fin, los futuros estados comunistas chino y coreano tendrían que compartir la misma ideología y la misma visión política.⁵⁴ Por este motivo, se procedió a crear la Unidad del Norte de China, cuerpo que se integró en el Ejército Coreano de Voluntarios, pero que estaba bajo dirección comunista.⁵⁵ El objetivo era hacerse con el control de este último, hecho que se logró a mediados de 1941 cuando el PCCh pasó a ejercer la dirección del mismo en detrimento del Guomindang.⁵⁶ En esta política instaurada a partir de comienzos de los cuarenta por el PCCh está una de las bases de la futura intervención china en Corea una década más tarde.

Los coreanos del PCCh tenían su base en Yan'an (o Yenan), la capital de los comunistas chinos entre 1935 y 1947, lo que les hará que sean conocidos más tarde en el sistema político norcoreano como grupo o facción de Yan'an. Durante el conflicto con los japoneses demostraron su valor, lo que les hizo ganarse el respeto de sus compañeros chinos. En el otoño de 1945, una vez concluida la guerra mundial e instaurado el dominio soviético sobre el norte de la península, esta facción se desplazó a Pyongyang y empezó a participar en la política de Corea del Norte junto a otras ya existentes y que marcarán la historia política de este país durante el siguiente decenio. Aparte de Yan'an, estaban los comunistas locales (aquellos que se habían formado y luchado en la península), el grupo soviético (coreanos procedentes de la URSS) y el grupo liderado por Kim Il Sung, conocido también como facción Kapsan e integrado por los miembros de la antigua guerrilla de Kim en la Manchuria de los años treinta.

De todos los grupos, el de Yan'an era el más fuerte en términos de adhesiones y de prestigio. Sin embargo, esta fuerza despertaba los recelos soviéticos y del grupo de Kim Il Sung. Los primeros desconfiaban de su relación con el PCCh y el segundo temía que se convirtiera en el grupo dominante de la política nacional. Moscú prefería al grupo soviético y a la facción de Kapsan. Kim Il Sung había residido desde 1941 en la URSS y era bien conocido por las autoridades del Kremlin.⁵⁷ Antes de regresar a su

⁵⁴ Chong-Sik Lee, "Korean Communists and Yenan" en *The China Quarterly*, enero-marzo de 1962, nº 9, p. 186.

⁵⁵ El Ejército Coreano de Voluntarios se había creado en octubre de 1938 con el fin de ayudar a las fuerzas chinas en su lucha contra los japoneses y estaba en teoría dirigido por el Guomindang.

⁵⁶ R.A. Scalapino y C.-S. Lee, *op. cit.*, 1972, p. 177-178.

⁵⁷ Kim Il Sung sirvió como capitán en el ejército soviético durante la Segunda Guerra Mundial. Estuvo destinado en la 88ª Brigada del Ejército Rojo, cuya base era el pueblo de Vyatsk (cerca de Khabarovsk, en el Extremo Oriente ruso) y que estaba compuesta por cuatro batallones de chinos y coreanos soviéticos y exiliados, uno de los cuales estaba dirigido por Kim.

patria, el dirigente comunista se había reunido en Moscú con Stalin, lo que demuestra que gozaba de cierta confianza del líder soviético,⁵⁸ aunque parece ser que no fue hasta octubre de 1945 que empezó a ser considerado verdaderamente como el hombre ideal para dirigir el estado comunista que los soviéticos pensaban instaurar en el norte de la península.⁵⁹ Kim regresó a Corea a mediados de septiembre (cuando ya las tropas soviéticas habían ocupado todo el norte de la península) y un mes más tarde era presentado en un masivo acto público en Pyongyang como “héroe nacional” y “gran líder revolucionario”.⁶⁰

La desconfianza de los soviéticos hacia la facción de Yan'an, y por ende hacia todos los comunistas coreanos no formados por Moscú, tiene su origen también en la inseguridad de los soviéticos a la hora de asentar su dominio en Corea en los primeros tiempos. De hecho, Moscú no estaba preparado para la ocupación del norte de la península en sus inicios porque no esperaba tenerlo bajo su control tan rápidamente.⁶¹ La rendición de Japón el 15 de agosto de 1945, pocos días después de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki y de la entrada de la URSS en la guerra del Pacífico, fue una gran sorpresa para el Kremlin y éste se encontró que en menos de tres semanas ya tenía en su poder toda Manchuria y el norte de Corea. En este último país, era necesario contar con gente de confianza para asegurarse un aliado fiel en el futuro estado comunista norcoreano una vez que las tropas soviéticas se hubieran marchado. El grupo soviético disfrutaba en principio de mayores opciones pero tenía los handicaps de que sus miembros eran en su mayoría originarios de Rusia, no habían pisado la península con anterioridad a 1945 y desconocían la realidad de Corea. Kim Il Sung, en cambio, había nacido cerca de Pyongyang y había luchado por la independencia de su país en primera línea. Además, había vivido en la URSS en los últimos años y teóricamente la influencia de Moscú se prolongaría con él después de la retirada del Ejército Rojo. Beneficiándose del hecho de ser el principal vínculo entre los comunistas

⁵⁸ Sydney A. Seiler, *Kim Il-Song, 1941-1948: The Creation of a Legend, the Building of a Regime*, 1994, p. 35.

⁵⁹ C.K. Armstrong, *op. cit.*, p. 39.

⁶⁰ Andrei Lankov, *From Stalin to Kim Il Sung: The Formation of North Korea, 1945-1960*, 2002, p. 19. Kim había forjado su imagen de líder comunista en Manchuria y era un desconocido en su patria, no habiendo oído hablar de él con anterioridad la mayoría de los asistentes al acto. Por otro lado, las fotos de este y de otros eventos de esta época son diferentes según se publiquen en Rusia o en Corea del Norte. En el primer caso, altos mandos del ejército soviético ocupan una posición preferente justo detrás del orador (Kim Il Sung), mientras que en el segundo las imágenes han sido retocadas y los oficiales soviéticos han desaparecido para dejar sitio a un Kim solitario. El objetivo de ello era borrar cualquier escena donde se pusiera en evidencia que Moscú había sido el artífice del estado comunista de Corea del Norte.

⁶¹ Eric Van Ree, *Socialism in One Zone: Stalin's Policy in Korea, 1945-1947*, 1990, p. 95.

coreanos y el alto mando militar soviético en la península,⁶² Kim será aupado al poder aunque no será hasta una década más tarde cuando se erigirá en el líder supremo e indiscutible del comunismo coreano.

El 28 de agosto de 1946 se fundaba en Pyongyang, la principal ciudad del norte de la península, el Partido de los Trabajadores de Corea (PTC), nombre con el que conocerá a partir de ahora al partido comunista coreano. En el congreso fundacional (28-30 de agosto), donde Stalin es designado presidente honorífico, están presentes todas las facciones y el naciente partido cuenta ya con unos 170.000 miembros.⁶³ La creación del PTC era un paso necesario para consolidar el comunismo en el norte de Corea y extender su influencia entre la población pero tenía también el objetivo de establecer claramente el liderazgo de los dirigentes del norte sobre los del sur (con base en Seúl) en el seno del comunismo coreano.⁶⁴

Aunque Kim Tu-bong, líder de la facción de Yan'an, fue designado presidente del PTC, su grupo tenía una influencia limitada y los auténticos dominadores eran el grupo soviético y la facción de Kim Il Sung, quien ocupaba el cargo de vicepresidente. En la práctica, el estrecho control soviético sobre la política norcoreana fue socavando la labor del grupo de Yan'an y desde 1946 su influencia decreció notablemente. En palabras de Zhu De, comandante en jefe del ejército del PCCh durante la guerra civil, "después de que todos los [dirigentes comunistas] coreanos [de China] regresaron a Corea, los comunistas chinos no hemos sabido de ellos".⁶⁵

El 22 de julio, un mes antes de la fundación del PTC, se había creado el Frente Unido Nacional Democrático (FUND), que agrupaba a todas aquellas organizaciones legalizadas, en su mayoría de carácter progresista, y donde los comunistas eran con diferencia el grupo más poderoso. La creación de Frentes Unidos es una característica en la política seguida también por la URSS en los países de la Europa del Este en esta época y el objetivo era que limitar la libertad de acción de los demás partidos en beneficio de los comunistas. En noviembre de ese año se celebran elecciones a los comités regionales, provinciales y locales, donde la única lista electoral autorizada es el FUND.⁶⁶

⁶² Chong-Sik Lee, "Politics in North Korea: Pre-Korean War Stage" en *The China Quarterly*, abril-junio de 1963, nº 14, p. 11.

⁶³ A. Lankov, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁴ C.-S. Lee, *op. cit.*, 1978, p. 79.

⁶⁵ *New York Times*, 10 de marzo de 1947.

⁶⁶ A. Lankov, *op. cit.*, p. 34-35; C.K. Armstrong, *op. cit.*, p. 114-115. En las elecciones del 3 de noviembre de 1946 celebradas en el norte de Corea votó el 99,6 % del censo y el 97% lo hizo por los candidatos del FUND.

Controlado por los comunistas, el FUND hace de fachada del PTC y éste se va haciendo progresivamente con el poder. Se ponen en marcha reformas importantes como la igualdad entre los sexos, la requisición de la tierra y el desarrollo de la industrialización. A las medidas políticas y económicas se suma la creación de un cuerpo de seguridad y de un ejército propios.

Una serie de acontecimientos desencadenan cambios importantes en la península. La idea de un gobierno de unidad nacional se había demostrado imposible ya en 1946 y desde 1947 existen en la práctica dos estados separados a la altura del paralelo 38. En la parte meridional, controlada por Estados Unidos, se busca implantar un régimen democrático y pronorteamericano, con elecciones bajo supervisión de la ONU y en la que sale vencedora la derecha moderada. El parlamento de Seúl aprueba la primera constitución democrática del país y Syngman Rhee es elegido presidente. El 15 de agosto de 1948 se proclama la República de Corea (Corea del Sur). La respuesta soviética no tarda en llegar. El 9 de septiembre de 1948 es proclamada la República Popular Democrática de Corea (RPDC, también llamada a partir de ahora Corea del Norte con capital en Pyongyang),⁶⁷ con Kim Il Sung como presidente del Consejo de Ministros y máximo dirigente del nuevo estado. Moscú reconoció diplomáticamente a la RPDC como el único gobierno legítimo de toda península el 12 de octubre siguiente y pocas semanas después todas sus tropas habían abandonado el país.⁶⁸

El PCCh no tomó parte relevante alguna en la política norcoreana entre 1945 y 1949. Esta circunstancia, sin embargo, no excluyó que chinos y norcoreanos mantuvieran contactos en esta época, gracias en gran medida a la mediación del grupo de Yan'an. Hubo visitas de altos cargos de ambos partidos y se firmaron acuerdos de carácter comercial, cultural y en el ámbito de las comunicaciones. Aunque Stalin era el referente principal, las obras de Mao y de otros líderes destacados del comunismo chino fueron traducidas al coreano.⁶⁹ En el terreno militar, a comienzos de 1947 las dos partes acordaron el envío por Pyongyang de 100.000 soldados para luchar en el bando del ejército del PCCh en la guerra civil china.⁷⁰

⁶⁷ Los dos estados dividen la península en dos partes con una superficie similar cada una, si bien Corea del Norte es un poco más grande (120.540 km²) que Corea del Sur (99.260 km²).

⁶⁸ Wilbert B. Dubin, "The Political Evolution of the Pyongyang Government" en *Pacific Affairs*, diciembre de 1950, vol. 23, nº 4, p. 384. Aunque la presencia militar soviética desaparecerá de la RPDC a finales de 1948, Moscú seguirá ejerciendo durante los años siguientes una gran influencia a través de su embajada en Pyongyang.

⁶⁹ C.K. Armstrong, *op. cit.*, p. 172.

⁷⁰ Marie-Louise Nâth, "La guerre civile (1945-1949)" en M.-C. Bergère, L. Bianco y J. Domes, *op. cit.*, p. 224; C.K. Armstrong, *op. cit.*, p. 234.

La proclamación de la RPDC fue acogida con gran satisfacción por Mao y sus camaradas. El PCCh se encontraba ya en una posición de fuerza en la guerra civil y el nacimiento de un sistema comunista en el norte de la península coreana era un nuevo estímulo en la lucha por alcanzar la victoria final sobre el Guomindang. Además, los comunistas chinos veían como sus objetivos de tener un aliado en Corea se iban cumpliendo, a pesar de que la facción de Yan'an no había logrado consolidarse como grupo político dominante en el seno del comunismo coreano. A finales de septiembre de 1948, Mao enviaba mensajes de felicitación a Kim Il Sung y a Kim Tu-bong (presidente de la Asamblea Popular Suprema) con motivo de la fundación de la RPDC, donde reconocía al nuevo régimen como el único gobierno legítimo de toda la península coreana.⁷¹ Un mes antes, el PCCh había lanzado una dura crítica contra el régimen político de Corea del Sur, al que tildaba de “títere” y “creado por el imperialismo norteamericano”.⁷² Un año más tarde, el 1 de octubre de 1949, fecha del establecimiento de la República Popular de China (RPCh), Kim Il Sung hacía lo propio con Mao y los dos regímenes comunistas asiáticos establecían oficialmente relaciones diplomáticas.⁷³

El conflicto de Corea (1950-1953)

La guerra que en los primeros años de la década de los cincuenta sacudió la península coreana es sin duda el hecho más importante en la historia de las relaciones entre la China comunista y la RPDC. La intervención de la RPCh en el conflicto bélico no sólo permitió la salvación del régimen de Kim Il Sung sino que además condicionó las relaciones entre los dos países hasta comienzos de los años noventa. Aunque éstas nunca estarán exentas de tensión, el apoyo decisivo de Pekín en la guerra de 1950-1953 será durante la época de Mao y la mayor parte de la de Deng un factor de distensión y de acercamiento entre ambos regímenes marxistas.

⁷¹ *Renmin Ribao* [El Diario del Pueblo], 23 de septiembre de 1948.

⁷² *Renmin Ribao*, 12 de agosto de 1948.

⁷³ El establecimiento de relaciones entre Pekín y Pyongyang, que tuvo lugar concretamente el 6 de octubre, no debió ser tan tranquilo como parece. Aunque no hay mucha información al respecto, lo cierto es que el primer embajador norcoreano no presentará sus credenciales hasta enero de 1950, cuando ya había en Pekín diversos representantes de países de la Europa del Este, además del de la URSS. Por su parte, el primer embajador chino no llegará a Pyongyang hasta mediados de junio de 1950, sólo dos semanas antes del estallido de la guerra en Corea.

Pekín y el desencadenamiento de la guerra en la península coreana

Mucho se ha hablado y escrito sobre el papel de China en la guerra y el porqué de su participación en ella. En los años sesenta, los estudios sobre esta contienda afirmaban que China no había participado en el desencadenamiento del conflicto y que decidió intervenir sólo cuando percibió el peligro que representaban las tropas de Naciones Unidas, formadas en su mayoría por estadounidenses, en suelo coreano.⁷⁴ Esta postura empezó cambiar en el decenio siguiente donde la seguridad nacional pasó a ser el elemento decisivo de la participación china. Pekín no veía con buenos ojos la guerra pero la llegada de soldados de la ONU al río Yalu, la frontera entre China y Corea, le obligó a entrar en guerra en octubre de 1950 para proteger su integridad territorial.

Desde comienzos de los noventa, sin embargo, la percepción que teníamos de las causas que llevaron a China a tomar parte en la Guerra de Corea ha ido variando sustancialmente gracias a la apertura de los archivos soviéticos concernientes a esta época y al acceso cada vez más fácil a fuentes chinas. Ello ha supuesto un vuelco importante en la idea que teníamos de porqué Pekín decidió intervenir militarmente en la nación vecina.

Un tema no menos importante es el papel jugado por Mao y la clase dirigente china a la hora de apoyar o no un conflicto en la península de Corea. Ello va estrechamente ligado a la decisión posterior de intervenir militarmente cuando la RPDC se encuentre al borde del precipicio. Con las nuevas evidencias surgidas en los últimos lustros, parece claro que no hubo una acción conjunta de la URSS y de China a la hora de planificar las operaciones militares previas a la Guerra de Corea.⁷⁵ Ni Stalin ni Mao presionaron o forzaron a Kim a desencadenar un conflicto bélico en su país.

La Guerra de Corea es ante todo una iniciativa de Kim Il Sung. La división de la península debía ser un peso demasiado insoportable para un dirigente tan nacionalista como él. Sin embargo, hay motivos para creer que la política interna de Corea del Norte fue también una razón muy importante a la hora de tomar la decisión de invadir el vecino del sur. Aunque Kim era el líder principal de la RPDC, no tenía asegurado el poder y su política era objeto de debate y oposición tanto en el gobierno como en el PTC.⁷⁶ Sin embargo, si desencadenaba una guerra contra la República de Corea y

⁷⁴ El principal representante de esta teoría fue Allen S. Whiting, autor de *When China Crosses the Yalu: The Decision to Enter the Korean War* (Stanford, 1960).

⁷⁵ Niu Jun, "The Origins of the Sino-Soviet Alliance" en Odd Arne Westad (ed.), *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance, 1945-1963*, 1998, p. 74.

⁷⁶ Myung Lim Park, "North Korea's Inner Leadership and the Decision to Launch the Korean War" en *Korea and World Affairs*, verano de 1995, vol. 19, nº 2, p. 241.

obtenía un triunfo brillante logrando al mismo tiempo la reunificación de la nación, nadie podría apartarle ya del poder absoluto ni cuestionar su liderazgo.

Para lograr su objetivo, Kim Il Sung debía obtener el aval de su principal aliado. Desde enero de 1949 insistió ante Stalin para le diera su apoyo a una invasión militar de Corea del Sur que pondría fin a la división de la península y que llevaría a esta última a ser gobernada por un régimen marxista. Inicialmente, el líder soviético era muy reticente a apoyar a Kim pues temía que el estallido de la guerra intercoreana llevara finalmente, debido al juego de alianzas establecido, a un enfrentamiento con EE.UU. Para Stalin, una guerra podía poner en peligro todo aquello conseguido unos años antes. Manteniendo la balanza del poder en Corea entre las dos grandes potencias mundiales, Moscú se aseguraba al menos un aliado en la península. Ello le permitía tener un amplio margen de maniobra en el Mar Amarillo gracias también a la base naval soviética de Lüshun, situada en territorio chino y que no será devuelta a Pekín hasta 1955. Además, veía reforzada su posición en el Mar de Japón gracias a la base naval norcoreana de Chongjin (donde la flota soviética siempre tendría donde guarecerse), que se uniría a la de Vladivostok.⁷⁷ No obstante, a pesar de sus reservas ante el plan de Kim, el máximo dirigente de la URSS autorizó la entrega de material bélico a la RPDC.⁷⁸

Las reticencias de Stalin frenaron los deseos del líder norcoreano de entrar en guerra probablemente en 1949 pero éste no cejó en su empeño. Como forma de ganar tiempo, Stalin aconsejaba a Kim que se asegurara completamente de que no fracasaría. A lo largo de ese año la fe de Kim en la victoria se acrecentó con el triunfo del PCCh en la guerra civil china. Este éxito de Mao y sus compañeros se convirtió en el mejor ejemplo a seguir. Si los comunistas chinos habían conseguido conquistar el país,⁷⁹ los coreanos también podrían hacerlo.

Kim Il Sung consideraba que podía ganar la guerra fácilmente. En febrero de 1948 se había fundado el Ejército Popular de Corea (EPC), que dos años más tarde contaba ya con unos 110.000 hombres,⁸⁰ una parte importante de los cuales se habían

⁷⁷ Kathryn Weathersby, *Soviet Aims in Korea and the Origins of the Korean War, 1945-1950: New Evidence from Russian Archives*, Working Paper n° 8, Cold War International History Project, 1993, p. 9-11.

⁷⁸ Hak-joon Kim, "Russian Foreign Ministry Documents on the Origins of the Korean War" en *Korea and World Affairs*, verano de 1996, vol. 20, n° 2, p. 252-253.

⁷⁹ El PCCh no logró la victoria absoluta en la guerra civil china porque los nacionalistas del Guomindang se refugiaron en la isla de Taiwán, entonces llamada Formosa. Sin embargo, Taiwán sólo representa el 0,37% del total del territorio chino.

⁸⁰ Vladimir Petrov (com.), "Soviet Role in the Korean War Confirmed: Secret Documents Declassified" en *Journal of Northeast Asian Studies*, otoño de 1994, vol. 13, n° 3, p. 43.

formado en la URSS, y que estaba dotado de material soviético. Las fuerzas armadas surcoreanas, pese a contar con armamento norteamericano, no podrían resistir una embestida de los norcoreanos. El líder de la RPDC estaba seguro de que la guerra con Seúl duraría poco tiempo. Además, Kim decía contar con el apoyo de 200.000 comunistas en Corea del Sur, que se alzarían contra el gobierno de Syngman Rhee en el momento de la invasión, facilitando así su triunfo.⁸¹ La confianza en una rápida victoria se vio reforzada después de que en enero de 1950 el secretario de Estado estadounidense Dean Acheson declarara que Corea estaba excluida del perímetro de defensa establecido por Washington en Asia oriental, lo que dio la impresión de un abandono norteamericano de la defensa de Corea del Sur.⁸²

Stalin, cada vez más presionado por Kim pero consciente de los peligros que podía suponer la guerra en Corea, buscó la opinión de otros líderes comunistas y el más adecuado para ello era sin duda el nuevo dirigente chino. Entre el 16 de diciembre de 1949 y el 17 de febrero de 1950 Mao permaneció en Moscú invitado por las autoridades soviéticas, deseosas de estrechar vínculos con el hombre que había liderado al PCCh a la victoria final en China.⁸³ Durante los dos meses que estuvo en la capital soviética, Mao se reunió diversas veces con Stalin y es seguro de que trataron sobre una eventual guerra en Corea. En sus memorias, Nikita Khrushchev, que entonces acababa de llegar a Moscú procedente de Ucrania, señala que ambos líderes discutieron sobre los planes de Kim de reunificar la península de Corea por medios militares y del riesgo de una respuesta contundente por parte de EE.UU. Según Khrushchev:

“...Stalin decidió preguntar a Mao Zedong su opinión sobre la propuesta de Kim Il Sung [de atacar militarmente a Corea del Sur]... Mao Zedong también respondió afirmativamente. Aprobaba la propuesta de Kim Il Sung y dio su opinión de que los Estados Unidos no interferirían porque la guerra era un asunto interno en el cual los coreanos decidirían por sí mismos.”⁸⁴

⁸¹ Vladimir Petrov, “Mao, Stalin, and Kim Il Sung: An Interpretative Essay” en *Journal of Northeast Asian Studies*, verano de 1994, vol. 13, n° 2, p. 20.

⁸² Richard C. Thornton, *Odd Man Out: Truman, Stalin, Mao, and the Origins of the Korean War*, 2000, p. 69-70.

⁸³ El objetivo de esta presencia de Mao en la URSS era establecer una alianza entre los dos países. El Gran Timonel necesitaba la ayuda de Moscú para asegurar la revolución en su país una vez conquistado el poder aunque tenía motivos para recelar de los soviéticos, con quienes había tenido sus diferencias desde 1931. La absoluta necesidad de congraciarse con Stalin hizo que las negociaciones para la firma de un tratado no tardaran en empezar. Finalmente, el 14 de febrero de 1950 chinos y soviéticos firmaban el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua. En éste, aparte de la ayuda económica, se establecía una alianza en caso de guerra contra un tercer país y la coordinación en el ámbito internacional ante todas aquellas cuestiones que afectaran a las dos naciones.

⁸⁴ Nikita Khrushchev, *Khrushchev Remembers*, 1970, p. 349-350.

Para Khrushchev, Mao fue decisivo para convencer finalmente a Stalin de apoyar a Kim Il Sung en su deseo de unificar Corea por la fuerza. Esto ha llevado a varios historiadores a exagerar el papel del dirigente chino en la decisión final de la Guerra de Corea.⁸⁵ De hecho, sólo después de haber hablado con Mao, Stalin dio finalmente la autorización a Kim para que iniciara los preparativos para una guerra en la península.

Aunque Khrushchev no es muy concreto, sus palabras son confirmadas por las fuentes soviéticas y chinas. Sin embargo, estas últimas también señalan que Mao advirtió claramente a Stalin del riesgo de una intervención norteamericana y que los norcoreanos debían tener en cuenta esta posibilidad en caso de desencadenar una guerra en Corea.⁸⁶ Es indudable que, pese a desear un triunfo de Kim Il Sung y la consecuente reunificación de Corea por el PTC, el líder chino era consciente del peligro de esta acción pues Washington había impulsado el régimen surcoreano de Syngman Rhee y éste estaba muy cercano a Japón, país de gran interés geoestratégico para EE.UU.

Hay otro motivo importante para descartar un papel decisivo de Mao en el estallido de la guerra. Aunque Kim Il Sung buscó el apoyo del líder chino, ante todo se aseguró el respaldo soviético pues dependía política y económicamente de la URSS e incluso China había aceptado el liderazgo de Moscú en el seno del movimiento comunista internacional. Sin el aval soviético, el mandatario norcoreano no podía embarcarse en una guerra justo unos pocos años antes de que la URSS hubiera ocupado el norte de la península e instaurado el régimen que él dirigía. Por otro lado, Kim difícilmente se habría apoyado en los chinos a la hora de decidirse a entrar en guerra

⁸⁵ El que más ha defendido esta teoría ha sido el historiador Bruce Cumings (autor de dos volúmenes sobre el origen de la guerra en la península), quien señala que el modelo revolucionario chino era el seguido en Corea del Norte y que a partir de 1948 la influencia del PCCh era mayor que la del PCUS. Sin embargo, evidencias chinas y soviéticas posteriores han demostrado el gran error de Cumings y que éste tendió a infravalorar el papel de Stalin y exagerar el de Mao. La URSS fue sin duda el referente ideológico del régimen de Pyongyang desde 1945 y sólo disminuyó parcialmente durante la Guerra de Corea pero en ningún caso antes de junio de 1950.

⁸⁶ Chen Jian, *China's Road to the Korean War: The Making of the Sino-American Confrontation*, 1994, p. 87-88. El autor se basa en este punto en el testimonio de Shi Zhe, traductor de lengua rusa y que fue el intérprete personal de Mao desde 1940. Además de Mao, también trabajó para el resto de altos dirigentes del PCCh, como Zhou Enlai y Liu Shaoqi, y estuvo presente en todas las reuniones importantes entre líderes soviéticos y chinos hasta 1962. En esa fecha fue purgado y estuvo encarcelado durante diecisiete años. A finales de los ochenta y comienzos de los noventa concedió diversas entrevistas y dejó escritos sobre su época de traductor de la cúpula dirigente china. Khrushchev, a diferencia de Shi Zhe, no estuvo presente en la reunión y sus recuerdos se basan en lo que le explicó posteriormente el propio Stalin, quien tal vez pudo ocultarle parte de la conversación con Mao. Además, las memorias del antiguo inquilino del Kremlin se escribieron casi dos décadas después de este hecho y es posible que hubiera olvidado algunos detalles.

porque, aparte de su fuerte nacionalismo, ello le habría debilitado políticamente en Corea del Norte. En esta época, todavía no tenía asegurado su puesto y si Pekín le brindaba su apoyo, la facción de Yan'an no haría sino incrementar su influencia en la escena política norcoreana.⁸⁷

El estallido de una guerra en Corea no era deseable entre la cúpula dirigente del PCCh porque implicaría un auge de la tensión en el este de Asia y dificultaría sus esfuerzos de hacerse con el control de Taiwán.⁸⁸ Los chinos ya tenían suficientes problemas en consolidar su posición en su país. Al caso taiwanés se unía la falta de control en algunas provincias del sur, donde todavía había bolsas de resistencia del Guomintang. Además, estaba la conquista del Tíbet, iniciada en 1950, y la recuperación de la soberanía china sobre Xinjiang, en la región centroasiática.

Sin embargo, Mao y sus camaradas no podían oponerse a los deseos de reunificación de Corea por parte de Kim Il Sung porque ellos hacían lo propio con Taiwán. Además, existían unos vínculos importantes entre los dos regímenes comunistas y tampoco era cuestión de ponerlos en peligro con una oposición frontal. No es extraño, por tanto, que ante un más que posible estallido de una guerra en la nación vecina, Pekín se pusiera de lado de Pyongyang. Estando en Moscú, Mao recibió el requerimiento de Kim de enviar a Corea del Norte a todos los norcoreanos que todavía servían en el Ejército Popular de Liberación (EPL, nombre de las fuerzas armadas chinas) desde la guerra civil. Asimismo, y a petición de Pyongyang, entre finales de 1949 y mediados de 1950, fueron enviados a la RPDC todos los miembros de la minoría coreana de China que estaban en las filas del ELP, agrupados básicamente en la 156, la 164 y la 166 Divisiones del ejército chino. Pekín correspondía de esta forma la ayuda prestada unos años antes por Kim. En total, el EPC se vio beneficiado con la llegada de entre 50.000 y 70.000 soldados.⁸⁹ Todas estas tropas, con gran experiencia en combate, estarán en primera línea de ataque cuando empiece la guerra en Corea.

Stalin finalmente dio su aprobación a los planes de Kim Il Sung en abril de 1950. El apoyo de Mao influyó en el líder soviético pero este último también debió considerar como segura una victoria comunista en la península coreana, lo que reforzaría la posición de la URSS en la zona. Es posible que Stalin quisiera tener un triunfo después de varios fracasos en Europa en los años precedentes (creación de la

⁸⁷ *Ibid.*, p. 111.

⁸⁸ Chen Jian, *Mao's China and the Cold War*, 2001, p. 54.

⁸⁹ Bruce Cumings, *The Origins of the Korean War. Volume II: The Roaring of the Cataract, 1947-1950*, 1990, p. 653.

República Federal de Alemania, el éxito del Plan Marshall, el fracaso del bloqueo de Berlín, el nacimiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, etc.) y asestar así un duro golpe a Washington.⁹⁰ Sin embargo, el dirigente soviético dejó claro que no intervendría en Corea incluso en el caso de una participación de Estados Unidos y pidió a Kim que se asegurara también el apoyo de Mao porque “tenía un buen conocimiento de los factores orientales”.⁹¹ Poco después de volver de la URSS, el gobernante norcoreano viajó a Pekín. Una vez allí, Kim no dio muchos detalles porque prefería mantener la mayoría de sus planes de guerra en secreto⁹² y se limitó a explicar a Mao la última conversación con Stalin y obtener la aprobación del mandatario chino a su guerra con el vecino del sur.

Las causas de la intervención china

El 25 de junio de 1950, al alba, más de cien mil soldados del EPC atraviesan el paralelo 38 y estalla el primer gran conflicto armado de la Guerra Fría. El 27 de junio el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) autoriza, a iniciativa del gobierno norteamericano del presidente Harry S. Truman, el envío de una fuerza multinacional en ayuda de Corea del Sur. Esta decisión se ve favorecida por la ausencia de la Unión Soviética en dicho consejo, donde es miembro permanente y tiene derecho de veto, por solidaridad con el régimen de Mao y en protesta por la decisión de considerar a la República de China (esto es, el régimen nacionalista de Taiwán) como el único gobierno legítimo de toda China en lugar de la RPCh y el derecho, por tanto, a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad.⁹³

El ejército de Naciones Unidas, integrado en su mayor parte por soldados norteamericanos, es puesto bajo mando del general Douglas MacArthur, comandante de las fuerzas estadounidenses en Extremo Oriente. Mientras tanto, el EPC prosigue su avance al sur del paralelo 38 y el 28 de junio Seúl cae en sus manos. A finales de agosto, el gobierno de Syngman Rhee controla únicamente el área de Pusan, en el sudeste de la península. En espera de la entrada en acción de su maquinaria bélica,

⁹⁰ V. Petrov, *op. cit.*, verano de 1994, p. 19.

⁹¹ Sergei N. Goncharov, John W. Lewis y Xue Litai, *Uncertain Partners: Stalin, Mao, and the Korean War*, 1993, p. 144.

⁹² Hao Yufan y Zhai Zhihai, “China’s Decision to Enter the Korean War: History Revisited” en *The China Quarterly*, marzo de 1990, nº 121, p. 100.

⁹³ Moscú se dará cuenta de su error y poco después volverá a ocupar su asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Washington ordena masivos bombardeos sobre Corea del Norte con el fin de sembrar la confusión y el caos entre las tropas norcoreanas.

A pesar de los éxitos del EPC en los primeros meses, la Guerra de Corea fue un contratiempo para Pekín desde el comienzo. La primera sorpresa fue el anuncio de Estados Unidos de que defendería Corea del Sur bajo auspicios de la ONU. Peor todavía, la acción de Kim Il Sung había provocado el envío de la Séptima Flota estadounidense al estrecho de Taiwán con el fin de impedir cualquier intento de invasión comunista en el mismo momento en el que los preparativos chinos para la conquista de la isla “rebelde” estaban casi a punto.⁹⁴ Mao estaba profundamente irritado con Kim por estas circunstancias pues le había advertido unas semanas antes de la posibilidad de una respuesta militar de Washington aunque el líder norcoreano había asegurado que los norteamericanos no tendrían tiempo de intervenir porque la guerra sólo duraría dos o tres semanas. Mao se había ofrecido para desplegar tropas del EPL a lo largo de la frontera con Corea a partir de junio como forma para disuadir a la administración Truman de intervenir en la península pero de manera orgullosa Kim había señalado que no era necesario.⁹⁵ Además, Mao no conocía los detalles de la intervención militar de Corea del Norte pero se veía claramente afectado por las consecuencias de la misma.

Aquí radica una de las grandes discusiones de los historiadores. Sabía Pekín la fecha exacta de la invasión? No hay pruebas concluyentes aunque lo más probable es que no y que la elección del 25 de junio fuera una sorpresa para el PCCh. Mao y los otros dirigentes chinos sabían del deseo de Kim Il Sung de atacar a Corea del Sur pero no esperaban que la guerra estallara tan pronto. No en vano, con el fin de la guerra civil en el país, Pekín había iniciado en la primavera de 1950 una desmovilización de 2,4 millones de hombres del EPL a realizar en dos fases.⁹⁶ Así, mientras que Moscú estaba informado de todos los acontecimientos, Pekín no estaba al corriente de casi nada. Incluso en el caso altamente improbable de que Kim Il Sung no le hubiera dicho a Stalin la fecha del 25 de junio,⁹⁷ Moscú debía tener conocimiento porque contaba con asesores

⁹⁴ Chen Jian, “China’s Changing Aims during the Korean War, 1950-1951” en *The Journal of American-East Asian Relations*, primavera de 1992, vol. 1, n° 1, p. 10.

⁹⁵ Chen J., *op. cit.*, 1994, p. 112. Mao llegó a calificar de “arrogante” la respuesta de Kim Il Sung a su proposición.

⁹⁶ Andrew Scobell, “Soldiers, Statesmen, Strategic Culture and China’s 1950 Intervention in Korea” en *Journal of Contemporary China*, noviembre de 1999, vol. 8, n° 22, p. 485-486.

⁹⁷ Los archivos soviéticos de la época no hacen mención alguna de crisis entre Moscú y Pyongyang por esta razón.

militares en cada una de las divisiones del EPC, incluidas las que se estaban concentrando a lo largo del paralelo 38.⁹⁸ No obstante, una vez conocida la decisión de Truman de intervenir en Corea, Kim se volvió hacia China para pedir ayuda y no hacia la URSS, país que ya le había señalado de antemano su negativa a participar en la guerra bajo cualquier circunstancia. El enfado de Mao es evidente como demuestran algunos testimonios. Así, llegó a señalar que “son nuestros estrechos vecinos. Cuando han ido a la guerra, no nos han consultado. Ahora que han encontrando problemas, vienen a nosotros”.⁹⁹ El presidente chino se consideraba engañado por Kim porque sólo un mes antes le había recibido en Pekín y suponía, con acierto, que el líder norcoreano ya tenía fijada entonces la fecha de la invasión de Corea del Sur.

Había, sin embargo, otros problemas más urgentes. La intervención de Estados Unidos en Corea había alterado completamente las previsiones de la cúpula dirigente china. Aunque existía este riesgo, el PCCh consideraba que, como había señalado Mao a Kim Il Sung en su reunión de mayo, lo más probable era que los norteamericanos no entrarían en guerra por “un territorio tan pequeño como Corea”.¹⁰⁰ La participación de EE.UU. fue sin duda el factor determinante de la decisión china de intervenir en Corea meses más tarde.

Para China, era imposible de aceptar una península coreana unificada bajo un sistema capitalista porque suponía una amenaza para su frontera nordeste. La fundación de la RPCh era reciente y el régimen no estaba del todo consolidado y todavía quedaban zonas del país que escapaban al control del PCCh. Esta importancia de Corea para la estabilidad interna de China ya había sido apuntada a comienzos de los años cuarenta por Zhou Enlai, entonces alto cargo del Partido, quien afirmó que “las relaciones sino-coreanas serán de gran importancia en el futuro. En la época de la primera guerra sino-japonesa [1894-1895], China fracasó en Corea y esto fue la señal para el colapso de la dinastía Qing”.¹⁰¹ Además, la presencia de Washington en sus fronteras no era del agrado de Pekín. Mao y el PCCh habían desarrollado una creciente animosidad hacia el gobierno norteamericano desde el apoyo de este último al Guomindang en la guerra

⁹⁸ Gye-Dong Kim, *Foreign Intervention in Korea*, 1993, p. 122. Otra prueba de que el Kremlin sabía con exactitud los planes de Kim lo demuestra el hecho de que estos asesores militares, en total unos 3500, fueron enviados de vuelta a la URSS pocos días antes del 25 de junio para no comprometer a Moscú en el ataque norcoreano sobre Corea del Sur.

⁹⁹ “Document 3.1: Recollection, Shi Zhe, ‘Mao Zedong Comments on the Outbreak of the Korean War’, 25 and 28 June 1950” en Chen Jian y Zhang Shuguang (ed.), *Chinese Communist Foreign Policy and the Cold War in Asia: New Documentary Evidence, 1944-1950*, 1996, p. 153.

¹⁰⁰ V. Petrov, *op. cit.*, otoño de 1994, p. 44.

¹⁰¹ C.-S. Lee, *op. cit.*, 1962, p. 189.

civil y la alianza con la URSS no había hecho sino aumentar esta hostilidad mediante, por ejemplo, campañas nacionales contra los llamados “poderes imperialistas”, encabezados por EE.UU.

En realidad, la acción de Washington iba más allá de una amenaza a la independencia y la seguridad de la China comunista. Un triunfo norteamericano en Corea suponía un cambio radical de la percepción que el PCCh tenía de la situación en Asia desde 1947-1949, cuando Mao y sus camaradas se dieron cuenta de que su triunfo en China era un paso vital en el triunfo de la revolución en el resto del continente. Si los comunistas habían derrotado al Guomindang, respaldado por EE.UU., era evidente que en Asia la influencia de este último se estaba debilitando.¹⁰² Al intervenir en Corea, Washington daba una señal totalmente contraria a la esperada por Pekín y demostraba que no toleraba una mayor expansión del comunismo en Asia, lo que obligaba al PCCh a replantearse su política hacia los Estados Unidos y la capacidad militar de éstos en la zona de Asia-Pacífico.

Por otro lado, Pekín llevaba desde 1949 realizando preparativos para una conquista de Taiwán, isla controlada por el Guomindang, que amenazaba con regresar al continente a recuperar el poder. Mao consideraba que Washington no acudiría en ayuda de Chiang Kai-Shek en caso de ataque comunista pero la decisión de Truman de enviar a la Séptima Flota a Taiwán después del estallido de la guerra en Corea cambió completamente esta percepción y fue considerada como una nueva muestra de hostilidad estadounidense hacia China.¹⁰³

Mao percibía como inevitable la confrontación con Estados Unidos pero no dejaba de ser consciente de los peligros. Un enfrentamiento armado supondría perjuicios económicos importantes en un momento en que la RPCh estaba en un proceso de reconstrucción y retrasaría durante largo tiempo la normalización diplomática con Washington. Sin embargo, el líder chino consideraba que se podía derrotar militarmente a los norteamericanos y que sólo un revés serio en el escenario bélico les obligaría a negociar o incluso a retirarse de Corea. A juicio de Mao, los estadounidenses no tardarían en declarar la guerra también a China e invadirían su territorio, por lo que era preciso derrotarlo antes en Corea.¹⁰⁴ La teoría del mandatario chino era que EE.UU. seguiría el mismo camino que Japón medio siglo antes: una vez logrado el triunfo en

¹⁰² Chen J., *op. cit.*, 1992, p. 9.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 10.

¹⁰⁴ “Document 3.16: Telegram, Mao Zegong to Stalin, 2 October 1950 (Extract)” en Chen J. y Zhang S. (ed.), *op. cit.*, p. 162-163.

Corea, sería luego el turno de China. Para Mao, incluso no atacando inmediatamente, los norteamericanos establecerían un régimen hostil a la RPCh en la península coreana y desplegarían tropas a lo largo de la frontera común, lo que supondría una amenaza permanente sobre el nordeste del país, región que era el centro principal de la industria china.¹⁰⁵ Aunque existía la amenaza del arma atómica, Mao lo consideraba un “tigre de papel” y difícilmente podía ser utilizada porque en Corea las tropas de uno y otro bando estarían muy próximas.¹⁰⁶ Además, la posesión de la bomba atómica por parte de la URSS desde 1949 reducía todavía más las posibilidades norteamericanas de un uso de la misma contra los ejércitos chinos.

Mao fue presionado por Stalin para intervenir en Corea con el fin de evitar la caída de la RPDC. Moscú no podía inmiscuirse militarmente en el conflicto porque tenía un acuerdo firmado con Washington y tampoco quería arriesgarse a un enfrentamiento abierto con EE.UU. Al intervenir China, Moscú no se veía implicado directamente pero aprovechaba para debilitar militar y económicamente a Estados Unidos.

La estrecha vinculación entre el comunismo chino y el coreano jugó a favor de la intervención de 1950. A pesar de que desde 1945 la influencia soviética había sido hegemónica en el norte de Corea, China era el vecino inmediato¹⁰⁷ y existía una relación de proximidad entre los marxistas chinos y norcoreanos desde la lucha guerrillera contra Japón en los años treinta, lo que había permitido un cierto acercamiento entre Pekín y Pyongyang a partir de 1949. Los vínculos del grupo de Yan'an con el PCCh y de responsables del EPL y del EPC contribuyeron a reforzar estas relaciones. El PCCh, además, tenía una deuda moral con la RPDC porque ésta le había ayudado con soldados y material bélico durante la guerra civil contra el Guomindang. Corea del Norte fue durante esta época una base de apoyo para las tropas del PCCh que actuaban en Manchuria y un refugio para aquellas que huían de las ofensivas de Chiang Kai-Shek. La ayuda norcoreana fue especialmente importante para los comunistas chinos a la hora de apoderarse del nordeste de China.¹⁰⁸

Pekín también tenía otros objetivos. En primer lugar, si lograba derrotar a Estados Unidos, demostraría que el modelo chino de revolución era un éxito y sería más fácil exportarlo fuera de las fronteras de la RPCh porque se convertiría en la principal

¹⁰⁵ Hao Y. y Zhai Z., *op. cit.*, p. 104.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 107.

¹⁰⁷ La frontera norte de la península coreana sólo comprende una veintena de kilómetros con la URSS por unos 1400 en el caso de China.

¹⁰⁸ Chen J., *op. cit.*, 1994, p. 107-109.

inspiración de los pueblos oprimidos de Asia. Por otro lado, asegurando el triunfo comunista en Corea, extendería su influencia en ese país. Apoyando a Kim Il Sung en la guerra, el PCCh consideraba que podría acrecentar las posibilidades de triunfo de la facción más proclive a Pekín, esto es, la de Yan'an. De esta forma se lograría cambiar la naturaleza prosoviética del régimen norcoreano por una prochina.¹⁰⁹

Hay evidencias que sugieren que Mao prometió la ayuda china en caso de intervención norteamericana y que la URSS no podía hacerlo porque tenía un pacto con EE.UU. sobre la división de la península en el paralelo 38 y debía respetarlo.¹¹⁰ Desde 1950 existe la teoría de que el PCCh y el régimen norcoreano tenían un acuerdo secreto de defensa mutua firmado en marzo de 1949 en Moscú en la que, en caso de “ataque imperialista”, las dos partes tomarían una acción defensiva conjunta y la primera de ellas se comprometía a suministrar a la segunda material y personal militar en caso de agresión.¹¹¹ La razón de este acuerdo sería la necesidad norcoreana de contar con un país que protegiera sus intereses en caso de agresión exterior. Como Moscú no había firmado un acuerdo militar con Pyongyang, el Kremlin habría impulsado uno entre chinos y norcoreanos para no dejar desprotegido a la RPDC pero sin comprometerse abiertamente y evitar así un enfrentamiento directo con Estados Unidos (esto es, una Tercera Guerra Mundial) en caso de que este último interviniera militarmente en Corea.¹¹² Este acuerdo entre Pekín y Pyongyang sería un nuevo argumento a la hora de justificar la intervención china. Sin embargo, es poco probable que tuviera lugar. Las fuentes soviéticas de la época no hacen mención alguna al respecto. Además, China difícilmente habría aceptado semejante acuerdo sin haber firmado antes uno similar con la Unión Soviética (lo que ocurrió en febrero de 1950) porque no le garantizaría una ayuda de Moscú en caso de ser atacada.

La histórica relación entre Corea y China fue también un factor a favor de la participación de Pekín en la guerra. La península coreana era una zona de interés geopolítico para China desde hacía siglos y la RPCh, a pesar de su hostilidad al imperialismo,

¹⁰⁹ R.C. Thornton, *op. cit.*, p. 250-251.

¹¹⁰ H. Kim, *op. cit.*, p. 264.

¹¹¹ W.B. Jung, *op. cit.*, p. 252; David Tsui, “Did the CCP Sign a Secret Document on Mutual Defense with the DPRK in 1949?” en *Journal of Contemporary China*, marzo de 1999, vol. 8, nº 20, p. 167. Tsui señala que tal acuerdo hubo de tener lugar el 17 de marzo de 1949, fecha en la que una delegación china coincidió en Moscú con Kim Il Sung, quien se encontraba en la capital soviética para entrevistarse con Stalin con el objetivo de convencerle de aceptar su propuesta de invadir Corea del Sur.

¹¹² Hak-joon Kim, “China’s Non Involvement in the Origins of the Korean War: A Critical Reassessment of the Traditionalist and Revisionist Literature” en James Cotton e Ian Neary (ed.), *The Korean War in History*, 1989, p. 25-26.

había heredado algunas características de la política exterior de los emperadores chinos. Restablecer el tradicional papel de Pekín como protector de Corea después de décadas de abandono era uno de los objetivos de PCCh. Es la nueva versión de la relación tributaria entre un país poderoso y uno débil, como si fuera un padre protegiendo a su hijo o un hermano mayor protegiendo al menor. El propio Mao es un claro ejemplo de este paternalismo al señalar que “debemos ayudar a *Xiao* Kim [Il Sung]. Corea tiene que hacer frente ahora a una complicada situación”.¹¹³ Los dirigentes del PCCh, como nacionalistas que eran, consideraban que China vería restaurada su dignidad y su poder derrotando a EE.UU., lo que les granjearía el respeto y el apoyo del pueblo.

La decisión definitiva de intervenir en Corea es ante todo de un hombre: Mao Zedong, aunque el PCCh le secundó. Sin embargo, hubo discrepancias en la cúpula dirigente china. Mientras que Zhou Enlai (primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores), Zhu De y Peng Dehuai apoyaban a Mao, otros como Chen Yun y Liu Shaoqi se oponían. Estos últimos consideraban un riesgo enfrentarse a EE.UU. en un momento en que la RPCCh no se había consolidado políticamente y señalaban que conllevaría probablemente una fuerte inestabilidad económica. Además, no se podía contar con el apoyo seguro de Stalin.¹¹⁴ La división en el ejército chino era todavía mayor. La mayoría de los altos mandos del EPL opinaban que el conflicto sería muy difícil de ganar y que la experiencia de las tropas chinas hasta el momento se limitaba a una guerra de guerrillas contra los japoneses y a una guerra civil contra el Guomindang. El que mostró más oposición fue el mariscal Lin Biao, quien señaló que el poder militar norteamericano era entre diez y veinte veces superior al del EPL y declinó dirigir al ejército chino que se enfrentaría a las tropas de la ONU en Corea.¹¹⁵ Sin embargo, las tesis del Gran Timonel acabaron por imponerse y China tenía decidido a finales de junio de 1950 que la conquista de Taiwán debía demorarse indefinidamente y que Corea era la primera prioridad.¹¹⁶

Desde comienzos de julio, Pekín organiza reuniones preparatorias en vistas a una futura intervención en la península coreana. Los mandos del EPL evalúan las

¹¹³ S. Goncharov, J.W. Lewis y Xue L., *op. cit.*, p. 130. *Xiao* en chino significa “pequeño” y es la muestra más clara de los sentimientos paternalistas de Mao hacia Kim.

¹¹⁴ Michael H. Hunt, “Beijing and the Korean Crisis, June 1950-June 1951” en *Political Science Quarterly*, otoño de 1992, vol. 107, nº 3, p. 460.

¹¹⁵ Bin Yu, “What China Learned from Its ‘Forgotten War’ in Korea” en *Strategic Review*, verano de 1998, vol. 26, nº 3, p. 5.

¹¹⁶ Michael M. Sheng, “Beijing’s Decision to Enter the Korean War: A Reappraisal and New Documentation” en *Korea and World Affairs*, verano de 1995, vol. 19, nº 2, p. 298.

posibilidades de éxito ante un ejército como el norteamericano y se concentran tropas en el nordeste del país. A mediados de julio se crea aquí el Ejército de Defensa de la Frontera del Nordeste (EDFNE) y a comienzos del mes siguiente ya están estacionados más de un cuarto de millón de soldados en el lado chino del Yalu.¹¹⁷ La creación del EDFNE no tenía el objetivo de defender la frontera entre los dos países sino preparar el asalto a la península pues, desde el comienzo, su programa de entrenamiento se centró en un posible choque armado contra las tropas de Estados Unidos.¹¹⁸ La decisión de Pekín de intervenir en Corea estaba prácticamente decidida y sólo faltaba la aprobación final de los máximos dirigentes del PCCh y la fecha de entrada en la guerra.

La situación bélica en Corea se tuerce para los comunistas a partir de septiembre de 1950. El día 15 las fuerzas de MacCarthur desembarcan en Inchon, ciudad que hace de puerto de Seúl, detrás de las líneas norcoreanas y asesta un duro golpe a las tropas del EPC, que deben emprender la retirada. El día 26 Seúl es liberado y las fuerzas de Kim Il Sung abandonan sus posiciones en Corea del Sur.

Ante estos acontecimientos, Pekín pone en marcha a su diplomacia para evitar que las tropas de la ONU crucen el paralelo 38. Sin embargo, Truman ordena a MacCarthur que penetre en Corea del Norte el 30 de septiembre pese a las amenazas chinas de intervenir en el conflicto si se lleva a cabo dicha acción. La tensión entre Pekín y Washington no deja de aumentar y los bombardeos aislados de Estados Unidos en el este de Manchuria y las declaraciones de MacCarthur de recurrir al arma atómica en caso de necesidad, así como de utilizar a fuerzas del Guomindang en el conflicto coreano durante una visita a Taiwán,¹¹⁹ no hacen sino alimentar la sensación de amenaza sobre el PCCh, cuyo régimen no está todavía asentado.

La caída de la RPDC será inevitable si China no interviene. Moscú incrementa el nerviosismo de Pekín al proponer la posibilidad de establecer un gobierno norcoreano en el exilio en el nordeste de China,¹²⁰ al mismo tiempo que MacCarthur lanza un ultimátum a Kim Il Sung para que se rinda incondicionalmente.¹²¹ El 1 de octubre Kim solicita oficialmente la ayuda china para frenar el derrumbe de su régimen y restablecer el curso favorable de la guerra para los comunistas. El 2 de octubre, el Politburó del PCCh decide que China entre en guerra en los siguientes días. El EDFNE pasa a

¹¹⁷ Chen J., *op. cit.*, 1992, p. 12.

¹¹⁸ M.M. Sheng, *op. cit.*, p. 299.

¹¹⁹ Hao Y. y Zhai Z., *op. cit.*, p. 104.

¹²⁰ M.H. Hunt, *op. cit.*, p. 459.

¹²¹ William Stueck, *The Korean War: An International History*, 1995, p. 99.

denominarse Voluntarios del Pueblo Chino (VPCh), con el mariscal Peng Dehau como comandante en jefe. Su primera misión consistirá en penetrar en Corea en las siguientes semanas para asistir a los aliados norcoreanos en su lucha contra los ejércitos surcoreano y de Naciones Unidas.¹²² Mao enviaba poco después un telegrama a Kim Il Sung anunciándole la decisión china de intervenir en la guerra y le señalaba quiénes serían los mandos de los VPCh y la necesidad de establecer enlaces entre los cuarteles generales chino y norcoreano.¹²³ El propio Peng viajó al norte de Corea para entrevistarse con Kim y hacer los últimos preparativos de la invasión china de la península.¹²⁴

La jugada de Mao incluía no declarar oficialmente la guerra a EE.UU. Asimismo, se procedió a designar a las tropas chinas en Corea como “voluntarios” cuando en la práctica eran soldados del EPL. Al no existir de manera oficial la guerra entre chinos y norteamericanos se evitaba que la URSS, que había firmado un tratado de defensa mutua pocos meses antes con la RPCh, tuviera que verse forzada a tomar parte en la contienda, lo que hubiera desembocado en una Tercera Guerra Mundial que tanto Stalin como Mao, pero sobretudo el primero, buscaban evitar a toda costa.¹²⁵

Antes de hacer avanzar a sus tropas, Mao envió una delegación encabezada por Zhou Enlai a la URSS para entrevistarse con Stalin. El objetivo era contar con el apoyo y la ayuda militar soviéticos en el momento de entrar en guerra. Zhou se entrevistó con el líder soviético en la villa de éste en Sochi, a orillas del Mar Negro, el 10 de octubre. La reunión fue un desastre para Pekín pues Stalin se negó a tomar parte en la guerra y rechazó la solicitud china de que la fuerza aérea soviética apoyase el avance de los VPCh.¹²⁶

La decisión soviética supuso un duro golpe a la política seguida hasta ahora por Pekín en el conflicto coreano. Sin la cobertura de la aviación soviética, las tropas chinas estarían desprotegidas frente a la potente fuerza aérea de Estados Unidos. La decisión de Stalin implicó un cambio fundamental en la forma de actuar de los VPCh: ya no sería cuestión de expulsar a los norteamericanos de la península de Corea sino de establecer un perímetro defensivo que alcanzase las fronteras de junio de 1950, es decir, las tropas

¹²² “Document 3.18: Order, CCP Central Military Commission ‘On the Formation of the Chinese People’s Volunteers’, 8 October 1950 (Extract)” en Chen J. y Zhang S. (ed.), *op. cit.*, p. 165.

¹²³ “Document 3.19: Telegram, Mao Zegong to Kim Il Sung, 8 October 1950” en Chen J. y Zhang S. (ed.), *op. cit.*, p. 165-166.

¹²⁴ M.M. Sheng, *op. cit.*, p. 303.

¹²⁵ S. Goncharov, J.W. Lewis y Xue L., *op. cit.*, p. 178.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 189-190.

chinas debían expulsar a los soldados surcoreanos y de la ONU al sur del paralelo 38.¹²⁷ Sin embargo, a pesar de las adversidades de última hora, ni Mao ni el resto del PCCh estaban dispuestos a renunciar a sus planes. La fecha de entrada de los VPCh en la guerra simplemente se retrasó unos días y quedó finalmente fijada en el 19 de octubre de 1950.

Del Ejército Chino de Voluntarios al armisticio de Panmunjom

La intervención china en Corea a partir de octubre de 1950 marcó un antes y un después en la guerra. El régimen de Kim Il Sung, que se hallaba al borde de su desaparición, recuperó posiciones en el tablero coreano mientras que las tropas de Naciones Unidas y de Corea del Sur vieron frenado bruscamente su avance y tuvieron que emprender una rápida retirada sufriendo numerosas bajas. Más 130.000 soldados chinos cruzan el Yalu entre el día 19 y finales de mes.¹²⁸ El objetivo de la embestida china es hacer retroceder a las fuerzas enemigas hasta un punto en que no puedan volver a acercarse a la frontera con la RPCh. La ofensiva china y de sus aliados norcoreanos es de tal intensidad que el 4 de diciembre se apoderan de Pyongyang y poco después cruzan el paralelo 38. El 4 de enero de 1951 los VPCh entran en Seúl y pocos días después alcanzan el paralelo 37, el punto de mayor avance de las tropas chinas durante la guerra.

El avance de los VPCh sorprendió a los dirigentes de Pekín. Aunque buscaban hacer retroceder a sus enemigos, no esperaban hacerlo en un tiempo tan rápido. Mao no estaba seguro de un triunfo de sus tropas pero consideraba que la ofensiva china frenaría durante al menos medio año al ejército de la ONU.¹²⁹ Sin embargo, el avance comunista es detenido a mediados de enero y las tropas de Naciones Unidas van recuperando posiciones. El 14 de marzo Seúl es liberado y en los meses siguientes la situación se estabiliza a lo largo del paralelo 38.

Este hecho enturbió las relaciones entre Pekín y Pyongyang y destapó tensiones arrinconadas durante el período de triunfos de los VPCh. En los primeros meses de guerra la armonía había sido la tónica, con un ejército chino avanzando y los norcoreanos recuperando buena parte de las posiciones perdidas después de la ofensiva

¹²⁷ Chen J., *op. cit.*, 1992, p. 20-21.

¹²⁸ Anthony Farrar-Hockley, "The China Factor in the Korean War" en J. Cotton e I. Neary (ed.), *op. cit.*, p. 8.

¹²⁹ M.M. Sheng, *op. cit.*, p. 308.

de MacCarthur. Sin embargo, las disensiones se hacían cada día más presentes. Las relaciones entre los mandos militares chinos y las autoridades de Pyongyang no estaban exentas tensión. Pekín no conocía con detalle la fuerza de las tropas norcoreanas, lo que dificultaba las operaciones conjuntas. De hecho, con anterioridad a la guerra, Kim Il Sung había logrado el envío de armas soviéticas sin pasar por territorio chino con el fin de evitar que el PCCh conociera el tipo y la cantidad de material bélico enviado por Moscú.¹³⁰ Por otro lado, las quejas de Pyongyang aparecieron al poco de entrar los VPCh y solían centrarse en algunas actitudes de los chinos hacia la población local como el trato en ocasiones vejatorio o el robo de leña para calentarse o cocinar. Otro motivo de descontento era la apropiación de alimentos. Aunque los chinos traían su propia comida, la duración del conflicto conllevó cortes en el suministro y la escasez de comida, obligando a robarla a una población norcoreana ya de por sí mal alimentada debido a la guerra.¹³¹

La caída de Seúl a manos de las tropas de la ONU en marzo de 1951 supone la primera gran fricción entre Pekín y Pyongyang. Kim Il Sung, que era tan nacionalista como su homólogo del sur Syngman Rhee, recrimina a los chinos la pérdida de la capital surcoreana, de gran importancia simbólica, y el avance enemigo hasta el paralelo 38.¹³² Especialmente difícil era la relación entre el líder norcoreano y Peng Dehuai, quien criticó en más de una ocasión el bajo nivel de preparación militar de Kim.¹³³ El dirigente de la RPDC consideraba que los chinos habían impedido la posibilidad de un triunfo comunista a comienzos de 1951, cuando podían haber acabado con los norteamericanos y unificado el país, sin tener en cuenta que en los primeros seis meses de guerra los VPCh habían tenido más de 250.000 bajas.¹³⁴ Los mandos chinos estaban hartos de la falta de compromiso de Kim y de sus constantes reclamaciones de que se derrotara de una vez por todas a las fuerzas de la ONU porque parecía olvidarse que entre ellas estaban algunos de los ejércitos más poderosos del mundo. Los militares chinos enviaban informes a Pekín señalando que la moral de la población norcoreana estaba por los suelos y subrayando las pobres condiciones de vida y la política llevada a

¹³⁰ S. Goncharov, J.W. Lewis y Xue L., *op. cit.*, p. 153.

¹³¹ Zhang Shuguang, *Mao's Military Romanticism: China and the Korean War, 1950-1953*, 1995, p. 207-209.

¹³² V. Petrov, *op. cit.*, otoño de 1994, p. 45.

¹³³ La tensión entre ambos llevó en una ocasión a que Kim Il Sung fuera retenido durante varias horas en la entrada del cuartel general de los VPCh cuando pretendía realizar una visita al alto mando militar chino.

¹³⁴ V. Petrov, *op. cit.*, otoño de 1994, p. 46.

cabo por Kim Il Sung. Además, intentaron buscar aliados en el alto mando norcoreano y estalló la polémica en torno a Pak Il-u, representante de la RPDC ante los VPCh, a quien Kim acusó de ser en realidad el representante personal de Mao.¹³⁵

El interés tanto de Pekín como de Pyongyang de no debilitar la posición de los comunistas impidió que se llegara a una ruptura entre los dos aliados. Sin embargo, el objetivo de Kim de unificar toda Corea bajo su liderazgo quedó truncado a partir de mediados de 1951. Las autoridades chinas no tardaron en ser conscientes de que difícilmente se lograría derrotar al ejército de Naciones Unidas y empezaron a abogar por un retorno al *status quo* de junio de 1950. El objetivo de expulsar a los norteamericanos del norte del paralelo 38 se había logrado y se había restablecido el régimen de la RPDC. El dirigente norcoreano fue persuadido por Mao de aceptar la situación actual, con dos estados separados, durante su visita a Pekín en junio de 1951. A cambio, darían comienzo negociaciones con el bando enemigo donde la RPCh presionaría para lograr la retirada de las fuerzas extranjeras de la península con el objetivo de debatir el futuro de Corea por medios pacíficos.¹³⁶

A partir de julio de 1951 se inician las primeras conversaciones entre los dos bandos en guerra para un alto al fuego y la consecución de un armisticio. Sin embargo, las diferencias son especialmente grandes aunque el principal punto de desacuerdo es la cuestión de los prisioneros de guerra. Las tropas de la ONU se encontraron con el problema de que muchos prisioneros norcoreanos se negaban a regresar a su país en caso de armisticio y para Washington, que hacía de la defensa de los derechos humanos un ejemplo de su política exterior, le era imposible ceder en esta cuestión ante su opinión pública.

La posición china en esta época da muestras de una gran inflexibilidad. Aunque los VPCh habían sido expulsados del sur del paralelo 38, su dominio del norte de la península les hacía estar en una posición de fuerza. Pekín, además, seguía de cerca las noticias internas de Estados Unidos referentes a la guerra y era consciente de que la oposición a la misma entre la población era cada vez mayor debido a las bajas humanas y el coste económico, y aprovechaba para utilizar este hecho como factor de presión

¹³⁵ W. Stueck, *op. cit.*, p. 218. El temor a la influencia china es un claro reflejo de la inseguridad política de Kim y el caso Pak Il-u no será el único durante la guerra. En diciembre de 1950 el líder norcoreano acusó al general Mu Chong, destacado dirigente de la facción Yan'an, de ser el responsable de las derrotas norcoreanas en los meses anteriores. Destituido y sentenciado a trabajos forzados, Mu Chong fue más tarde liberado y transferido a China a petición de Pekín.

¹³⁶ Zhang Shuguang, *Deterrence and Strategic Culture: Chinese-American Confrontations, 1949-1958*, 1992, p. 128.

durante las negociaciones. El propio Mao advertía continuamente que los VPCh estaban dispuestos a seguir luchando el tiempo que fuera necesario. La política china durante la guerra consistirá en combinar medidas diplomáticas con medidas militares. Si la guerra se prolongaba, EE.UU. acabaría por ceder.¹³⁷ La mala interpretación del proceso diplomático y de la política exterior norteamericana por parte de Pekín, junto con la resistencia de Washington a ceder ante algunas propuestas chinas, prolongaron una guerra que podía haberse terminado en 1951.

La posición de Pekín, sin embargo, no estaba exenta de dificultades, especialmente a partir de 1952. La ayuda de Moscú fue menor de lo esperada y no fueron pocos los choques diplomáticos entre chinos y soviéticos durante esta época.¹³⁸ La guerra también había conllevado una situación económica delicada en un momento en que ésta se estaba recuperando después de las guerras contra Japón y el Guomindang y el colapso de la economía nacional era una amenaza que se cernía cada vez con mayor fuerza sobre el régimen chino. La situación política tampoco iba mucho mejor con un PCCh que empezaba a llevar a cabo sus primeras campañas de purgas y represión internas.¹³⁹

El 12 de agosto de 1952 una delegación china encabezada por Zhou Enlai llegó a Moscú. El punto número uno de la agenda a tratar era el conflicto de Corea. Aunque Stalin apoyaba la política china en Corea, las dos partes acordaron que era necesario poner fin a la guerra. La consecuencia de esta reunión fue la reanudación del diálogo entre los dos bandos a partir de octubre de 1952.¹⁴⁰ El equipo negociador chino estaba dirigido desde el año anterior por el general Deng Hua y su jefe de estado mayor Xie Fang. Sin embargo, ambos estaban asistidos por los diplomáticos Li Kenong, vice-primer ministro de Asuntos Exteriores, y Qiao Guanhua, director del gabinete de prensa del mismo ministerio. Los dos estaban muy próximos a Zhou Enlai, a quien diariamente enviaban informes sobre el estado de las negociaciones. Zhou pasaba luego la información a Mao y éste daba las instrucciones para la siguiente jornada de conversaciones.¹⁴¹ El objetivo no era otro que controlar el desarrollo del proceso negociador y asegurarse que todo saliera según los planes.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 128-129.

¹³⁸ Zhang S., *op. cit.*, 1995, p. 222.

¹³⁹ A partir de 1952 se ponen en marcha la campaña de los Tres Antis (contra la corrupción, el derroche y el burocratismo) y más tarde la de los Cinco Antis (contra el soborno, la evasión de impuestos, el robo de la propiedad pública, el engaño en los contratos públicos y el robo de información económica), donde destacados dirigentes del Partido fueron purgados.

¹⁴⁰ Koon Woo Nam, *The North Korean Communist Leadership, 1945-1965: A Study of Factionalism and Political Consolidation*, 1974, p. 97.

¹⁴¹ Zhang S., *op. cit.*, 1995, p. 219; M.H. Hunt, *op. cit.*, p. 468.

Durante los períodos de negociación continuaban las ofensivas de uno u otro bando con el fin de condicionar las discusiones que tenían lugar en la ciudad de Kaesong, cerca del paralelo 38. Especialmente partidarios de esta política eran los chinos, lo que conllevó que se luchara hasta el último día de guerra. En palabras de Mao, la política china en Corea consistía en “negociar mientras se lucha”.¹⁴² Para Pekín, además, debía ser la URSS la que impulsara las negociaciones de paz porque si las pedía China parecería una debilidad y una pérdida de prestigio.

La situación se altera sustancialmente en los primeros meses de 1953. Dos factores externos contribuyen decisivamente a este cambio del escenario bélico. En enero, Dwight D. Eisenhower llegaba a la Casa Blanca y sustituía a Truman, principal impulsor de la intervención norteamericana en Corea. Uno de los ejes de su victoria electoral en noviembre anterior había sido su apuesta por un final rápido de la guerra. Bajo una fuerte presión de la opinión pública, la nueva administración busca reducir los costes militares y lograr el regreso a casa de los soldados pero sin renunciar a la existencia de la República de Corea. En Washington son conscientes de que la resistencia china sigue siendo fuerte y que una intensificación de la guerra sólo supondrá el regreso de más cadáveres de soldados a Estados Unidos.

Secundado por su secretario de Estado John Foster Dulles, el presidente estadounidense dio prioridad a un acuerdo con China. Mao consideraba que la nueva administración, aunque perseguía la búsqueda de la paz, siempre podía asestar un duro golpe para demostrar que no era menos blanda que la de Truman y se mostraba muy reticente a negociar con los norteamericanos en los primeros meses de presidencia de Eisenhower.¹⁴³ Esta negativa de Pekín a sentarse a negociar llevó incluso a EE.UU. a plantear la necesidad de recurrir al arma nuclear para hacer ver a los chinos de que Washington no iba a ceder ante su enemigo.¹⁴⁴

La muerte de Stalin el 5 de marzo marcó un punto de inflexión en la política seguida hasta ahora por Moscú. Aunque el dictador soviético había abogado por una negociación entre los dos bandos, en la práctica había jugado un doble juego aconsejando a Mao que desencadenara ofensivas que debilitaran al ejército de Naciones Unidas. Desde 1950 Stalin seguía muy de cerca los acontecimientos de Corea y tanto Mao como Kim Il Sung solicitaban y recibían instrucciones suyas, sobretodo en lo que

¹⁴² Kathryn Weathersby, “Stalin, Mao, and the End of the Korean War” en O.A. Westad (ed.), *op. cit.*, p. 99.

¹⁴³ Zhang S., *op. cit.*, 1992, p. 132.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 124-126.

respecta a los movimientos diplomáticos.¹⁴⁵ Tras su desaparición, la URSS se ve inmersa en fuertes tensiones políticas internas y estalla una lucha entre los sucesores de Stalin. El Kremlin sigue apoyando oficialmente la política de Pekín pero urge a los chinos y los norcoreanos a llegar a un acuerdo con los norteamericanos. El propio Zhou Enlai aprovecha su estancia en Moscú durante los funerales de Stalin para conversar con las autoridades soviéticas y obtener su colaboración para lograr un armisticio en Corea.¹⁴⁶

En Pekín, Mao y sus camaradas son conscientes de la imposibilidad de obtener una victoria total. Además, no pueden oponerse a la voluntad de la URSS porque dependen todavía de su ayuda económica. El PCCh consideraba que se había logrado el objetivo de restablecer el *status quo* de 1950 y las tropas de la ONU y de Corea del Sur habían sido expulsadas al sur del paralelo 38. La guerra se había convertido en una pesada carga para China, que llevaba el mayor peso en la contienda, debido a las grandes pérdidas humanas y económicas. A partir de abril, Pekín decide entablar negociaciones serias de paz aunque no renuncia a las armas en caso de peligro. Los chinos se muestran favorables a mantener la división de Corea a la altura del paralelo 38 pero rechazan la pretensión norteamericana de fijarla más al norte, conscientes de que la pérdida de territorio de la RPDC es una cuestión de honor y les dejaría en mal lugar ante los dirigentes norcoreanos.¹⁴⁷ A finales de mayo, los avances son significativos. Incluso el espinoso asunto de los prisioneros de guerra pasa a ser “secundario” en la agenda de Pekín.¹⁴⁸ Tanto Pekín como Washington serán decisivos a la hora de lograr el armisticio. Ambos presionarán a sus aliados, Kim Il Sung y Syngman Rhee respectivamente, para que renuncien a sus ambiciones de hacerse con el control de toda Corea y acepten los diferentes puntos de acuerdo para poner fin a la guerra.

Finalmente, el 27 de julio de 1953 se firmaba el armisticio de Panmunjom y terminaba el conflicto de Corea sin que el mapa político de la península hubiera variado respecto a junio de 1950. La RPDC y la República de Corea continuaban oficialmente en guerra pero se había decidido que más adelante tendría lugar una negociación para un acuerdo de paz. La guerra de 1950-1953 había supuesto una sangría humana para Pekín. En total habían intervenido unos 700.000 soldados chinos,¹⁴⁹ siendo el total de bajas de

¹⁴⁵ K. Weathersby, *op. cit.*, 1998, p. 91.

¹⁴⁶ V. Petrov, *op. cit.*, otoño de 1994, p. 47.

¹⁴⁷ Bruce Cumings, *Child of Conflict: The Korean-American Relationship, 1943-1953*, 1983, p. 269.

¹⁴⁸ Zhang S., *op. cit.*, 1995, p. 245.

¹⁴⁹ Chen J., *op. cit.*, 1992, p. 14.

360.000 entre muertos (unos 150.000), heridos, desaparecidos en combate y hechos prisioneros.¹⁵⁰ En términos económicos, el conflicto había costado a China 6,2 billones de yuan, una cifra enorme para la época.¹⁵¹

En China, sin embargo, el armisticio de Panmunjom se vivió como una victoria. A pesar de las cuantiosas pérdidas humanas y económicas, se habían logrado los objetivos fijados en octubre de 1950. El régimen de la RPDC continuaba existiendo y los norteamericanos habían sido frenados en el este de Asia. Además, el prestigio de la RPCh había crecido notablemente y el país y su régimen pasaban a ser un referente en el mundo comunista y entre las naciones que buscaban deshacerse del dominio colonial. Para el propio Mao, con la guerra se había pospuesto indefinidamente un ataque imperialista contra China y el resto de Asia oriental.

¹⁵⁰ Hao Y. y Zhai Z., *op. cit.*, p. 114.

¹⁵¹ Bin Y., *op. cit.*, p. 15. En el cambio de la época, esta cifra equivalía a 2480 millones de dólares.

Capítulo 2

Pyongyang y Pekín: la era de Mao (1953-1976)

El cuarto de siglo posterior a la Guerra de Corea marca un acercamiento sin precedentes entre los regímenes comunistas de Pekín y Pyongyang. El primero busca aprovecharse de la ayuda suministrada durante el conflicto armado para extender su influencia en el país vecino mientras que el segundo desea obtener los máximos beneficios de esta creciente amistad. Las relaciones sino-norcoreanas experimentan cambios importantes, el más destacado de los cuales es el convencimiento del Partido Comunista Chino (PCCh) de que la solución del problema coreano debe ser diplomática y política, y que el armisticio de julio de 1953 es el primer paso hacia ese objetivo.¹ A partir de ahora, Pekín buscará evitar el estallido de tensiones en Corea que puedan llevar a un nuevo enfrentamiento bélico.

La muerte de Stalin en marzo de 1953 y el ascenso de Nikita Khrushchev al poder en la URSS poco después supusieron un alejamiento de Kim Il Sung con respecto a Moscú y un acercamiento a Pekín. Sin embargo, el dirigente norcoreano fue

¹ Zhang Shuguang, *Deterrence and Strategic Culture: Chinese-American Confrontations, 1949-1958*, 1992, p. 148.

evolucionando hacia una línea de independencia frente a chinos y soviéticos y con el arma del nacionalismo como recurso principal. A lo largo de la década de los cincuenta, sesenta y setenta, Pyongyang oscilará hacia un lado u otro según sus propios intereses, aprovechándose de la rivalidad que surgirá entre la República Popular de China (RPCh) y la Unión Soviética y evitando mostrarse pasivo ante las demandas de una y otra.

Las consecuencias de la Guerra de Corea

El acercamiento entre los regímenes chino y norcoreano

La característica principal del período inmediatamente posterior a la Guerra de Corea es el crecimiento de la influencia china en el seno del régimen de Pyongyang. La ayuda de los Voluntarios del Pueblo Chino (VPCh) resultó providencial para la supervivencia de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) y es lógico, por tanto, que la influencia de la RPCh creciera de manera significativa después de 1953. La prensa oficial de Pekín hablaba en esta época de que los dos países “ha[bía]n construido una amistad inquebrantable cimentada con sangre”.² La permanencia de los VPCh en suelo norcoreano después de la guerra no hacía sino reforzar la influencia de Pekín en el país. El objetivo de Mao y sus camaradas del PCCh es beneficiarse de la ayuda prestada a Corea del Norte y estrechar así los lazos con ésta.

La Guerra de Corea puso fin a la dependencia exclusiva de la RPDC respecto a la Unión Soviética en materia económica y militar. A partir de ahora, Pekín compartirá (y rivalizará) con Moscú como interlocutor privilegiado de Pyongyang. Además, China se veía favorecida por la desaparición de Stalin, el principal referente ideológico de Kim Il Sung y el único que ejercía una influencia personal sobre el líder norcoreano. La muerte del dictador soviético conllevó el ascenso de un nuevo grupo de dirigentes en el Kremlin, encabezado entre otros por Nikita Khrushchev. Las divisiones en el seno del poder de la URSS en los primeros tiempos contribuyeron sin duda a estancar también su influencia en Pyongyang.

Este acercamiento entre la RPCh y Corea del Norte tiene su reflejo en la visita a Pekín a partir del 12 de noviembre de 1953 de una delegación norcoreana encabezada por Kim Il Sung. Mao se reúne con este último, quien agradece públicamente la ayuda

² *Renmin Ribao* [El Diario del Pueblo], 25 de octubre, 1953.

china durante la contienda anterior y señala que “las magníficas contribuciones [de China] a la Guerra de Corea permanecerán tan inmortales como los bellos ríos y montañas de Corea”.³ La visita de Kim concluyó con la firma el día 23 de un acuerdo de asistencia económica y cultural china a Corea del Norte. Pekín condonaba todas las deudas contraídas por Pyongyang desde el 25 de junio de 1950 hasta el 31 de diciembre de 1953 (esto es, toda la ayuda durante la guerra) y concedía una ayuda de 320 millones de dólares para el período 1954-1957.⁴ Dicha ayuda incluía, entre otras cosas, el suministro de carbón, semillas, material de construcción, equipo de comunicaciones, maquinaria industrial y agrícola a la RPDC. Asimismo, China se comprometía a enviar técnicos especializados que se dedicarían a la formación de personal norcoreano. El acuerdo también entrañaba la permanencia de los VPCh en Corea del Norte ante el temor de que los norteamericanos y los surcoreanos no respetaran el armisticio firmado en 1953.⁵

La ayuda china es considerable si tenemos en cuenta que la RPCh está embarcada en este momento en un proceso de reconstrucción y desarrollo económico con la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal (1953-1957) y donde todos los recursos son necesarios. La situación económica es delicada después del enorme coste que ha supuesto la guerra en la península coreana. Ello prueba que el régimen de Pekín concede una importancia especial a la reconstrucción de Corea del Norte y está directamente relacionado con el objetivo chino de asegurar su seguridad nacional.

La armonía entre los gobiernos de Pekín y Pyongyang se manifiesta de nuevo durante la Conferencia de Ginebra de 1954, donde el segundo propone una fórmula para la reunificación de la península basada en la retirada de todas las tropas extranjeras y el inicio de negociaciones. China muestra su apoyo a la iniciativa e incluso propone a través de su primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores Zhou Enlai la celebración de una conferencia de siete países (EE.UU., URSS, Francia, Gran Bretaña, China y las dos Coreas) para solucionar el problema coreano.⁶

La asistencia china a Corea del Norte se irá incrementando en los años siguientes. Al acuerdo de noviembre de 1953 seguirán otros y en 1956 la ayuda de Pekín habrá alcanzado los 430 millones de dólares.⁷ En 1958, fecha de la retirada de los

³ Zhang Shuguang, *Mao's Military Romanticism: China and the Korean War, 1950-1953*, 1995, p. 249.

⁴ S.B. Thomas, “The Chinese Communists’ Economic and Cultural Agreement with North Korea” en *Pacific Affairs*, marzo de 1954, vol. 27, nº 1, p. 63.

⁵ Zhang S., *op. cit.*, 1992, p. 147.

⁶ Robert A. Scalapino y Chong-Sik Lee, *Communism in Korea. Part I: The Movement*, 1972, p. 544.

⁷ Roy U.T. Kim, “Sino-North Korean Relations” en *Asian Survey*, agosto de 1968, vol. 8., nº 8, p. 710.

VPCh de la península, funcionarán prácticamente todas las vías ferroviarias, se habrán reparado o construido más de 1300 puentes y las grandes ciudades de Corea del Norte (Pyongyang, Hamhung, Chongjin, etc.), destruidas en su mayor parte durante la guerra, estarán reconstruidas e incluso habrán crecido en extensión.⁸

Los límites de la influencia china y la eliminación del grupo de Yan'an

La Guerra de Corea había acercado a chinos y norcoreanos y la popularidad de aquellos había experimentado un auge importante en la RPDC. Sin embargo, ello no vino acompañado de un declive de la influencia soviética en Pyongyang. Es evidente que la asistencia militar china durante el conflicto bélico y la muerte de Stalin habían debilitado el control que el Kremlin había ejercido sobre el régimen de Kim Il Sung pero éste continuaba considerando a Moscú como el referente político principal y la primera fuente de ayuda económica y militar.

Varios son los factores que explican esta situación. En primer lugar, la Unión Soviética había sido la impulsora de la RPDC y en gran medida esta última había sido diseñada siguiendo el modelo soviético, a diferencia de la RPCh, cuya creación había sido obra de un PCCh que había carecido generalmente de la ayuda de Moscú para llevar a cabo su revolución. Por otro lado, los comunistas coreanos, pese a haber colaborado con el PCCh en los años treinta, actuaron casi siempre de manera autónoma respecto a los chinos y permanecieron por lo general alejados de los centros del partido chino (Jinggangshan, Yan'an), siendo escasamente influenciados por el maoísmo.⁹ El estalinismo será siempre el referente primero de Kim Il Sung.

La importancia de mantener las buenas relaciones con Moscú queda reflejada en la visita de Kim a Moscú entre el 10 y el 29 de septiembre de 1953, dos meses antes de hacer lo propio con China. El mandatario norcoreano tiene como objetivos prioritarios conocer a los nuevos líderes soviéticos y obtener una ayuda económica para la reconstrucción de su país. Kim necesita la colaboración de Moscú para poner en marcha su plan trienal de reconstrucción de la economía norcoreana a partir de enero de 1954. Los daños causados por la guerra ascienden a tres mil millones de dólares¹⁰ y el régimen

⁸ *Ibid.*, p. 715.

⁹ Wayne S. Kiyosaki, *North Korea's Foreign Relations: The Politics of Accommodation, 1945-75*, 1976, p. 40.

¹⁰ Soon Sung Cho, "The Politics of North Korea's Unification Policies, 1950-1965" en *World Politics*, enero de 1967, vol. 19, nº 2, p. 222.

de Pyongyang es consciente de que para lograr este objetivo depende de la ayuda exterior, sobretodo en sectores clave como la industria, tanto pesada como ligera, y la agricultura, donde se intensifica el proceso de colectivización. La visita resulta un éxito y la RPDC obtiene una ayuda de 250 millones de dólares para el período 1954-1956.¹¹

A pesar de que a partir de 1956 aumentarán las diferencias entre Moscú y Pyongyang ante la nueva política de Kremlin, Kim Il Sung seguirá considerando a la URSS como el referente principal y como el líder del movimiento comunista internacional. Aunque el apogeo de la influencia soviética tuvo lugar durante la época de Stalin, Moscú continuó ejerciendo un peso considerable en Pyongyang. La RPCh, a pesar del acercamiento, siempre será vista como un aliado preferente pero no al nivel que había alcanzado la Unión Soviética. Prueba de ello es el plan trienal de 1954-1956. Los dos ejes del mismo, el programa de colectivización agrícola y el desarrollo industrial, tendrán como modelo principal a la URSS. Otro ejemplo es el comercio exterior de la RPDC, que en 1957 representaba en el caso soviético el 57% del total, mientras que con China sólo alcanzaba el 27%.¹² De hecho, sólo a partir del verano de 1958 el régimen de Kim se decantará por seguir el modelo chino aunque nunca de manera completa. Hasta entonces, tanto en el plano económico como político, la Unión Soviética será el principal aliado de Corea del Norte.

A diferencia de Mao, Kim Il Sung no se enfrentó a Khrushchev sino que abogó por la unidad en el seno del movimiento comunista internacional, aunque discrepaba en algunos aspectos de la nueva política exterior del Kremlin. En el otoño de 1956 apoyó el aplastamiento de la sublevación popular en Hungría aunque coincidió con el líder chino en culpar a Moscú de haber facilitado el camino de aquella. Por otro lado, pese a que podría haber asumido muchos de sus planteamientos, Kim no respaldó el intento de la vieja guardia estalinista encabezada por Vyacheslav Molotov, Georgi Malenkov y Lazar Kaganovich (conocidos como el “grupo antipartido”) de desplazar a Khrushchev del poder en junio de 1957. Kim apoyó desde el principio a este último, quien salió finalmente vencedor y purgó a sus enemigos, e identificó la acción del líder soviético con su propio objetivo de acabar con las divisiones en el Partido de los Trabajadores de Corea (PTC).¹³

¹¹ S.B. Thomas, *op. cit.*, p. 62; George Ginsburgs, “Soviet Development Grants and Aid to North Korea, 1945-1980” en *Asia Pacific Community*, otoño de 1982, n° 18, p. 44. Además, Pyongyang obtendrá también una ayuda total de 298 millones de dólares de otros países de Europa del Este.

¹² *Far Eastern Economic Review*, 13 de febrero de 1964.

¹³ R.A. Scalapino y C.-S. Lee, *op. cit.*, p. 552.

Las relaciones entre Pekín y Pyongyang se ven afectadas por la nueva orientación que toman la política interior y exterior norcoreana a partir de mediados de los años cincuenta. Kim Il Sung es consciente de que la URSS difícilmente se implicará en un hipotético nuevo conflicto en la península coreana y tampoco puede garantizar el apoyo chino. Para proteger a la RPDC, el líder norcoreano se planteó tres objetivos. En primer lugar había que lograr una reconstrucción económica, lo que explica su objetivo de obtener la máxima ayuda posible de los diferentes países del bloque comunista. El segundo objetivo era asegurar la independencia nacional, evitando alinearse completamente con Moscú o con Pekín pues no ignoraba la necesidad de colaborar con ambos para sobrevivir. Con este fin impulsa a partir de 1955 una política de independencia donde se afirma que el comunismo norcoreano debe adaptarse a las circunstancias de la RPDC. En otras palabras, Kim rechaza emular ciegamente los principios del marxismo-leninismo y promueve el estudio de cómo aplicar mejor estos últimos a las características locales de la revolución coreana. Nace así el *Juche* (o *Chuch'e*),¹⁴ teoría basada en la autosuficiencia y en la independencia ideológica, política, económica y de defensa. El *Juche* será a partir de ahora un factor decisivo en la política exterior de Corea del Norte.

El tercer objetivo de Kim es la consolidación del régimen en el ámbito interno mediante el refuerzo de su poder personal. Desde 1945-1948 el régimen norcoreano estaba marcado por la división y la lucha de poderes y a mediados de los años cincuenta se podían distinguir cuatro grupos. El primero era la facción de Kim Il Sung, que integraba a personalidades que habían luchado contra los japoneses en Manchuria (denominados en ocasiones facción de Manchuria), en el norte de Corea (facción de Kapsan, que dará nombre finalmente al grupo de partidarios de Kim) o que habían estado en la URSS junto a Kim. El segundo grupo estaba formado por comunistas del interior que habían luchado contra el ocupante japonés y se encontraba ya muy debilitado en esta época. El grupo soviético estaba compuesto por coreanos que habían vivido y estudiado en la URSS con anterioridad a 1945. El cuarto y último grupo era la facción china, llamada de Yan'an y compuesta por coreanos que se habían unido a Mao en los años treinta y que habían participado en la Larga Marcha y luchado junto al PCCh.

Con el fin de la guerra en Corea, Kim Il Sung desencadena una serie de purgas sangrientas que caracterizarán la vida política norcoreana a lo largo de toda esta

¹⁴ Consiste en la unión de dos palabras coreanas: *chu* significa “señor”, “dueño”, “dirigente”, “principal”, mientras que *ch'e* se traduce como “cuerpo”, “todo”, “esencia”, “sustancia”.

década.¹⁵ Kim es consciente de que sólo eliminando a sus rivales logrará erigirse en el único dirigente comunista de Corea y desarrollar una política propia e independiente para su país. Además, sigue de cerca los acontecimientos que tienen lugar en el escenario internacional, especialmente en el bloque comunista, donde los dos principales países, la Unión Soviética y China, se enzarzan a partir de 1956 en una lucha ideológica que conduciría pocos años después a un cisma dentro del movimiento comunista internacional. En este contexto, Kim no puede permanecer inactivo. El dirigente norcoreano teme que la relativa liberalización política y económica de Khrushchev en la URSS pueda tener repercusiones en Corea del Norte y desbanque su política económica, fiel a los métodos estalinistas de planificación económica y de desarrollo prioritario de la industria pesada. Por otro lado, la crítica de los excesos y del culto a la personalidad de Stalin que había realizado Khrushchev en febrero de 1956 no hacía sino acrecentar sus temores de un posible cuestionamiento de su posición en un momento en que se estaba desarrollando en el país una glorificación del propio Kim.¹⁶ Enemigo de la coexistencia pacífica impulsada por el dirigente soviético, utilizará esta última como arma política contra la facción soviética en Pyongyang.

Tanto el grupo soviético como el de Yan'an serán purgados prácticamente a la vez pero, para Kim Il Sung, el principal y más peligroso enemigo será sin duda el segundo. La facción de Yan'an, donde había muchos intelectuales que habían emigrado a China en los años veinte y treinta, era más acérrima que la soviética en sus críticas a Kim, a quien consideraba demasiado autoritario y acusaba de practicar una política que atentaba contra los intereses del pueblo. Además, rechazaba la política económica basada en el modelo soviético.¹⁷ Su líder, Kim Tu-bong, era el presidente de la Asamblea Popular Suprema (APS) y estaba considerado el número dos del régimen mientras que más de un centenar de antiguos miembros del PCCh en Yan'an ocupaban puestos de responsabilidad en la RPDC.¹⁸ Esta situación, más el hecho de contar con el apoyo de Pekín, hacía de la facción china la única verdaderamente capaz de desplazar a Kim del poder y éste era plenamente consciente de ello.

¹⁵ Las primeras víctimas fueron los antiguos miembros del Partido Comunista de Corea del Sur que se habían refugiado en la RPDC en la segunda mitad de los años cuarenta. Utilizados por Kim como cabezas de turco ante el fracaso de la guerra, fueron acusados de traición y condenados a muerte o a severas penas de prisión en un juicio celebrado en Pyongyang en agosto de 1953.

¹⁶ Chong-Sik Lee, "Kim Il-Song of North Korea" en *Asian Survey*, junio de 1967, vol. 7, nº 6, p. 381.

¹⁷ Ilpyong J. Kim, "North Korea's Fourth Party Congress" en *Pacific Affairs*, primavera de 1962, vol. 35, nº 1, p. 39-40.

¹⁸ Sam-Soon Sin, "The Repressions of Kim Il-sung: A Historical Memoir" en *Korea and World Affairs*, verano de 1991, vol. 15, nº 2, p. 300.

Kim Il Sung no estaba dispuesto a independizarse completamente de la Unión Soviética para caer en una dependencia de China. Para debilitar la posición del grupo de Yan'an, el dirigente norcoreano recurrió al nacionalismo y defendió que la política del PTC y del gobierno debía realizarse sin injerencias extranjeras, presentándose a la vez como defensor de una “vía coreana [del socialismo]” y de la “coreanidad”.¹⁹ Los partidarios de la facción de Yan'an fueron acusados de querer seguir únicamente la experiencia revolucionaria y de transformación de la sociedad desarrollada en China y de ignorar las características propias de la península coreana.²⁰ La consecuencia directa fue la destitución de varios de sus miembros, que lograron refugiarse en China ante el temor de ser detenidos.²¹ La situación se tensó a partir de junio de 1956. Los partidarios de Kim Tu-bong aprovecharon la ausencia de Kim Il Sung durante un viaje a la URSS y la Europa del Este para avanzar posiciones en el interior del régimen e impulsar una serie de reformas con el objetivo de poner fin a la prioridad de la industria pesada, la arbitrariedad en los nombramientos políticos y el culto a la personalidad.

La intervención de los reformadores en el Pleno del Comité Central del PTC del 30 de agosto de 1956 despertó las iras de Kim Il Sung. La facción de Yan'an, secundada por la soviética, llevó a cabo un intento fallido de desplazar a Kim como líder supremo de la RPDC.²² Sin embargo, este último, apoyado por la mayoría de miembros del Comité Central, salió vencedor y sus oponentes fueron expulsados del PTC. La tensión no hizo sino aumentar con la intervención de Moscú y Pekín en la crisis. Mao envió en septiembre a su ministro de Defensa Peng Dehuai para calmar la tensión entre el grupo chino y Kim. Los intentos del dirigente norcoreano de purgar a sus rivales fueron frenados y los expulsados readmitidos en el Partido. No conocemos los detalles de la reunión entre Peng y Kim pero hay evidencias claras de que el enfado del segundo fue mayúsculo ante esta injerencia de Pekín en la política interna norcoreana.²³ Sin embargo, no estaba dispuesto a doblegarse. Recurriendo al miedo existente en el seno del PTC a ser víctima de una división que podría destruir al Partido (como había sucedido con anteriores partidos comunistas coreanos) y a los temores de que se

¹⁹ Andrei Lankov, “Kim Takes Control: The ‘Great Purge’ in North Korea, 1956-1960” en *Korean Studies*, verano de 2002, vol. 26, n° 1, p. 92.

²⁰ Glenn D. Paige y Dong Jun Lee, “The Post-War Politics of Communist Korea” en *The China Quarterly*, abril-junio de 1963, n° 14, p. 22.

²¹ Seong Chang Cheong, *Idéologie et système en Corée du Nord: De Kim Il-Sông à Kim Chông-II, 1997*, p. 119.

²² A. Lankov, *op. cit.*, p. 90.

²³ R.A. Scalapino y C.-S. Lee, *op. cit.*, p. 515.

extendieran a la RPDC los acontecimientos que tenían lugar en esta época en Hungría, Kim llevó a cabo sus planes para deshacerse de sus enemigos políticos. Desde comienzos de 1957 un número importante de miembros de las dos facciones fue acusado de prácticas contrarrevolucionarias y antipartido. Otros, como Kim Tu-bong, presidente de APS, fueron apartados y reemplazados por fieles de Kim Il Sung. El siguiente paso fue purgar las fuerzas armadas, donde la facción de Yan'an contaba con un buen número de partidarios entre el generalato y otros altos mandos del EPC.²⁴ Con ello, el gobernante norcoreano se aseguraba el apoyo de uno de los principales pilares del régimen y de los pocos que podían cuestionar su poder.

La facción de Yan'an quedó condenada ante la nula ayuda prestada por Pekín. El PCCh se negó a extraditar a los partidarios de dicho grupo que lograron refugiarse en la RPCh pero no ejerció presión alguna sobre Kim Il Sung. La presencia de los VPCh en territorio norcoreano tampoco fue un obstáculo. Los chinos mostraron por lo general una notable indiferencia ante la política interna norcoreana pues el objetivo de la presencia de unidades militares del EPL era mantener la estabilidad en la región. Ni Pekín ofreció su apoyo a la facción Yan'an ni ésta solicitó la ayuda de los VPCh en su lucha contra el grupo de Kim.²⁵ En caso de haber logrado este apoyo, este último difícilmente hubiera podido salir vencedor. De hecho, el líder norcoreano se vio favorecido por China. En un encuentro celebrado en la capital soviética en noviembre de 1957 con motivo del cuarenta aniversario de la revolución bolchevique, Mao y Kim tuvieron la oportunidad de conversar y el primero se disculpó por la injerencia del PCCh en septiembre del año anterior.²⁶ Es probable que el presidente chino optara por esta posición para ganarse el apoyo de Kim o para lograr al menos su neutralidad en un momento en que ya se visualizaba la rivalidad entre Pekín y Moscú. Sin embargo, para Kim esta disculpa fue la luz verde que necesitaba para deshacerse definitivamente de sus rivales. Desde diciembre intensifica la purga contra la facción china que será eliminada en los primeros meses del siguiente año.

La brutal represión desencadenada por Kim Il Sung desde 1956-1957 logró liquidar a las dos facciones. De ellas, la más perjudicada fue la de Yan'an.²⁷

²⁴ Muchos de ellos eran coreanos de Manchuria que habían llegado a Corea del Norte en 1949 y 1950 para servir en las fuerzas armadas de dicho país, participando poco después en la Guerra de Corea.

²⁵ Dae-Sook Suh, *Kim Il Sung: The North Korean Leader*, 1988, p. 155-156.

²⁶ A. Lankov, *op. cit.*, p. 106-107.

²⁷ La facción soviética, a pesar de ser duramente perseguida, pudo salvar a un buen número de sus miembros enviándolos a la URSS gracias a la intervención de la embajada soviética en Pyongyang.

Abandonada a su suerte por Pekín, sus principales dirigentes fueron enviados a campos de concentración o liquidados sin piedad. Kim Tu-bong, por ejemplo, fue asesinado en la calle en pleno día.²⁸ Con la eliminación de la facción de Yan'an desaparecerá la última oportunidad de Pekín de influir directamente en la política norcoreana.

En marzo de 1958, momento en que tiene lugar la Primera Conferencia de los Representantes del PTC, Kim Il Sung se había convertido ya en el líder incontestable del comunismo coreano.²⁹ Había logrado deshacerse de sus rivales y con ello había logrado limitar tanto la influencia china como la soviética en el gobierno de Pyongyang y en el PTC en un momento en que la situación internacional no se presentaba en absoluto optimista, con la Unión Soviética y la RPCh cada vez más enfrentadas. Para hacer frente a esta situación, Kim dará un mayor énfasis al nacionalismo y la independencia con el fin de evitar que la RPDC se convierta en un satélite de Moscú o de Pekín y poder actuar así de manera más independiente frente a las presiones de estos últimos. Económicamente, Corea del Norte dependerá de ambos países hasta los años 90 pero dicha dependencia no se traducirá en términos políticos. Indudablemente, esta política tendrá un efecto directo en las relaciones con China.

El conflicto sino-soviético

Los orígenes del enfrentamiento

Las relaciones entre la RPCh y la Unión Soviética tienen su época dorada entre 1953 y 1957. Después de la guerra en Corea y la muerte de Stalin, los nuevos dirigentes del Kremlin buscan reforzar la alianza con China. Los vínculos se estrechan y los efectos del Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua de 1950 se hacen notar con el incremento de la ayuda soviética que supone un impulso para la maltrecha economía china. En el plano político se suceden las visitas de altos dignatarios de ambos países y se refuerza la alianza militar con la entrega a China de material soviético de última generación.³⁰ En política exterior, Pekín apoya a Moscú en su política con Occidente y la creación del Pacto de Varsovia.

²⁸ S.C. Cheong, *op. cit.*, p. 133-134.

²⁹ Las purgas contra partidarios y simpatizantes de las dos facciones continuarán hasta 1960 pero se tratará de personas de segunda o tercera fila.

³⁰ En mayo de 1955 la Unión Soviética procede también a la retirada completa de sus fuerzas armadas de la base naval de Lüshun (antiguo Port Arthur) y su entrega al ejército chino.

Esta armonía, sin embargo, empieza a agrietarse a partir de 1956. El primer incidente tiene lugar el 25 de febrero de 1956 con motivo del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En una sesión a puerta cerrada y ante los delegados del PCUS, el primer secretario del Comité Central y hombre fuerte del régimen soviético Nikita Khrushchev realiza un discurso de cuatro horas donde critica con dureza a Stalin y en especial su culto a la personalidad y sus crímenes. Este hecho supone un punto de inflexión en la historia de la URSS y marca un cambio en la forma de hacer política, tanto a escala interna como externa, pero sin alterar por ello el sistema político existente. Se rechaza el estalinismo pero se mantiene el marxismo-leninismo.

La política emprendida por Khrushchev, denominada en Occidente como “desestalinización”, golpeará directamente al movimiento comunista internacional y sus efectos alcanzarán a todas las formaciones políticas marxistas. Junto con Lenin, Stalin había sido venerado como el referente político pero ahora era apartado. Entre los partidos comunistas europeos (incluidos los de la Europa del Este), la mayoría aceptaron el nuevo rumbo emprendido por Moscú pero los asiáticos reaccionaron de forma diferente. Algunos siguieron el camino de los europeos (caso de Mongolia), otros optaron por adaptarse a la nueva situación sin renunciar a los principios estalinistas (como Corea del Norte) pero unos pocos, encabezados por China, mostraron su descontento.

En Pekín, Mao y el PCCh se quedaron atónitos cuando conocieron el discurso de Khrushchev. En los primeros meses, los líderes chinos estuvieron a la expectativa de los cambios que podían originar los hechos del congreso del PCUS aunque no dudaron en rechazar la política de desestalinización. La razón de esta defensa de Stalin por parte del PCCh radica en que aquél estaba estrechamente vinculado con la construcción del socialismo en China. Aunque Mao y sus compañeros nunca intentaron aplicarla en su totalidad, la política de Stalin en la URSS había sido el modelo seguido por Pekín en lo que se refería a la construcción del Estado, la transformación social y la reconstrucción económica.³¹ Aspectos como la economía planificada y centralizada, la colectivización agrícola como forma de controlar las áreas rurales, el énfasis puesto en el desarrollo de la industria pesada o el refuerzo de la autoridad del máximo dirigente del Partido sobre éste último y el Estado son una herencia clara del estalinismo.

La percepción china de que Khrushchev había optado por una política equivocada se acentúa con las crisis de Polonia y, sobretudo, de Hungría en el otoño de

³¹ Chen Jian, *Mao's China and the Cold War*, 2001, p. 65-66.

1956. La revuelta húngara amenazó con expulsar del poder a los comunistas controlados por Moscú y obligó al Kremlin a intervenir militarmente. Para Mao, que consideraba a los soviéticos responsables de la crisis, la revuelta popular en ese país europeo fue un impulso decisivo para intensificar la revolución en China y proceder a la purga de intelectuales y de algunos cargos del PCCh. El temor a perder el control del gobierno es lo que llevó a Mao a radicalizar su política y apartar a posibles críticos. Si Moscú había llegado al extremo de criticar a Stalin, la política de Mao también podía ser cuestionada por parte de miembros del PCCh que optaran por seguir el ejemplo de Khrushchev.

El año 1957 marca todavía un período de sintonía aunque la tensión empieza a acumularse entre los dos países. Las críticas a Stalin no habían sido bien recibidas en Pekín pero la disputa iba más allá de los ataques al antiguo dirigente soviético. La nueva política exterior de la URSS, basada en la coexistencia pacífica con Occidente y la reducción de la tensión con Estados Unidos, y que Moscú planteó como línea general a seguir por el movimiento comunista internacional, fue rechazada de plano por China. El disgusto con el líder soviético era cada vez más evidente y Pekín no dudó en simpatizar con los intentos del “grupo antipartido” (Molotov, Malenkov, Kaganovich) de desplazar a Khrushchev, aunque en ningún momento se comprometió directamente y mantuvo una política expectante, resignándose finalmente a la situación con la victoria política de este último.³²

En noviembre de 1957 Mao acude a Moscú junto a 62 dirigentes de partidos comunistas de todo el mundo con motivo de la celebración del cuarenta aniversario de la revolución bolchevique. En la conferencia que tiene lugar en la capital soviética, Mao formula su teoría de que el bloque comunista es más fuerte que el occidental y que dicha superioridad debe ser aprovechada.³³ El objetivo del dirigente chino es presionar a la Unión Soviética con el fin de que utilice su liderazgo en el mundo comunista para hacer una oposición activa y contundente a EE.UU. Aunque evita el enfrentamiento directo con Khrushchev, Mao aboga abiertamente por debilitar al imperialismo en África, Asia y Oriente Medio mediante el estallido de guerras locales de liberación nacional, donde el bloque comunista apoyaría a los grupos opuestos a Occidente. El triunfo de estos últimos llevaría al convencimiento por parte de Occidente de su incapacidad para imponer sus objetivos por la fuerza ya que no podría recurrir al arma atómica porque la

³² Roy Medvedev, *China and the Superpowers*, 1986, p. 30-31.

³³ Donald S. Zagoria, “The 1957 Moscow Conference and the Sino-Soviet Dispute” en *The China Quarterly*, julio-septiembre de 1961, n° 7, p. 24.

URSS también la tenía.³⁴ Esta postura de China se había ido fortaleciendo desde la Conferencia de Bandung (Indonesia) en 1955 donde su representante, el primer ministro Zhou Enlai, había encandilado a la audiencia con el apoyo de Pekín a todos los países, ya fueran de tendencia comunista o no, que deseaban deshacerse de la dominación parcial o total que Occidente todavía ejercía sobre ellos.³⁵

Esta postura iba claramente en contra de la nueva política desarrollada por Khrushchev, quien tenía una visión más realista de la balanza de poderes entre el bloque comunista y el occidental. Para el mandatario soviético, las guerras locales que defendía Mao podían derivar en conflictos armados a mayor escala y acabar por implicar a la misma URSS, y este riesgo era inaceptable para Moscú. Khrushchev creía que los partidos de izquierda no tenían porqué llegar necesariamente al poder mediante una revolución violenta, mientras que el dirigente chino consideraba la revolución como una parte vital de la política exterior comunista.

En la práctica, el desacuerdo entre Mao y Khrushchev iba más allá de la manera cómo afrontar las relaciones con Occidente y radicaba también en que gobernaban dos sociedades que estaban en diferentes estadios de la revolución. En China se estaban llevando a cabo políticas radicales con el fin de desarrollar la revolución, mientras que en el caso soviético el Estado había dejado de lado su violencia extrema y se había burocratizado.³⁶ Esta política es la que aplicó el líder soviético en Europa del Este (donde se produce una cierta liberalización política y económica aunque sin cuestionar los regímenes existentes) pero que fracasó en China.

Otro punto de fricción es la cuestión del liderazgo en el campo socialista. Aunque acepta que Moscú siga siendo el referente principal, Mao considera que está dotado de un sentido de superioridad moral en el seno del bloque comunista. Khrushchev es el líder de la URSS pero él, una vez desaparecido Stalin, es el dirigente comunista más importante y no había líder soviético que pudiera compararse tanto en su lucha revolucionaria como en su contribución al desarrollo del marxismo contem-

³⁴ *Ibid.*, p. 28-30. Evidentemente, al formular esta propuesta, Mao defendía sus propios intereses que no eran otros que la liberación de Taiwán.

³⁵ François Fejtö, *Chine-URSS, la fin d'une hégémonie: Les origines du grand schisme communiste, 1950-1957*, 1964, p. 100; Kuo-kang Shao, "Chou En-lai's Diplomatic Approach to Non-aligned States in Asia, 1953-1960" en *The China Quarterly*, junio de 1979, n° 78, p. 330. La Conferencia de Bandung de abril de 1955 había reunido a 29 líderes de países de África y Asia con el fin de mostrar su oposición al colonialismo y su defensa de una línea de independencia respecto a los dos bloques. Los resultados de esta cumbre sentarán las bases para el nacimiento del Movimiento de los No Alineados en 1961.

³⁶ Constantine Pleshakov, "Nikita Khrushchev and Sino-Soviet Relations" en Odd Arne Westad (ed.), *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance, 1945-1963*, 1998, p. 232.

poráneo. Esta circunstancia debía traducirse en una mayor relevancia de China en todo aquello que afectara al movimiento comunista internacional. La actitud del dirigente soviético en este punto no será del agrado de Pekín y, en palabras de Mao, “[Khrushchev] trata a China como si fuera el hijo de la Unión Soviética”.³⁷ Para el presidente chino, las relaciones entre chinos y soviéticos debían basarse en la igualdad, a diferencia de la época anterior.³⁸ Además, desde la guerra de 1950-1953 Pekín había regresado a la escena política internacional como potencia de primer orden y aspiraba a volver a ser la gran potencia de Asia, como había sucedido en el pasado. Las autoridades chinas consideraban que su país era un modelo para todo el continente y pensaban que si aquél se había vuelto comunista, el resto de Asia tendría que seguir necesariamente el mismo camino.³⁹

Los primeros enfrentamientos diplomáticos serios entre China y la Unión Soviética tienen lugar a partir de 1958 aunque públicamente ambos buscan dar una imagen de unidad. Sin embargo, Mao es consciente en esta época de que no puede contar con el apoyo seguro de Moscú, sensación que aumenta a partir de marzo de 1958 con el nombramiento de Khrushchev como presidente del Consejo de Ministros de la URSS en sustitución de Nikolai Bulganin, asumiendo de esta manera el primero los dos cargos más importantes del régimen y reforzando así su autoridad.

La primera discrepancia importante surge, sin embargo, con motivo de la crisis del Líbano en las primeras semanas del verano de 1958. El enfrentamiento entre el gobierno de Camille Chamoun (dominado por los cristianos) y la oposición nacionalista árabe degenera en una guerra civil y, desbordado, el primero solicita la intervención de Estados Unidos. El presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower envía a los *marines*, que desembarcan en el Líbano a mediados de julio pese a las duras críticas de la URSS. Sin embargo, Khrushchev acepta solucionar la crisis libanesa mediante una conferencia internacional que tendrá lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La indignación de Pekín no se hace esperar. Los chinos consideran que Moscú no ha reaccionado con firmeza ante lo que ellos consideran un ataque del imperialismo. Además, el Kremlin ha accedido a negociar en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, donde la plaza que corresponde a China no está ocupada por la República Popular sino por Taiwán, lo que es considerado una traición. Khrushchev se

³⁷ Zhang Shuguang, “Sino-Soviet Economic Cooperation” en O.A. Westad (ed.), *op. cit.*, 1998, p. 214.

³⁸ Chen J., *op. cit.*, p. 67-68.

³⁹ Guy Wint, “China and Asia” en *The China Quarterly*, enero-marzo de 1960, nº 1, p. 61.

traslada a Pekín (del 31 de julio al 3 de agosto) con el fin de calmar el enfado de Mao. El líder soviético retira su propuesta y señala que la discusión tendrá lugar en la Asamblea General de la ONU.⁴⁰ Sin embargo, una fractura importante se ha producido entre los dos países comunistas.

El segundo incidente tiene lugar a partir de finales de agosto con el bombardeo masivo sobre las islas Jinmen (también llamadas Quemoy), situadas a unos pocos kilómetros frente a la costa de la provincia de Fujian, por parte del EPL durante seis semanas. El objetivo no era invadir Taiwán, que controlaba las islas desde 1949 ni enfrentarse a Estados Unidos, y la acción militar estaba estrechamente vinculada con la política interna de un Mao enfrentado a las reticencias de miembros relevante del PCCh ante el Gran Salto Adelante.⁴¹ Sin embargo, la respuesta de EE.UU. fue contundente. Por el tratado de defensa firmado en 1954 entre Washington y el gobierno de Taipei, Eisenhower ordenó el envío de unidades navales estadounidenses a la zona del estrecho de Taiwán.

La crisis ocasionada por la decisión de Pekín de enfrentarse a su rival nacionalista fue muy mal recibido en Moscú, precisamente en un momento en que el Kremlin intentaba mejorar sus relaciones con Washington. Aunque los soviéticos hicieron pública una declaración de apoyo a la RPCh después de la visita de su ministro de Asuntos Exteriores Andrei Gromyko a la capital china a comienzos de septiembre para tratar de la crisis, una fisura se había producido y Khrushchev no ocultaba su malestar por no haber sido informado de la acción militar, ya decidida por Mao en el momento de la visita del primero a Pekín,⁴² y consideraba que éste había violado el tratado de 1950 por no haber consultado con Moscú antes de emprender el ataque contra las Jinmen.⁴³

Un tercer desencuentro sino-soviético tuvo lugar en 1959 con motivo del estallido de un breve conflicto bélico entre India y China. Las raíces del mismo se remontan a comienzos del siglo XX, época de la dominación colonial británica de la India, cuando Londres fijó las fronteras aprovechando la debilidad del gobierno imperial chino. Ello concernía directamente el control chino del Tíbet, cuya autoridad sobre el

⁴⁰ Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *La Chine. Tome 1: 1949-1971*, 1987, p. 193. Conviene señalar que la crisis libanesa se resolverá en agosto de 1958 con la formación de un gobierno que incluirá a cristianos maronitas y musulmanes sunitas.

⁴¹ Chen Jian y Yang Kuison, "Chinese Politics and the Collapse of the Sino-Soviet Alliance" en O.A. Westad (ed.), *op. cit.*, p. 271.

⁴² Chen J., *op. cit.*, p. 77.

⁴³ Sergei Goncharenko, "Sino-Soviet Military Cooperation" en O.A. Westad (ed.), *op. cit.*, p. 148-149.

mismo Pekín había recuperado por la fuerza en 1950. Mao pretendía extender las fronteras en detrimento de Nueva Delhi pero, además, estaba la cuestión de los derechos de los tibetanos, muy sensible en la India donde vive una significativa comunidad budista lamaísta. La crisis estalló con el aplastamiento de la insurrección tibetana de marzo de 1959 y la supresión de la autonomía en esta región. Las simpatías mostradas por el gobierno del primer ministro indio Jawaharlal Nehru hacia los sublevados y el asilo concedido a su máxima figura política y religiosa, el Dalai Lama, tensaron las relaciones entre los dos países.

Un primer choque armado entre tropas chinas e indias tiene lugar en la región fronteriza a finales de agosto. Los enfrentamientos se suceden en las semanas siguientes hasta que Moscú pone fin a la situación presionando a ambos países. La actuación soviética provoca las quejas de Mao, que critica la falta de solidaridad de Khrushchev. De hecho, el Kremlin practica desde hace tiempo una política de acercamiento a Nueva Delhi, con el objetivo de utilizar a la India como contrapeso de la influencia de Pekín en Asia.⁴⁴ Moscú acusa a los chinos de desencadenar la tensión internacional provocando un enfrentamiento fronterizo con el objetivo de poner a prueba, al igual que hizo el año anterior con la crisis del estrecho de Taiwán, el compromiso de Khrushchev con la política de coexistencia pacífica y el apoyo soviético a China.⁴⁵

Otro motivo de enfrentamiento es la cooperación nuclear, que juega un papel primordial en las relaciones de carácter militar entre Pekín y Moscú. Desde 1956 científicos chinos son autorizados a formarse en la URSS y gracias a ello y a la ayuda soviética se pone en marcha en septiembre de 1958 el primer reactor nuclear chino cerca de Pekín.⁴⁶ Aunque intensifican la colaboración, los líderes soviéticos, sin embargo, no acaban de ver claro este deseo chino de dotarse de armamento nuclear, cuando el tratado de 1950 garantiza la defensa de la RPCh por parte de la Unión Soviética en caso de agresión exterior. Para Pekín, en cambio, la posesión del arma atómica es una garantía para su seguridad y su independencia, y por tanto, su control debe estar en manos exclusivamente chinas.⁴⁷

La crisis de Taiwán altera la posición soviética en esta cuestión. Moscú es consciente de que su influencia en Pekín se ha ido reduciendo desde 1956 y empieza a

⁴⁴ François Fejtö, *Chine-URSS, le conflit: Le développement du grand schisme communiste, 1958-1965*, 1966, p. 74.

⁴⁵ S. Goncharenko, *op. cit.*, p. 149.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 157.

⁴⁷ François Joyaux, *La tentation impériale: Politique extérieure de la Chine depuis 1949*, 1994, p. 32.

observar el peligro de una China nuclear, lo que le llevaría a jugar un papel mayor en el bloque comunista, donde la URSS era la única potencia atómica, polarizando de esta forma el campo socialista. Además, desde la segunda mitad de los cincuenta Khrushchev busca un acercamiento a EE.UU. y coincide con Eisenhower en el rechazo a la proliferación nuclear. Para el líder soviético, una RPCh dotada de armamento atómico podía poner en aprietos la coexistencia pacífica. En 1958, Khrushchev niega a Mao la obtención de un arma atómica, así como la venta de submarinos nucleares soviéticos, hechos que son respondidos por Pekín con la prohibición de la flota soviética de anclar en puertos chinos.⁴⁸ Un año más tarde, la URSS pone fin a la cooperación nuclear con China.

Motivo de tensión es también la política de centralización y de “sinización” cultural impulsada por Pekín en la región autónoma de Xinjiang (el Turkestán chino), habitada mayoritariamente por pueblos de habla turca y de confesión musulmana como los uighures, los kazajos o los kirguizos. Se trata de una zona muy sensible para China porque es la puerta de entrada a Asia Central y durante los años treinta y cuarenta, período de guerra contra Japón y el Guomindang, estuvo en la órbita de Moscú hasta su entrega a Pekín en 1949. Los soviéticos, sin embargo, siguieron interesándose por la situación en Xinjiang con posterioridad y la resistencia de la población local a la política del PCCh despertaba las simpatías en las vecinas repúblicas soviéticas, cuyas poblaciones estaban emparentadas con algunos de los pueblos de la región.⁴⁹

La crisis entre los dos países, por otro lado, también está estrechamente relacionada con la radicalización de la vida política china a partir de 1957-1958 aunque los cambios en la escena política internacional contribuyeron también a una mayor tensión en el seno del régimen chino. Desde mediados de la década de los cincuenta el PCCh está sumido en un gran debate sobre la naturaleza del proyecto de transformación socialista. El deseo de Mao de desarrollar una revolución permanente que logre la completa transformación de China en una verdadera sociedad comunista provoca no pocas tensiones en el PCCh. Los avances logrados hasta la fecha (distribución de la tierra, reanudación de las actividades comerciales, desarrollo de la industria, etc.) son considerados insuficientes por el Gran Timonel, que debe hacer frente a las reticencias

⁴⁸ R. Medvedev, *op. cit.*, p. 33. En el marco de las relaciones militares ya se había producido un desencuentro entre Khrushchev y Mao cuando el primero propuso crear una flota combinada sino-soviética en el área del Pacífico, donde la URSS dirigiría la armada y China controlaría las bases navales. El líder chino se negó en redondo alegando que ello atentaría contra su soberanía.

⁴⁹ F. Fejtö, *op. cit.*, 1966, p. 74-75.

de dirigentes como Zhou Enlai o el ministro de Planificación Económica Chen Yun, partidarios de una política más moderada que permita mantener la estabilidad económica mientras se avanza en la transformación de la sociedad.

El grupo de moderados coincide en el énfasis puesto por Khrushchev en la transición pacífica hacia el comunismo. Sin embargo, Mao no está dispuesto a ello y su inquietud aumenta con la crisis de Hungría en la segunda mitad de 1956. No es casualidad que en la primavera del año siguiente inicie la Campaña de las Cien Flores donde 300.000 intelectuales (profesores, escritores, periodistas e incluso estudiantes) son acusados de “derechistas” y parte de ellos purgados.⁵⁰ Moscú rechaza esta política pero el líder chino, por el contrario, se muestra cada vez más decidido a seguir su propia vía socialista con o sin el apoyo soviético. En la práctica, Mao ha pasado de una fase de colaboración directa con la URSS a perseguir el mantenimiento de relaciones con esta última pero practicando una línea independiente.⁵¹

Un claro ejemplo es la puesta en marcha en los primeros meses de 1958 del Gran Salto Adelante. Se trata de una campaña de producción cuyo objetivo es superar económicamente a la URSS, Gran Bretaña y Estados Unidos en un plazo de quince años. Para lograrlo se busca impulsar la industria pesada con la movilización de todas las fuerzas de producción, empezando por la agricultura. Los beneficios de estas últimas irán destinados al desarrollo de la industria pesada.⁵² Ello va acompañado de una nueva medida, la adopción del sistema de comunas populares a partir del verano de 1958, convertidas en el símbolo del Gran Salto Adelante. La comuna popular es una organización económica, política y social que agrupa a diversas cooperativas agrícolas con el fin de favorecer la colectivización, ejercer funciones de administración local y reforzar el control ideológico sobre el campesinado. El Gran Salto Adelante era la prueba más clara de la proclamación de independencia de Pekín en lo que respecta al ámbito económico. La creación de comunas populares representaba no sólo una ruptura con la política agrícola soviética (considerada hasta entonces como el modelo a seguir)

⁵⁰ Chen J. y Yang K., *op. cit.*, p. 265.

⁵¹ Donald S. Zagoria, “Mao’s Role in the Sino-Soviet Conflict” en *Pacific Affairs*, verano de 1974, vol. 47, nº 2, p. 145; Robert C. North, “The Sino-Soviet Alliance” en *The China Quarterly*, enero-marzo de 1960, nº 1, p. 58.

⁵² La política de movilización de las masas con el fin de lograr estos objetivos se caracterizó por la obligación de la población de construir hornos en las zonas rurales y urbanas para producir acero, elemento que debía caracterizar dicha industrialización. El resultado fue un desastre porque el acero producido era inservible y los campesinos, obligados a trabajar en los hornos, dejaron de lado las cosechas. La poca atención prestada a estas últimas, la manipulación de los datos de las cosechas por unos funcionarios temerosos de ser castigados en caso de malos resultados en la agricultura y un clima poco propicio hicieron que la hambruna apareciera ya en 1959.

sino que iba contra la teoría soviética del desarrollo, que preveía un período relativamente largo de edificación socialista antes de alcanzar la era comunista.

La política de Pekín busca presentar a la RPCh como el verdadero representante de la ortodoxia marxista y a Mao como el teórico más importante del mundo comunista. El PCCh se considera el único juez a la hora de decidir sobre la construcción del socialismo en China pero, además, defiende que su modelo es más importante que el soviético en los países en vías de desarrollo, especialmente en los asiáticos.⁵³

Moscú rechaza las pretensiones de Pekín y considera que está cometiendo graves errores en la construcción del socialismo chino. Un claro ejemplo son las nefastas consecuencias del Gran Salto Adelante, con una agricultura abandonada y una industrialización fracasada, además de situar a una parte considerable de la población china al borde de la inanición.⁵⁴ El sistema de comunas populares es rechazado por Moscú por motivos ideológicos (se aleja del sistema cooperativista de Lenin), históricos (un intento similar tuvo lugar en Rusia poco después de 1917 y fracasó) y económicos (se requiere un nivel de desarrollo económico elevado, y que China no ha alcanzado todavía, para llevarlo a la práctica). Los soviéticos acusan a los chinos de impulsar políticas “aventuristas” y “reaccionarias”.⁵⁵

El 30 de septiembre de 1959 Khrushchev llega a Pekín con motivo de la celebración del décimo aniversario de la RPCh. Ello tiene lugar pocos días después de una visita a Washington, donde el líder soviético había acordado con Eisenhower una reducción de la tensión internacional. La recepción en Pekín es extremadamente fría. Khrushchev explica a los dirigentes chinos su política de relaciones con el mundo occidental. Sin embargo, Mao rechaza sus argumentos y considera que, debido a la naturaleza misma del imperialismo y de la clase política norteamericana, la hostilidad será siempre inevitable entre los dos bloques. Para Pekín, los gestos pacíficos de Washington son simplemente “una cortina de humo” con el fin de atacar posteriormente al bloque comunista.⁵⁶ La indignación china aumenta con las recriminaciones de Khrushchev a Mao por las acciones del último año y medio y con la propuesta soviética a China de un reconocimiento de Taiwán como estado y de una política menos

⁵³ Donald S. Zagoria, “Strains in the Sino-Soviet Alliance” en *Problems of Communism*, mayo-junio de 1960, vol. 9, nº 3, p. 2-3.

⁵⁴ En 1959 todavía no se aprecian con claridad los efectos del Gran Salto Adelante, especialmente en lo que concierne a la escasez de alimentos, que tendrá su epicentro en los años 1960 y 1961.

⁵⁵ Chen J., *op. cit.*, p. 78.

⁵⁶ A.M. Halpern, “Communist China and Peaceful Co-existence” en *The China Quarterly*, julio-septiembre de 1960, nº 3, p. 26-27.

beligerante hacia EE.UU.⁵⁷ El mandatario soviético abandona rápidamente Pekín una vez finalizados los festejos. Aunque se evita la ruptura, las diferencias son ya insalvables.

La disputa entre chinos y soviéticos sale a la luz pública con motivo del III Congreso del Partido Comunista de Rumanía que tiene lugar en Bucarest a finales de junio de 1960. Allí, Khrushchev lanza un duro ataque contra Mao, a quien denuncia como “ultraizquierdista, ultradogmático y ultrarevisionista”.⁵⁸ La respuesta del representante chino, Peng Zhen, no es menos contundente y el enfrentamiento es perceptible entre los partidos comunistas de todo el mundo presentes en el congreso. Unas semanas más tarde, el 16 de julio, Moscú comunica a Pekín que todos sus asesores y expertos destinados en China regresarán a la URSS en las semanas siguientes. Asimismo, se detiene la ayuda económica y tecnológica soviética y se cancelan todos los proyectos conjuntos. El tratado de 1950, que debía durar treinta años, es rechazado por Khrushchev, quien es acusado de “revisionista” por Pekín.⁵⁹ La indignación de China por la actitud de la URSS pone de relieve el enfrentamiento entre los dos países y muestra que el cisma en el bloque comunista es una realidad. El deterioro en las relaciones sino-soviéticas será de tal magnitud que ni la caída de Khrushchev unos años más tarde podrá resolver una disputa que se prolongará hasta los años ochenta.

Kim Il Sung y las relaciones con China en los primeros tiempos del enfrentamiento sino-soviético

La disputa entre la RPCh y la Unión Soviética puso en un dilema a Corea del Norte. Con anterioridad, las consecuencias del XX Congreso del PCUS habían colocado a Kim Il Sung, quien debía su cargo a Stalin, en una situación incómoda porque se hallaba envuelto en esta época en una lucha interna por el poder. Aunque finalmente había logrado imponerse, el nerviosismo persistía ante la creciente tensión entre los dos principales aliados del régimen de Pyongyang. Kim es testigo de la confrontación entre la política de Khrushchev y la de Mao durante la Conferencia de Moscú de 1957. El dirigente norcoreano firma la Declaración de Moscú y pone énfasis sobretudo en la unidad del movimiento comunista internacional. Desde 1958 Corea del Norte opta por

⁵⁷ Zhang S., *op. cit.*, 1998, p. 213.

⁵⁸ Odd Arne Westad, “Introduction” en O.A. Westad (ed.), *op. cit.*, p. 25.

⁵⁹ R.U.T. Kim, *op. cit.*, p. 711. Este calificativo ya le había sido otorgado a Khrushchev por la prensa oficial china en diversas ocasiones desde el XX Congreso del PCUS en 1956.

mantener una política lo más neutral posible y sin parecer especialmente preocupada por la situación interna del bloque comunista. La ruptura definitiva entre China y la URSS todavía no se ha producido oficialmente y Kim rechaza aliarse con uno u otro a pesar de los intentos de las dos grandes potencias marxistas de atraer al régimen norcoreano a sus tesis.

Para Pyongyang era difícil mantener este equilibrio porque a medida que el conflicto entre chinos y soviéticos se agravaba aquél debía escoger cada vez más entre uno y otro bando, cuando buscaba precisamente evitar dicha situación. A pesar de los intentos de Kim Il Sung de asentar el *Juche*, logrando de esta forma una economía independiente y autosuficiente, Corea del Norte siempre necesitará la ayuda exterior para sobrevivir. Especialmente importante era la asistencia en el terreno económico y en el refuerzo del Ejército Popular de Corea (EPC). En este contexto, necesitaba la colaboración de los dos principales estados comunistas e intentaba mantener relaciones cordiales con ambos. Además, Kim era consciente del apoyo mayoritario de la Europa del Este a Moscú y la ayuda de estos países no era en absoluto desdeñable.⁶⁰

Las relaciones entre Pekín y Pyongyang se intensifican a partir de 1958. Zhou Enlai visita Corea del Norte en febrero en un ambiente de gran cordialidad. El propio primer ministro chino resalta la cercanía sino-norcoreana al señalar que “Corea y China son estados amigos unidos por la sangre. Vosotros [los norcoreanos] nos ayudasteis cuando lo necesitamos [en la guerra civil contra el Guomindang]. Nosotros os vinimos a asistir cuando fuisteis invadidos por los imperialistas norteamericanos”.⁶¹ Se firma un comunicado conjunto donde ambos países llaman a la unidad frente al imperialismo norteamericano y China garantiza que volverá a intervenir en Corea en caso de agresión de EE.UU. No obstante, se acuerda a la vez que los VPCh, presentes en territorio norcoreano desde 1950, volverán a China antes de finales de 1958. Esta sintonía en las relaciones sino-norcoreanas es muy apreciada en Pekín, en un momento de auge de la tensión con Moscú, y explica porqué Pekín se mantuvo distante en la lucha de poderes que tuvo lugar en Pyongyang en 1957-1958, apoyando así implícitamente la política de Kim Il Sung.⁶²

⁶⁰ *Ibid.*, p. 713. La ayuda de los países de la Europa del Este para el plan quinquenal de 1957-1961 había sido de 265 millones de dólares, cifra que superaba los 250 millones otorgados por Moscú.

⁶¹ Chin O. Chung, *P'yongyang between Peking and Moscow: North Korea's Involvement in the Sino-Soviet Dispute, 1958-1975*, 1978, p. 28.

⁶² Koon Woo Nam, *The North Korean Communist Leadership, 1945-1965: A Study of Factionalism and Political Consolidation*, 1974, p. 119.

A lo largo del mismo año se suceden las visitas de delegaciones de los dos países comunistas. En septiembre China acuerda una ayuda de diez millones de dólares para infraestructuras, seguida poco después de un crédito adicional de 42,5 millones de dólares para otros proyectos, donde se incluyen la fábrica textil de Sinuiju (la segunda más grande país) y la factoría azucarera de Hwoeryong.⁶³ También se firman acuerdos comerciales, de cooperación tecnológica y culturales.

La proximidad entre chinos y norcoreanos queda reflejada a partir del otoño de 1958 con el entusiasmo con el que Kim Il Sung acoge las nuevas políticas chinas, especialmente en el ámbito económico y de la transformación social. El dirigente norcoreano se muestra convencido de que el cambio de política económica impulsado por Pekín podrá solucionar los problemas a los que tiene que hacer frente en su país y se logrará el objetivo de alcanzar un desarrollo económico y social en un plazo de tiempo más corto del previsto. Alejándose de las políticas soviéticas seguidas hasta entonces, Pyongyang lanza a partir de septiembre su propio Gran Salto Adelante, conocido como Ch'ollima Undong (literalmente “Movimiento del Caballo Volador”),⁶⁴ con la implantación de un nuevo programa de colectivización agrícola. Así, 16032 granjas colectivas se fusionan para crear 3842 unidades político-económicas de grandes dimensiones, designadas oficialmente como cooperativas y que se encontrarán en todos los pueblos del país.⁶⁵ En ellas están integradas la agricultura, la industria rural, la educación y la mayoría de asuntos civiles. Entre finales de noviembre y comienzos de diciembre de 1958 Kim Il Sung realiza una visita relativamente larga (unas tres semanas) a la RPCh donde es acogido con entusiasmo. Allí observa de primera mano el desarrollo del Gran Salto Adelante y declara “que los dos países estamos avanzando hacia el socialismo y el comunismo mediante saltos voladores”.⁶⁶ A pesar de las críticas soviéticas por seguir el modelo chino, Kim mantiene su política durante el primer año del movimiento Ch'ollima y recibe el apoyo constante de la RPCh.

La intensificación y el aumento de la ayuda china a Corea del Norte esconden, sin lugar a dudas, el intento por parte de Pekín de atraer a su lado al régimen

⁶³ Glenn D. Paige, *The Korean People's Democratic Republic*, 1966, p. 42; John F. Cooper, *China's Foreign Aid: An Instrument of Peking's Foreign Policy*, 1976, p. 25.

⁶⁴ Ch'ollima es el nombre de un caballo mitológico que según la leyenda era capaz de volar pues recorría grandes distancias en muy poco tiempo.

⁶⁵ Chong-Sik Lee, “The ‘Socialist Revolution’ in the North Korean Countryside” en *Asian Survey*, octubre de 1962, vol. 2, n° 8, p. 19; Ilpyong J. Kim, “Changing Perspectives in North Korea: Approach to Economic Development” en *Problems of Communism*, enero-febrero de 1973, vol. 22, n° 1, p. 47.

⁶⁶ John Bradbury, “Sino-Soviet Competition in North Korea” en *The China Quarterly*, abril-junio de 1961, n° 6, p. 17.

norcoreano. Además, con la puesta en marcha de nuevas políticas económicas Mao busca negar la validez del modelo soviético en lo que se refiere a los problemas económicos y sociales concretos planteados al comunismo en Asia. Con ello, el PCCh podría imponer su hegemonía en el seno del comunismo asiático y el primer logro, a su juicio, tendría lugar en Corea del Norte.

A pesar de las coincidencias cada vez mayores entre chinos y norcoreanos, Kim Il Sung no olvidó el peso político de su otro gran aliado y llevó a cabo una política cautelosa con el Kremlin. Pyongyang permaneció leal a los principios estalinistas aunque preservó las características propias coreanas y continuó desarrollando a través del *Juche* y en la medida de lo posible una línea nacionalista tanto en política como en economía. Aunque el dirigente norcoreano compartía la tesis de Mao de que las relaciones entre naciones se tenían que basar en la igualdad, el respeto a la integridad territorial y la soberanía de cada país, también defendía que la URSS debía seguir liderando el bloque comunista y abogaba por la unidad del mismo.

De hecho, pese a coincidir en muchos aspectos con Mao, Kim en ningún momento se alinea del lado de Pekín en esta época. En los primeros años (1956-1959) muestra su apoyo a la política de coexistencia pacífica de Khrushchev, aplaude el acercamiento a Yugoslavia (país comunista que había mantenido una política independiente respecto al bloque comunista desde 1945), apoya el aplastamiento de la revuelta en Hungría en 1956, mantiene una política neutral en la crisis del estrecho de Taiwán en 1958 (pese a simpatizar con la posición china) y recibe positivamente la visita del líder soviético a EE.UU. en agosto de 1959 porque permitiría una reducción de la tensión internacional.⁶⁷ Por otro lado, la URSS utiliza su presencia en la ONU para defender las causas norcoreanas, especialmente en lo que concierne a las propuestas de Kim para una pacífica reunificación de Corea.⁶⁸

Kim mantiene en esta época una política pragmática en interés de su país. A finales de octubre de 1958 obtiene la salida de Corea del Norte de las últimas tropas chinas, presentes en el país desde la guerra de 1950-1953. En su despedida, el líder norcoreano agradece la ayuda china y señala que “la sangre que [los chinos] vertisteis en esta tierra permanecerá siempre en nuestros corazones. La lucha común del pueblo coreano y de los Voluntarios del Pueblo Chino en los pasados ocho años ha supuesto un refuerzo y un crecimiento sin precedentes de la amistad y la solidaridad entre los

⁶⁷ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 41-43.

⁶⁸ Byung Chul Koh, *The Foreign Policy of North Korea*, 1969, p. 56 y 59.

pueblos coreano y chino”.⁶⁹ A pesar de estas palabras, Kim se había apuntado en realidad un éxito importante tanto en el ámbito interno como externo. Por un lado, con la marcha de los VPCh había logrado reducir la influencia de los partidarios de Pekín en el seno del régimen y garantizado la soberanía de la RPDC. Por otro lado, había buscado dejar en evidencia al gobierno de Seúl a través de la permanencia de las tropas norteamericanas al sur del paralelo 38. A ello se le añadía un guiño a Moscú en un momento en que las relaciones entre soviéticos y chinos se estaban deteriorando, mostrando que Pyongyang no pretendía inclinarse hacia el lado de Pekín.

En julio de 1959 Kim Il Sung acude a Moscú para asistir al XXI Congreso del PCUS donde alaba el ejemplo soviético como modelo a seguir en su país aunque a la vez muestra sus simpatías por el Gran Salto Adelante. Esta posición, sin embargo, no se mantuvo durante mucho tiempo y las duras críticas de Khrushchev a las comunas populares durante la segunda mitad de ese año fueron aprovechadas por Kim para frenar su programa agrícola en 1960. En la práctica, el régimen de Pyongyang se encontraba con que los resultados del movimiento Ch’ollima no eran los esperados y se buscó corregir las deficiencias congelando temporalmente dicho programa.⁷⁰

Los chinos no dudaron en contrarrestar la influencia soviética en Pyongyang mediante nuevos acuerdos. En octubre de 1960 Pekín otorgaba un préstamo de 105 millones de dólares en equipamiento industrial para el período 1961-1965,⁷¹ asegurando la puesta en marcha del plan septenal norcoreano (1961-1967). De este modo, la RPCh superaba a la URSS en asistencia a Corea del Norte desde el final de la Guerra de Corea. Moscú respondía un mes más tarde con un préstamo de 190 millones de dólares, también destinado al desarrollo de la industria norcoreana.⁷² Utilizando ayudas económicas y técnicas, tanto la Unión Soviética como China mantienen a lo largo de 1960-1961 una lucha soterrada para ganar el apoyo norcoreano a sus respectivas tesis.

Un cierto distanciamiento se produce, no obstante, entre soviéticos y norcoreanos a partir de mediados de 1960. Tanto en el Congreso de Bucarest de junio como en la Conferencia de Moscú en noviembre siguiente, Pyongyang defiende una política de neutralidad frente a Moscú y Pekín. Sin embargo, Kim Il Sung mantiene crecientes diferencias con Khrushchev, quien cancela en octubre por motivos de agenda un viaje a

⁶⁹ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁰ J. Bradbury, *op. cit.*, p. 22.

⁷¹ G.D. Paige, *op. cit.*, p. 42; J.F. Cooper, *op. cit.*, p. 25.

⁷² G. Ginsburgs, *op. cit.*, p. 49; Yoon T. Kuark, “North Korea’s Industrial Development during the Post-War Period” en *The China Quarterly*, abril-junio de 1963, n° 14, p. 61.

Corea del Norte.⁷³ Pese a haber aceptado en un principio la política de coexistencia pacífica, Kim muestra cada vez un mayor rechazo hacia la política exterior del Kremlin y prosigue con sus ataques verbales contra Washington, especialmente en lo que respecta a la presencia militar norteamericana al sur del paralelo 38.⁷⁴ La política de contención frente a Occidente empieza ser cuestionada. Al igual que Mao, Kim considera que el campo socialista tiene como misión primordial la ayuda a los procesos de liberación nacional de los pueblos colonizados con el fin de derrotar al imperialismo. Según el líder norcoreano, los EE.UU. no se detendrían en su objetivo de derrotar al comunismo y había que, si era necesario, enfrentarse directamente a Occidente.⁷⁵

Sin embargo, Kim Il Sung no se arriesga todavía a desmarcarse claramente de Moscú y aprovecha la tensión entre soviéticos y chinos para reforzar la seguridad de su país. A comienzos de julio de 1961 acude a la capital soviética donde el día 6 firma con Khrushchev un Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua. Dicho acuerdo garantiza a la RPDC que la URSS acudiría en su ayuda en caso de agresión de un tercer país. Kim se traslada después a Pekín donde firma un tratado idéntico con Zhou Enlai el día 11 (véase anexo 2). Aunque en ambos acuerdos Pyongyang se asegura la asistencia militar de chinos y soviéticos en caso de conflicto bélico con Estados Unidos o Corea del Sur, sus dos aliados estipulan claramente que la reunificación de Corea se tiene que llevar a cabo de manera pacífica, en interés del pueblo coreano y preservando la paz en el nordeste de Asia.⁷⁶ Ni el Kremlin ni el PCCh están dispuestos a consentir una nueva confrontación armada en la península coreana bajo iniciativa de Kim. Sin embargo, para este último el tratado con Pekín es más ventajoso que el firmado con Moscú: el primero no tiene límite alguno de tiempo mientras que el segundo sólo es válido durante diez años aunque podía ser renovado después cada cinco años si ambos países así lo solicitaban.

La crisis entre Corea del Norte y URSS y el acercamiento Pekín-Pyongyang

Los primeros signos claros de división entre Moscú y Pyongyang aparecen a partir de la segunda mitad de 1961. El primer incidente tiene lugar en octubre con

⁷³ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁴ J. Bradbury, p. 24.

⁷⁵ Robert A. Scalapino, "The Foreign Policy of North Korea" en *The China Quarterly*, abril-junio de 1963, nº 14, p. 32.

⁷⁶ François Joyaux, *La nouvelle question d'Extrême-Orient. Tome 2: L'ère du conflit sino-soviétique, 1959-1978*, 1988, p. 29.

motivo del XXII Congreso del PCUS en la capital soviética. Allí, Khrushchev denuncia a los líderes comunistas albaneses Enver Hoxha y Mehmet Shehu como “falsos marxistas” y “tiranos viciosos”.⁷⁷ Albania se había ganado la enemistad del Kremlin desde la conferencia de Moscú en noviembre del año anterior por haberse decantado hacia el lado de China en la disputa entre los dos principales países del movimiento comunista internacional, convirtiéndose en el único país europeo en seguir las tesis de Mao.

Asistente al congreso, el primer ministro chino Zhou Enlai critica duramente a Khrushchev por su actitud con los comunistas albaneses y abandona inmediatamente el congreso, emprendiendo viaje de regreso a Pekín. Aunque su actitud no es secundada por otros países, China observa cómo su gesto influye de manera notable en el seno del bloque comunista. De hecho, la mayoría de movimientos marxistas asiáticos (Vietnam del Norte, partidos comunistas de Indonesia, Birmania, Laos, Tailandia, Malasia, etc.) prefieren no alinearse con Moscú o con Pekín, lo que en la práctica supone derrota para el Kremlin.⁷⁸

Discrepando de Khrushchev aunque evitando todo enfrentamiento con su aliado soviético, Kim Il Sung se niega a criticar a Albania pues considera ilógico que la URSS ataque a un régimen marxista porque, a su juicio, ello no hace sino debilitar al movimiento comunista internacional. Además, rechaza impulsar una desestalinización en su país, considerando esta última como un asunto interno de la Unión Soviética, y mantiene su apoyo al culto a la personalidad pero, a diferencia de China, sigue considerando a Moscú como cabecilla del bloque comunista.⁷⁹ Pekín y Pyongyang también coinciden en su rechazo a los intentos de Khrushchev de atraer al bloque marxista a Yugoslavia, cuyo máximo dirigente Josip Broz, *alias* Tito, es considerado por Kim como el mayor peligro del mundo comunista y calificado de “lacayo del imperialismo norteamericano”.⁸⁰ El malestar del líder norcoreano con Khrushchev también tenía connotaciones nacionalistas. Kim defiende el principio de independencia y de igualdad de cada partido comunista y, a su juicio, el dirigente soviético se había

⁷⁷ Robert A. Scalapino, “Moscow, Peking and the Communist Parties of Asia” en *Foreign Affairs*, enero de 1963 (a), vol. 41, nº 2, p. 324.

⁷⁸ Sólo los partidos comunistas de Ceilán, India y Mongolia apoyarán las tesis de Khrushchev. En el caso del Partido Comunista Japonés (PCJ) se producirá una escisión entre una facción pro-Moscú y otra pro-Pekín.

⁷⁹ Robert A. Scalapino, “Korea: The Politics of Change” en *Asian Survey*, enero de 1963 (b), vol. 3, nº 1, p. 38.

⁸⁰ R.A. Scalapino, *op. cit.*, 1963 (a), p. 328.

entrometido en los asuntos internos norcoreanos al intentar atraer a Pyongyang hacia su política.⁸¹ La actitud en ocasiones prepotente de Moscú en las negociaciones de ayuda económica y militar a la RPDC es duramente criticada por Kim, quien recuerda a los soviéticos la mala conducta de sus soldados durante el período 1945-1948 y la negativa del Kremlin a ayudar al régimen norcoreano en los difíciles momentos del otoño de 1950.⁸²

Las coincidencias entre China y la RPDC en esta época son significativas y van más allá de la pura hostilidad personal hacia Khrushchev. Ambos regímenes tenían problemas similares en la construcción del socialismo y tanto Mao como Kim tuvieron que adaptar el marxismo-leninismo a las características propias de sus respectivos países. Ambos, además, pertenecían a la primera generación de dirigentes revolucionarios, aquella que había tenido que luchar tenazmente para lograr el poder y se caracterizaba por su fuerte nacionalismo. Geográfica y políticamente, Pekín estaba más cerca de Pyongyang y comprendía mejor los problemas relacionados con la política asiática que Moscú, más pendiente en general por todo aquello que ocurría en Europa. Tanto Mao como Kim rechazaron las conclusiones del XXII Congreso del PCUS y acusaron a Khrushchev de abandonar la lucha de clases y de transformar la Unión Soviética en un “estado para todo el pueblo” en lugar de la dictadura del proletariado, principios que tanto Pekín como Pyongyang consideran imprescindibles en el desarrollo de un régimen marxista-leninista.⁸³ A comienzos de los años sesenta, tanto China como Corea del Norte se encuentran en una fase muy combativa dentro de la revolución comunista y utilizan el factor exterior (hostilidad hacia Estados Unidos y enfrentamiento con la URSS) para movilizar a la población en su objetivo de lograr la rápida industrialización y distraerla de las serias dificultades que plantea esta última y de las severas medidas de control social de ambos regímenes.

Mao y Kim Il Sung, que son objeto de un extraordinario culto a la personalidad en sus países, coinciden también en su percepción de la realidad mundial y en su visión

⁸¹ M.T. Haggard, “North Korea’s International Position” en *Asian Survey*, agosto de 1965, vol. 5, n° 8, p. 379.

⁸² Chong Jin-wi, “North Korea’s Walking the Tightrope between Moscow and Peking” en *Vantage Point*, agosto de 1980, vol. 3, n° 8, p. 4. Aunque faltan estudios detallados, el pillaje y los excesos fueron una característica importante de los primeros meses inmediatamente posteriores a la entrada de las tropas soviéticas en Corea (agosto de 1945), destacando la violación de miles de mujeres coreanas a manos de soldados del Ejército Rojo. Por lo general, las autoridades de Pyongyang raramente han hecho mención de estos hechos con el fin de evitar tensiones con Moscú. Conviene señalar que estudios sobre la Alemania ocupada por los soviéticos después de la caída del Tercer Reich (mayo de 1945) han demostrado la existencia de hechos similares.

⁸³ W.S. Kiyosaki, *op. cit.*, p. 57.

negativa de Occidente.⁸⁴ Ambos tienden a considerar la presencia militar estadounidense en Asia como la principal amenaza para sus intereses nacionales y para la reunificación política de sus naciones respectivas. La política firme de Pekín frente al imperialismo norteamericano es acogida con simpatía por Kim. En cambio, la política de coexistencia pacífica de Khrushchev es percibida como un signo inequívoco de debilidad⁸⁵ y la insatisfacción de Pyongyang con Moscú se hace patente en esta época. Mientras que Mao aboga por la lucha revolucionaria en Asia, América Latina y África, el líder soviético prefiere evitar todo enfrentamiento con Estados Unidos. Sin embargo, la razón principal de este cambio de posición de Kim es de tipo interno. Para el mandatario norcoreano, la política del Kremlin ataca de lleno su objetivo de lograr algún día la desaparición del estado de Corea del Sur y la reunificación de la península bajo un régimen comunista.

La evidencia más clara había sido la tibia reacción soviética ante los acontecimientos que habían tenido lugar en la República de Corea entre 1960 y 1961. Tras ejercer un férreo control sobre el gobierno de Seúl desde 1948, Syngman Rhee había abandonado el poder en abril de 1960 después de varios años de crisis políticas. Sin embargo, el sistema democrático no perduró mucho tiempo ante las tensiones políticas y sociales entre grupos de derecha y de izquierda y el 16 de mayo de 1961 se produjo un golpe de estado dirigido por el ejército. El establecimiento de una dictadura militar encabezada por el general Park Chung-hee al sur del paralelo 38 era considerado por Pyongyang como el primer paso de Estados Unidos para acabar con la RPDC, sensación que iba en aumento desde el acuerdo de seguridad entre Tokio y Washington el año anterior. Este hecho lleva al líder norcoreano a endurecer la política exterior norcoreana y a considerar como poco útil la política de Khrushchev hacia Occidente. Mientras que la URSS busca evitar el auge de la tensión en el nordeste de Asia, Pekín juega la carta del enfrentamiento y respalda a Kim Il Sung.

La primera gran muestra del alineamiento de Pyongyang con Pekín tiene lugar en septiembre de 1962 con el estallido de una guerra fronteriza entre China y la India. Desde finales de los cincuenta la tensión entre los dos países había ido en aumento ante las reivindicaciones territoriales chinas, que abarcaban un total de 125.000 km². La hostilidad mutua desembocó finalmente en un breve conflicto armado (septiembre-noviembre) en el que China salió claramente favorecida. La posición soviética fue en

⁸⁴ R.A. Scalapino, *op. cit.*, abril-junio de 1963, p. 46.

⁸⁵ Ilpyong J. Kim, *Communist Politics in North Korea*, 1975, p. 104.

principio de neutralidad pero progresivamente fue dando muestras de favoritismo hacia Nueva Delhi mediante la entrega de material militar (helicópteros, aviones, etc.).

A diferencia de Moscú, Pyongyang se pone inmediatamente del lado chino y señala que “elementos reaccionarios entre los indios, ayudados y alentados por imperialistas norteamericanos, están promoviendo alborotos para agravar la controversia de la frontera sino-india”.⁸⁶ Pocos después, la crítica se extiende directamente al gobierno de Nehru, a quien responsabilizan del conflicto. A la vez que criticaba a Nueva Delhi, el régimen de Pyongyang abogaba por una negociación pacífica de la crisis aunque defendía las condiciones chinas para llegar a un acuerdo, siendo felicitado por Pekín por su apoyo. Sin embargo, Kim Il Sung tenía buenas razones para que se alcanzara rápidamente un acuerdo: no podía permitirse tensar más las relaciones con la India, país con el que había establecido relaciones diplomáticas unos meses antes, y sobretodo no podía ignorar la posición soviética en la crisis.⁸⁷ Pese a ello, las relaciones con Moscú se resintieron por el decidido apoyo a China y las declaraciones de Pyongyang durante el conflicto bélico señalando la ayuda militar soviética a la India como obra de “modernos revisionistas” y de “servidores del imperialismo” no fueron especialmente apreciadas en el Kremlin.⁸⁸

El segundo incidente entre Corea del Norte y la Unión Soviética tuvo como causa la crisis de los misiles en Cuba. En las mismas fechas en que tenía lugar el conflicto entre la India y China, Moscú decidía instalar misiles de alcance medio y con capacidad nuclear en territorio cubano, bajo dominio comunista desde 1959, lo que permitiría a los soviéticos alcanzar la costa oriental de Estados Unidos en caso de enfrentamiento armado con este país. Esta arriesgada jugada de Khrushchev fue descubierta por Washington y la reacción del gobierno de John F. Kennedy fue impulsar un bloqueo de Cuba con el objetivo de impedir la entrada de “armas ofensivas”. Después unas negociaciones no exentas de tensión y amenazas, finalmente los soviéticos accedieron a retirar sus misiles de la isla caribeña.

Los acontecimientos de Cuba marcaron un antes y un después en las relaciones soviético-norcoreanas. Las consecuencias de los mismos fueron mucho más importantes que la guerra de fronteras entre indios y chinos. Durante la crisis, Pyongyang había promovido masivos actos de apoyo al pueblo cubano y la prensa oficial había cubierto

⁸⁶ B.C. Koh, *op. cit.*, p. 65.

⁸⁷ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 74.

⁸⁸ W.S. Kiyosaki, *op. cit.*, p. 55.

ampliamente el enfrentamiento entre Washington y Moscú. Kim y otros dirigentes del PTC mostraron su apoyo firme y entusiasta hacia la política del Kremlin en las primeras semanas y, por ello, la decepción fue enorme cuando Khrushchev decidió retirar los misiles.

Al igual que China, Corea del Norte llegó a la conclusión de que la Unión Soviética había actuado con cobardía frente a EE.UU., cediendo demasiado deprisa a las exigencias de Kennedy pese a que Khrushchev había logrado a cambio el compromiso de Washington de no invadir Cuba y la promesa (entonces secreta) de retirar los misiles estadounidenses de Turquía en un futuro inmediato. El régimen de Pyongyang denunció que Moscú había traicionado la revolución cubana y daba alas a los norteamericanos para conquistar la isla caribeña más adelante, lo que suponía un ataque directo contra la cúpula dirigente del Kremlin y en particular contra Khrushchev. A juicio del líder norcoreano, el imperialismo cobraba nuevas fuerzas mientras que Moscú tendía la mano con aquellos que deseaban destruir el marxismo-leninismo, y advertía que la paz no se mendiga sino que se gana mediante la lucha asestando golpes al imperialismo en cualquier lugar del mundo.⁸⁹ Si a ello se le unía la poca ayuda prestada por Moscú hasta la fecha a un Vietnam del Norte que empezaba a mostrar un deseo de reunificación con su vecino del Sur pese a las amenazas de Washington, Pyongyang concluyó que los soviéticos estaban dispuestos a sacrificar los intereses de otros países comunistas en beneficio de la coexistencia pacífica.⁹⁰ Este último aspecto es fundamental para entender la posición norcoreana: Pyongyang percibe con claridad que no tiene asegurado el apoyo soviético en caso de un hipotético nuevo enfrentamiento con Estados Unidos. A ojos de Kim, China era el único país que garantizaba la defensa de su régimen de una agresión exterior.

El deterioro de las relaciones entre Pyongyang y Moscú era ya público a finales de 1962. Una delegación militar norcoreana visita la URSS en noviembre y regresa sin haber llegado a acuerdo alguno.⁹¹ Los enfrentamientos dialécticos entre las delegaciones soviética y norcoreana durante el VIII Congreso del Partido Comunista Búlgaro (noviembre de 1962), el XII Congreso del Partido Comunista Checoslovaco (diciembre de 1962) y el VI Congreso del Partido Comunista de la República Democrática

⁸⁹ R.A. Scalapino, *op. cit.*, 1963 (a), p. 328.

⁹⁰ Thomas An, "New Winds in Pyongyang?" en *Problems of Communism*, julio-agosto de 1966, vol. 15, n° 4, p. 69.

⁹¹ Robert R. Simmons, "China's Cautious Relations with North Korea and Indochina" en *Asian Survey*, julio de 1971, vol. 11, n° 7, p. 632.

Alemana (enero de 1963) muestran definitivamente que el alejamiento entre los dos regímenes marxistas es un hecho consolidado. La RPDC es objeto de duras críticas por parte de la mayoría de partidos comunistas y comprueba que, salvo Albania, todos las democracias populares de Europa del Este se han posicionado claramente en el campo soviético en la disputa con China.

Las relaciones entre Pekín y Pyongyang, por el contrario, se intensifican y se firman numerosos acuerdos políticos, económicos, culturales, etc. Siguiendo el modelo chino, el régimen norcoreano enfatiza de nuevo la importancia de alcanzar la autonomía plena en el marco económico y el *Juche* adquiere cada vez más relevancia. Kim Il Sung rechaza la invitación de Khrushchev de entrar en el Consejo para la Asistencia Económica Mutua (COMECON), donde en 1962 es aceptada Mongolia y expulsada Albania, alegando que esta organización es “un intento [soviético] de controlar y dominar la construcción económica de otros países” y expresando su deseo de ser independientes económicamente.⁹²

El año 1963 es el apogeo de esta alianza sino-norcoreana. Corea del Norte se ha instalado ya claramente en el lado chino. La coincidencia en la percepción de la realidad internacional y del bloque comunista es total. Decenas de delegaciones de uno y otro país intercambian visitas a lo largo de estos meses. Choe Yong-gon, presidente de la Asamblea Popular Suprema, viaja a Pekín en junio donde resalta la amistad entre la RPCh y la RPDC y firma un comunicado conjunto donde ambos países abogan por la exterminación del imperialismo, rechazan la coexistencia pacífica y critican con dureza la Yugoslavia de Tito y a Khrushchev. Asimismo, hacen un llamamiento a mantener buenas relaciones con el resto del mundo comunista y en especial con la Unión Soviética, aunque exigen un compromiso firme en defensa de la igualdad entre las naciones, el respeto a la integridad territorial y la no-interferencia en los asuntos internos de los diferentes países.⁹³

La visita de Choe es correspondida entre el 14 y el 28 de septiembre siguiente por otra de una delegación china encabezada por Liu Shaoqi, quien había sustituido a Mao en la presidencia de la RPCh en 1959.⁹⁴ En sus reuniones, Liu y Kim Il Sung

⁹² B.C. Koh, *op. cit.*, p. 75; Paul F. Langer, “Outer Mongolia, North Korea, and North Viet-Nam” en Adam Bromke (ed.), *The Communist States at the Crossroads: Between Peking and Moscow*, 1965, p. 153.

⁹³ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 82-83.

⁹⁴ Mao continuará siendo el líder más importante y el referente principal del comunismo chino aunque en la primera mitad de la década de los sesenta su poder en el PCCh disminuirá parcialmente.

coinciden en términos generales con lo establecido en el comunicado de junio aunque surgen varias diferencias entre ambos dirigentes. Entre los tres meses de diferencia entre el viaje de Choe a Pekín y el de Liu a Pyongyang había tenido lugar en Moscú una conferencia entre chinos y soviéticos con el objetivo de explorar una posible reconciliación, encuentro que acabó en fracaso. Pese a su hostilidad hacia los dirigentes soviéticos, y en particular hacia Khrushchev, Kim había evitado cuidadosamente llevar el enfrentamiento hasta un punto sin retorno y sus críticas a la URSS no alcanzaron jamás las dimensiones de las de Mao y el PCCh. El intento de Liu de acordar un comunicado conjunto, donde se establecía una estrategia común entre los dos regímenes comunistas asiáticos frente a Moscú, no fue aceptado por el líder norcoreano.⁹⁵

Sin embargo, estas diferencias no impidieron que Pekín y Pyongyang continuaran estrechando sus relaciones. El 25 de julio había tenido lugar en Moscú la firma de un tratado entre la URSS, Estados Unidos y Gran Bretaña destinado a frenar la proliferación nuclear y a prohibir todas las pruebas atómicas. Pekín critica duramente a Moscú por firmar este acuerdo y le acusa de defender el desarme nuclear con el fin de seguir siendo la única potencia atómica del bloque comunista. Para Pekín, el desarme que impulsa Moscú sólo podía conseguirse con la desaparición del imperialismo occidental y nunca podía ser negociado con las potencias de esa zona del mundo.⁹⁶ Negándose a adherirse a semejante tratado, los chinos continúan con su programa de desarrollo nuclear con el fin de dotarse de armamento atómico.

Corea del Norte también muestra su disconformidad con el tratado de no-proliferación nuclear y acusa a Moscú de caer en la trampa tendida por Washington. Poco después respalda la propuesta china del 31 de julio a favor de un desarme nuclear completo a escala mundial (esto es, que incluya a la URSS y a EE.UU.)⁹⁷ aunque sigue apoyando en la práctica el objetivo de la RPCh de convertirse en potencia atómica. Cuando tenga lugar la primera prueba nuclear china (octubre de 1964), Kim Il Sung aprovechará para criticar el intento soviético de mantener el control exclusivo de la bomba atómica en el bloque comunista y señalará que su posesión por parte de China es una “tremenda victoria del campo socialista”.⁹⁸ Además, no tardará en solicitar a Pekín que comparta su tecnología nuclear para dotarse también de este tipo de armamento.

⁹⁵ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 85.

⁹⁶ Morton H. Halperin, “Sino-Soviet Relations and Arms Control: An Introduction” en *The China Quarterly*, abril-junio de 1966, nº 26, p. 118.

⁹⁷ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 85-86.

⁹⁸ M.T. Haggard, *op. cit.*, p. 381.

La cooperación económica se estrecha entre la RPCh y Corea del Norte con la firma de numerosos acuerdos y protocolos, donde la primera concede al régimen de Kim importantes ayudas en el terreno comercial, tecnológico, científico. Pekín suministra petróleo, acero, agentes químicos, etc. y colabora en la explotación de los ríos Yalu y Tumen.

Durante la segunda mitad del año 1963 las relaciones entre norcoreanos y soviéticos siguen deteriorándose. Desde Pyongyang arrecian los ataques contra Khrushchev por su visita a Belgrado en agosto para entrevistarse con Tito. Las críticas hacia la política del Kremlin aumentan en intensidad y en número. Se acusa a los soviéticos de no entender la construcción del socialismo en Corea del Norte, de buscar implantar una economía única en el bloque comunista, de oponerse al énfasis puesto en la industria pesada como punta de lanza del desarrollo económico y de criticar el culto a la personalidad.

La tensión entre soviéticos y norcoreanos alcanza niveles desconocidos. Al deseo de expulsar a Pekín de la gran familia de países socialistas, el Kremlin estudia hacer lo propio con Pyongyang a finales del verano de 1963.⁹⁹ Por estas fechas, Khrushchev decide retirar a sus técnicos en Corea del Norte y recorta drásticamente la ayuda económica y suspende completamente la militar.¹⁰⁰ El comercio entre los dos países disminuye por primera vez desde 1948. Los estudiantes norcoreanos en la URSS son obligados por Pyongyang a regresar a casa y se suspenden todos los contactos culturales.¹⁰¹ El objetivo de Moscú es aislar al régimen de Kim Il Sung en el seno del bloque comunista, empezando por los países de la Europa del Este. La reacción norcoreana, al igual que la china, consistirá en intensificar los vínculos con las naciones del movimiento de los No Alineados.

La caída de Khrushchev y el acercamiento Moscú-Pyongyang

Kim Il Sung, como buen nacionalista, era consciente del riesgo que suponía un alineamiento total con Pekín y no estaba dispuesto a que Corea del Norte se convirtiera en un satélite de China. Además, el alejamiento con Moscú había resultado muy

⁹⁹ Donald S. Zagoria, *The Sino-Soviet Conflict, 1956-1961*, 1966, p. 16.

¹⁰⁰ Aunque disminuirá, la ayuda económica de Moscú a Pyongyang nunca se interrumpirá. De hecho, un número pequeño de técnicos soviéticos permanecerá en Corea del Norte durante los años siguientes, pese a que los dos países estarán al borde de la ruptura.

¹⁰¹ F. Joyaux, *op. cit.*, 1988, p. 31.

perjudicial para el régimen norcoreano. Desde 1963 la ayuda económica soviética se había reducido sensiblemente mientras que la militar había quedado interrumpida, lo que afectó de forma muy negativa al Primer Plan Septenal (1961-1967) y a la capacidad defensiva de la RPDC respectivamente. Hasta 1962, la URSS había representado el 48,8% de la ayuda extranjera, mientras que la de la RPCh se situaba en el 30,9%.¹⁰² Aunque generosa, la asistencia de esta última era insuficiente porque no estaba en condiciones de alcanzar la ayuda económica soviética ni de proveer al EPC con el nivel adecuado de armamento. Este último aspecto era crucial para el régimen de Pyongyang, que se vio en la obligación de concentrarse en desarrollar su propia industria militar, lo que afectó negativamente a la industria civil.¹⁰³ A ello se añadía, por otro lado, el deseo de romper el aislamiento al que estaba siendo sometido por parte del resto de países del Pacto de Varsovia, que habían seguido la política de Moscú y de los que Pyongyang obtenía a comienzos de los años sesenta un 20% de la ayuda exterior.¹⁰⁴ Para Kim, una política más neutral favorecería la independencia de su país y permitiría disfrutar de las ayudas soviética, china y de otros países comunistas.

A partir de finales de 1964 Corea del Norte se aleja progresivamente de la órbita china y promueve un acercamiento a la Unión Soviética. Esta acción se ve favorecida fundamentalmente por la desaparición de la escena política de Nikita Khrushchev, quien es apartado del poder en un golpe interno en el régimen soviético a mediados de octubre de ese mismo año y reemplazado por Leonid Brezhnev en el cargo del secretario general del Comité Central del PCUS y por Alexei Kosygin en el de presidente del Consejo de Ministros de la URSS. Los nuevos dirigentes del Kremlin promueven un cambio en la política exterior desarrollada hasta entonces y resaltan la necesidad de restablecer la unidad en el campo socialista. Moscú cambia su actitud hacia Pekín y se evita entrar en disputas polémicas. Los soviéticos no están dispuestos a abandonar los principios básicos de la coexistencia pacífica pero se muestran más combativos en su política hacia el Tercer Mundo. La respuesta china, sin embargo, consiste en rechazar esta política y descalificarla mediante una campaña contra el “khrushchevismo sin Khrushchev”.¹⁰⁵

¹⁰² Jungwon Alexander Kim, “Soviet Policy in North Korea” en *World Politics*, enero de 1970, vol. 22, nº 2, p. 249.

¹⁰³ Joseph C. Kun, “North Korea: Between Moscow and Peking” en *The China Quarterly*, julio-septiembre de 1967, nº 31, p. 49.

¹⁰⁴ Hak-joon Kim, “North Korea’s Relations amidst Sino-Soviet Conflict (I)” en *Vantage Point*, abril de 1984, vol. 7, nº 4, p. 7.

¹⁰⁵ Kevin Devlin, “Which Side Are You On?” en *Problems of Communism*, enero-febrero de 1967, vol. 16, nº 1, p. 53-54.

Moscú, sin embargo, mostró una mayor disposición hacia Pyongyang, cuyos líderes se interesaron por el nuevo rumbo de la Unión Soviética en el escenario internacional. Para Kim Il Sung, Khrushchev personificaba una serie de políticas que eran inaceptables para un verdadero marxista-leninista pero su caída supuso una oportunidad única para restablecer las antiguas relaciones estrechas con los soviéticos y obtener de nuevo una importante ayuda económica y militar. Un primer acercamiento tiene lugar durante las celebraciones de la revolución bolchevique en Moscú en noviembre. Las reuniones entre la delegación norcoreana, encabezada por el viceprimer ministro Kim Il, y la nueva cúpula dirigente soviética muestran un acercamiento de posiciones. El régimen de Pyongyang disminuye los ataques públicos hacia la URSS en las semanas siguientes.

La aproximación entre los dos países queda reflejada en febrero de 1965 con la visita de Kosygin a Pyongyang a su regreso de un viaje a Vietnam del Norte y China. Se trata de la primera visita de un alto dignatario soviético desde hace más de una década y el objetivo es reforzar los lazos con Kim Il Sung con el fin de alejar a la RPDC del bando chino e incrementar la influencia de Moscú en Asia. Un comunicado conjunto resalta el vínculo estrecho entre los dos países y reafirma el compromiso soviético con el régimen de Kim en su objetivo de reunificar pacíficamente la península de Corea. La consecuencia más importante de la visita de Kosygin es la firma en mayo de un acuerdo militar muy beneficioso para Pyongyang. La ayuda económica y tecnológica soviética también se incrementa notablemente a partir de esta época y el Kremlin accede, por ejemplo, a suministrar petróleo ante la carencia norcoreana de este recurso natural, fundamental para el funcionamiento de su economía.¹⁰⁶ Asimismo, la mejora de las relaciones con los soviéticos permite un acercamiento a los países de la Europa del Este, que reanudan su ayuda a la RPDC, mientras que esta última envía observadores a las reuniones del COMECON.¹⁰⁷ Moscú no olvida tampoco los aspectos simbólicos y, por ejemplo, envía al vicepresidente del Consejo de Ministros Alexander Shelepin al frente de una importante delegación con motivo de las celebraciones del vigésimo aniversario de la liberación de Corea en agosto de 1965.

La creciente sintonía entre la URSS y Corea del Norte también se ve favorecida por una serie de acontecimientos que tienen lugar en Asia oriental durante el año 1965.

¹⁰⁶ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 116.

¹⁰⁷ Ernst Kux, "East Europe's Relations with Asian Communist Countries" en Kurt London (ed.), *Eastern Europe in Transition*, 1966, p. 297.

En primer lugar, Corea del Sur y Japón sellan un acuerdo diplomático el 22 de junio pese al enojo norcoreano, que se declara único representante legal de Corea y muestra de nuevo su hostilidad hacia los gobiernos de Tokio, al que recuerda las atrocidades de la época colonial nipona en la península, y de Seúl, al que acusa de traición por llegar a acuerdos con el enemigo histórico. En realidad, Pyongyang percibe cómo el régimen militar surcoreano le va aislando progresivamente mediante la obtención del reconocimiento internacional de un número cada vez mayor de países. Por otro lado, Kim Il Sung valora la política exterior más agresiva del Kremlin tras la caída de Khrushchev, especialmente en el sudeste asiático y más concretamente en Vietnam, donde la tensión iba en aumento desde comienzos de los sesenta y donde a partir de los primeros meses de 1965 estalla un conflicto armado entre el régimen marxista del Norte y el capitalista del Sur, este último apoyado por Washington. Pyongyang considera que los países del bloque comunista han de ayudar al gobierno de Hanoi en su guerra con su vecino del sur y su aliado norteamericano para debilitar la posición del imperialismo en Asia. Por último, en Indonesia se produce a comienzos de otoño un levantamiento comunista que es aplastado por el ejército, instaurándose poco después una dictadura militar apoyada por Estados Unidos, lo que debilita la política exterior asiática de Pekín, que había prestado su apoyo al PKI, el partido comunista indonesio.

Esta serie de acontecimientos convencieron a Pyongyang de la necesidad de no apoyarse tanto en China y de reforzar los lazos con Moscú con el fin de dotarse de la ayuda militar necesaria y del paraguas nuclear que suponía una alianza estrecha con los soviéticos. Además, la creciente tensión política y social que experimenta China en el plano interno a partir de 1966 también contribuye a alejar a Corea del Norte de su antiguo aliado.

De la Revolución Cultural a la muerte de Mao

El enfrentamiento Pekín-Pyongyang

El acercamiento entre Pyongyang y Moscú a partir de 1965 tuvo un impacto negativo en las relaciones entre China y Corea del Norte. El enfriamiento entre los dos regímenes comunistas asiáticos se aprecia en actos como el envío de una delegación encabezada por Choi Yong-son, presidente de la Asamblea Popular Suprema, al XXIII

Congreso del PCUS en Moscú en marzo y abril de 1965, pese al boicot promovido por Pekín. El congreso marca definitivamente la adhesión norcoreana a la nueva política del Kremlin, especialmente ante los acontecimientos que tenían lugar en Vietnam. El alejamiento con Pekín queda patente durante la celebración del vigésimo aniversario de la liberación de Corea (15 de agosto de 1965) con el envío por parte del PCCh de una delegación de segundo rango.¹⁰⁸ En la celebración del Día Nacional de la RPDC (9 de septiembre), no acude ninguna delegación china, hecho que es respondido de la misma manera por los norcoreanos un mes más tarde en el Día Nacional de la RPCh (1 de octubre). Políticamente, los acuerdos entre chinos y norcoreanos son prácticamente nulos durante el período 1965-1966.

El conflicto sino-soviético persiste y por primera vez Pekín decide no enviar una delegación a un congreso del PCUS en 1965. Además, el PCCh opta por radicalizar su hostilidad hacia la URSS y establece que todos los partidos comunistas deben mostrar claramente una línea política separada respecto a Moscú porque en caso contrario no serán considerados verdaderos marxistas-leninistas. Los norcoreanos critican la intromisión china en los asuntos internos de la RPDC y señalan el derecho del PTC de establecer contactos con cualquier otro partido del movimiento comunista internacional, rechazando de esta manera las presiones chinas. Pekín responde acusando al régimen norcoreano de colaborar con los “modernos revisionistas”.¹⁰⁹ La disminución de la influencia china en la RPDC es notable ya en 1966 y en octubre es elegido un nuevo grupo dirigente del PTC donde ya no figura el último miembro destacado de la facción de Yan’an, Kim Chang-man.¹¹⁰

Aparte del acercamiento a Moscú por parte de Kim Il Sung, las relaciones entre Pyongyang y Pekín se ven directamente afectadas por el caos interno en China como consecuencia del estallido de la “Gran Revolución Cultural Proletaria” a partir del verano y otoño de 1966. De hecho, desde dicha fecha hasta 1969 no tendrá lugar intercambio alguno de delegaciones entre ambas naciones.

Aunque oficialmente las relaciones son cordiales, la tensión entre los dos países se incrementa ante las acciones violentas de los Guardias Rojos en la zona fronteriza,

¹⁰⁸ T. An, *op. cit.*, p. 68; Byung Chul Koh, “North Korea and Its Quest for Autonomy” en *Pacific Affairs*, otoño-invierno de 1965, vol. 38, nº 3 y 4, p. 305.

¹⁰⁹ W.S. Kiyosaki, *op. cit.*, p. 72.

¹¹⁰ J.C. Kun, *op. cit.*, p. 54-55; Kevin Devlin, “Ten Years that Shook the World: A Movement Transformed, Some Consequences and Lessons” en *Problems of Communism*, septiembre-octubre de 1966, vol. 15, nº 5, p. 55.

donde habita la minoría coreana de la RPCh. Se difunden carteles y panfletos en las calles afirmando de la existencia de un golpe de estado en Corea del Norte e incluso del arresto de Kim Il Sung por el EPC.¹¹¹ El líder norcoreano es objetivo preferente en la campaña de los Guardias Rojos, donde se le acusa de sabotear la lucha vietnamita y de traicionar a China, e incluso recibe los apelativos de “discípulo de Khrushchev”, “gordo revisionista”, “millonario y aristócrata” y “elemento burgués más representativo de Corea”.¹¹² Las críticas incluyen el culto a la personalidad y a la familia del gobernante norcoreano. Incluso los veteranos de los VPCh se añaden a las críticas contra Kim.¹¹³

La respuesta de Pyongyang es contundente. La prensa oficial muestra su disgusto por dichas insinuaciones y acusa a algunos dirigentes de la RPCh de seguir una línea dogmática. Con posterioridad, estos mismos serán acusados de “trotskistas que defienden una línea aventurista opuesta a los principios del marxismo-leninismo”.¹¹⁴ La inestabilidad en el país vecino provoca una gran alarma en el régimen de Kim, consciente de las nefastas consecuencias que podía tener el estallido de este tipo violento de revolución en Corea del Norte. La disputa con China es mucho más seria que el enfrentamiento que había tenido unos años antes con la URSS. Esta última, por ejemplo, nunca había criticado públicamente a los dirigentes norcoreanos citando sus nombres. En cambio, para los Guardias Rojos, todo partido marxista que fuera neutral o cercano a Moscú fue considerado automáticamente como antichino y sus mandatarios eran insultados sin piedad, apareciendo estos ataques en la prensa oficial de Pekín. El enfrentamiento provoca la caída en picado de las relaciones económicas y culturales. En el plano político, el deterioro en las relaciones lleva a una retirada de los embajadores de los respectivos países y los chinos acusan a la RPDC de traicionar su amistad y la lucha revolucionaria en Asia. Se evita la ruptura diplomática pero las legaciones quedan en manos de los encargados de negocios y Pekín ordena a la delegación china el abandono de la Comisión del Armisticio de Corea.¹¹⁵

Aparte de los ataques de los grupos radicales partidarios de Mao, Pyongyang tuvo que hacer frente a las reclamaciones chinas en la región fronteriza. La reapertura de viejas disputas territoriales en la frontera sino-coreana fue una de las formas de

¹¹¹ Chong-Sik Lee, “Stalinism in the East: Communism in North Korea” en Robert A. Scalapino (ed.), *The Communist Revolution in Asia: Tactics, Goals, and Achievements*, 1969, p. 145.

¹¹² H. Kim, *op. cit.*, p. 8; S.C. Cheong, *op. cit.*, p. 138.

¹¹³ R.R. Simmons, *op. cit.*, p. 633.

¹¹⁴ W.S. Kiyosaki, *op. cit.*, p. 74.

¹¹⁵ D.-S. Suh, *op. cit.*, p. 192.

represalia de Pekín hacia el régimen de Kim Il Sung por su acercamiento a Moscú. Aunque los datos al respecto no son muy precisos, parece ser que ya con anterioridad a la Revolución Cultural, en el verano de 1965 el gobierno chino exigió a su vecino la entrega de 160 km² alrededor del Paektusan (monte por donde pasa una parte de la frontera entre ambos países) como compensación por la ayuda dispensada durante la guerra de 1950-1953.¹¹⁶ Esta reclamación se intensificó durante los años siguientes. Las tensiones originadas por la Revolución Cultural llevaron a diversas escaramuzas en la zona del Paektusan entre las fuerzas armadas chinas y norcoreanas entre marzo de 1968 y marzo de 1969.¹¹⁷ Durante esta época, Pekín ordenó en diversas ocasiones el cierre de su frontera coreana.

Las disensiones afectan no sólo al ámbito de las relaciones entre ambos países sino también a los acontecimientos en el plano internacional. La política errática de Pekín ante el conflicto vietnamita, donde recela del auge de la influencia soviética en Hanoi pero a la vez debe mostrar un apoyo público a la lucha de los comunistas por la reunificación de este país del sudeste asiático, le granjea duras críticas por parte de Kim Il Sung, firme defensor de constituir un frente unido en apoyo de Vietnam del Norte en su lucha contra EE.UU. Por otro lado, mientras que China critica duramente la invasión de Checoslovaquia por los ejércitos del Pacto de Varsovia en agosto de 1968, Pyongyang reafirma su apoyo a Moscú. Hacia finales de 1968, la prensa china se muestra incluso más hostil hacia la URSS que hacia Estados Unidos, hasta entonces el objetivo principal de los ataques.¹¹⁸ Los norcoreanos llegan a la conclusión de que el PCCh no tiene otro objetivo que enfrentarse continuamente a la Unión Soviética y sus aliados.

Los años de caos en China son aprovechados por Moscú para reforzar los lazos con el régimen de Pyongyang. Se firman importantes acuerdos, entre ellos uno de cooperación económica y tecnológica en junio de 1966 que asegura a la RPDC el suministro de maquinaria, combustible, productos de consumo, etc.¹¹⁹ En el año 1967 se suceden las visitas de altos dignatarios de ambos países, destacando en mayo el

¹¹⁶ T. An, *op. cit.*, p. 68. Esta información, que nunca fue confirmada ni por Pekín ni por Pyongyang, apareció en la edición del 20 de julio de 1965 del diario de Bombay *The Indian Express* y la fuente era un diplomático norcoreano asignado a la legación consular de Nueva Delhi.

¹¹⁷ Daniel Gomà Pinilla, “Les litiges frontaliers entre la Chine et la Corée du Nord” en *Perspectives chinoises*, enero-febrero de 2004, nº 81, p. 66.

¹¹⁸ Bruce Burton, Linda D. Dillon y Walter C. Soderlund, “Who Was the Principal Enemy? Shifts in Official Chinese Perceptions of the Two Superpowers, 1968-1969” en *Asian Survey*, mayo de 1977, vol. 17, nº 5, p. 459.

¹¹⁹ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 124.

encuentro en Vladivostok entre Kim Il Sung y el líder soviético Brezhnev.¹²⁰ Además, se firma un nuevo acuerdo de colaboración en el terreno militar. En la ONU, el ministro soviético de Asuntos Exteriores Andrei Gromyko hace en septiembre de ese año una cerrada defensa a favor de la admisión de Corea del Norte en dicha organización mundial.¹²¹ Incluso en discrepancias puntuales, como el intento de asesinato del líder surcoreano Park Chung-hee o el caso del *U.S.S. Pueblo*,¹²² se mantendrá públicamente el respaldo incondicional de Moscú pese a que los soviéticos criticarán en privado las acciones norcoreanas porque dispararán la tensión en el nordeste de Asia a lo largo de 1968 y 1969.¹²³ Prueba de esta armonía entre Moscú y Pyongyang es la celebración del vigésimo aniversario de la RPDC en septiembre de 1968, donde la delegación soviética es la más importante de las cuarenta que asisten al evento.¹²⁴

Corea del Norte, sin embargo, no olvidará los acontecimientos pasados y, pese a reforzar sus lazos con la Unión Soviética, siempre dejará clara una línea de independencia respecto a Moscú. Un ejemplo será la purga que tendrá lugar en el PTC en octubre de 1966, donde la caída en desgracia del último representante del grupo de Yan'an, Kim Chang-man, será acompañada con la degradación política de Nam Il, último miembro relevante de la facción soviética en la cúpula dirigente norcoreana.¹²⁵ Además, a diferencia del enfrentamiento con la URSS de Khrushchev, Corea del Norte se contendrá de criticar la Revolución Cultural en términos explícitos y evitará atacar la figura de Mao. Por otro lado, la defensa del *Juche* será siempre una característica de la política norcoreana en esta época. Aunque las tensiones con China y la nueva política

¹²⁰ Chin-wee Chung, "North Korea's Relations with China" en Jae Kyu Park, Byung Chul Koh y Tae-Hwan Kwak (ed.), *The Foreign Relations of North Korea: New Perspectives*, 1987, p. 185. Conviene señalar que dicho encuentro no tuvo lugar en el marco de una visita oficial de Kim Il Sung a la URSS sino que se trató de una reunión secreta, de cuya celebración se tuvo conocimiento años después.

¹²¹ B.C. Koh, *op. cit.*, 1969, p. 101.

¹²² En enero de 1968 un comando norcoreano intentó asesinar en Seúl al general Park, líder de la junta militar que gobernaba Corea del Sur. Pocos días después, la flota y la aviación de la RPDC apresaban al patrullero de la marina norteamericana *U.S.S. Pueblo* en aguas próximas a aquel país. En el incidente murió un marinero estadounidense y los 82 restantes fueron capturados y confinados en Corea del Norte durante once meses, hasta su liberación después de múltiples gestiones diplomáticas. En noviembre un comando norcoreano integrado por 120 agentes desembarcó en la costa oriental de Corea del Sur con el fin de cometer acciones contra el gobierno de Seúl. Todas estas tensiones vendrán acompañadas en abril del año siguiente del derribo de un avión de reconocimiento EC-121 de las fuerzas aéreas de Estados Unidos en el Mar de Japón y de enfrentamientos en la zona desmilitarizada entre las dos Coreas.

¹²³ Byung Chul Koh, "North Korea and the Sino-Soviet Schism" en *The Western Political Quarterly*, diciembre de 1969, vol. 22, nº 4, p. 958-959. El presidente del Presidium del Soviet Supremo (y, por tanto, jefe del Estado soviético) Nikolai Podgorny viajará a Pyongyang en mayo de 1969 para convencer a Kim Il Sung de calmar la situación.

¹²⁴ Roy U.T. Kim, "An Equal Among Giants?" en Jae Kuy Park y Jung Gun Kim (ed.), *The Politics of North Korea*, 1979, p. 128. Pekín no enviará delegación alguna a esta celebración.

¹²⁵ Chong-Sik Lee y Ki-Wan Oh, "The Russian Faction in North Korea" en *Asian Survey*, abril de 1968, vol. 8, nº 4, p. 278.

del Kremlin orientarán al régimen de Pyongyang hacia el lado soviético durante la segunda mitad de los sesenta, Kim Il Sung mantendrá en la medida de lo posible una neutralidad en el conflicto entre los dos grandes países del bloque comunista y defenderá ante todo los intereses de la RPDC.

Los años 70: la mejora de las relaciones sino-norcoreanas

La época de caos y violencia que sacudía China desde 1966 llega a su fin con la celebración del IX Congreso del PCCh en abril de 1969. Aunque la tensión política todavía se prolongará un tiempo más, Pekín decide a partir de mediados de ese año relajar su política interna y acabar con el aislamiento internacional restableciendo las relaciones con unos países determinados, incluida Corea del Norte.

El acercamiento entre Pekín y Pyongyang de los años 1969-1970 se vio favorecido por una serie de acontecimientos en la escena internacional, todos ellos relacionados con Japón. Ambos países recelaban del papel de Tokio en Asia oriental después de que el anuncio de la Doctrina Nixon en mayo de 1969 insistiera en una mayor implicación nipona en la seguridad en esta zona del mundo. A ello se añadió el comunicado del presidente norteamericano Richard Nixon y su homólogo japonés Eisaku Sato del 21 de noviembre donde se señalaba que la seguridad de Japón estaba estrechamente ligada a la de Corea del Sur y Taiwán, lo que daba la impresión de un compromiso en la defensa de dichos países.¹²⁶ En junio de 1970 Washington y Tokio renovaban el tratado de seguridad entre los dos países.

Tanto China como Corea del Norte expresan su inquietud por un renacimiento del militarismo japonés y de que Corea del Sur y Taiwán vuelvan a caer en las garras de Tokio. Pekín juega la carta del miedo a la alianza Washington-Seúl-Tokio para atraer al régimen de Pyongyang. Los chinos logran su objetivo y en octubre de 1969, con motivo de la celebración del vigésimo aniversario de la RPCh, una delegación norcoreana acude a Pekín, la primera en casi cinco años.

La mejor prueba de un restablecimiento de las buenas relaciones entre los dos países es la visita que el primer ministro Zhou Enlai realiza a Pyongyang en abril de 1970, la primera de un alto dignatario chino en siete años. El viaje viene precedido por

¹²⁶ Jean-Marie Bouissou, *Japan: The Burden of Success*, 2002, p. 156. El comunicado Nixon-Sato implicaba de lleno a Japón en la defensa de los regímenes de Seúl y Taipei pero se trataba de la compensación de Tokio a Washington por la futura restitución norteamericana del archipiélago de Okinawa.

un acercamiento desde comienzos de año. En enero, chinos y norcoreanos habían firmado un acuerdo de navegación en el Yalu y el Tumen. Asimismo, alcanzaban un acuerdo comercial que aseguraba transacciones anuales por valor de 120 millones de dólares.¹²⁷ Un mes más tarde, había sido designado un nuevo embajador de la RPDC en Pekín y a finales de marzo había sido el turno del representante chino.

A su llegada a Pyongyang, Zhou declara que “China y Corea son vecinos tan estrechos como los dientes y los labios, y nuestros dos pueblos son íntimos hermanos”.¹²⁸ La visita es un éxito. Los dos gobiernos estrechan de nuevo sus vínculos y ambos coinciden en la hostilidad hacia las supuestas intenciones de Tokio en Asia después de los últimos acuerdos entre norteamericanos y japoneses. Como símbolo de esta reconciliación, Pekín abandona definitivamente toda reclamación sobre el monte Paektusan.¹²⁹

La visita de Zhou vino acompañada en los meses siguientes de otras de representantes oficiales de la RPCh. La más importante fue la del jefe del Estado Mayor del EPL, el general Huang Yung-sheng, con motivo del vigésimo aniversario del estallido de la Guerra de Corea en junio. Tanto los dirigentes chinos como norcoreanos reafirmaron sus críticas hacia la nueva política asiática de Japón pero los primeros en ningún momento plantearon posibles acuerdos de cooperación militar con Pyongyang.¹³⁰

Además de la cuestión nipona, los dos regímenes comunistas coinciden en su hostilidad a la política norteamericana en Indochina, donde la guerra amenaza con extenderse. En marzo anterior, un golpe de estado patrocinado por la CIA había derrocado en Camboya al gobierno del príncipe Norodom Sihanouk y Washington había instalado un régimen militar liderado por el general Lon Nol, quien autorizó la intervención estadounidense en el este del país asiático para acabar con las bases de apoyo del Vietcong, la guerrilla comunista de Vietnam del Sur. Sihanouk se refugió en Pekín donde formó un gobierno camboyano en el exilio que recibió el apoyo inmediato de chinos y norcoreanos, mientras que la URSS reconoció al régimen de Lon Nol.¹³¹

A pesar de la mejora de las relaciones sino-norcoreanas, el régimen de Kim Il Sung no se decantará hacia el lado chino. Aprendiendo de los errores pasados,

¹²⁷ Donald S. Zagoria y Young Kun Kim, “North Korea and the Major Powers” en *Asian Survey*, diciembre de 1975, vol. 15, nº 12, p. 1031.

¹²⁸ *Far Eastern Economic Review*, 11 de abril de 1970.

¹²⁹ D. Gomà Pinilla, *op. cit.*, p. 66.

¹³⁰ Sheldon W. Simon, “Some Aspects of China’s Asian Policy in the Cultural Revolution and Its Aftermath” en *Pacific Affairs*, primavera de 1971, vol. 44, nº 1, p. 31.

¹³¹ En este gobierno se integrarán entre otros el Partido Comunista de Kampuchea (PCK), conocido como los Jemeres Rojos, que acabarán por dominar la lucha armada contra Lon Nol y derrocar su gobierno en abril de 1975.

mantendrá una política de neutralidad frente a la disputa entre Pekín y Moscú. Un ejemplo será el rechazo norcoreano a alinearse con chinos o soviéticos en su disputa fronteriza y que será debatida en la capital soviética ese mismo año.¹³² A lo largo de 1970 Pyongyang reforzará los lazos con la URSS en materia de cooperación militar y obtendrá un aumento de la ayuda económica de ese país. El jefe del Estado Choe Yong-gon visita Moscú en abril con motivo del centenario de Lenin y se entrevista con Brezhnev. Un año más tarde, en marzo de 1971, el viceprimer ministro Kim Il encabeza la delegación norcoreana en el XXIV Congreso del PCUS.

Un cierto distanciamiento entre Pekín y Pyongyang se produce a partir de mediados de 1971. El 15 de julio los gobiernos norteamericano y chino anuncian de forma simultánea que el presidente Richard Nixon realizará un viaje oficial a la RPCh en los primeros meses del año siguiente. Pyongyang mantiene oficialmente una posición de respeto hacia la decisión de Pekín pero en privado expresa su disgusto. Sin embargo, la sorpresa de Kim Il Sung es fingida: Mao había enviado a Pyongyang unos días antes al viceprimer ministro Li Xiannian para explicarle los avances de las negociaciones sino-norteamericanas aunque oficialmente el viaje tenía como finalidad la conmemoración del décimo aniversario de la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre ambos países.¹³³ Además, el 14 de julio, un día antes del anuncio del viaje de Nixon a China, el primer ministro Zhou Enlai había viajado expresamente a la capital norcoreana donde mantuvo dos reuniones de siete horas de duración con Kim para explicarle la decisión del PCCh.¹³⁴ Para compensar a su aliado y evitar mayores tensiones, en septiembre Pekín acepta firmar un nuevo acuerdo militar con Corea del Norte donde se compromete a suministrarle blindados, navíos y submarinos.¹³⁵

¹³² C.O. Chung, *op. cit.*, p. 137. A partir de 1963, con el apogeo de la disputa sino-soviética, la prensa de Pekín empezó a debatir la cuestión de los “tratados desiguales” firmados en el siglo XIX y que establecían la delimitación de las fronteras entre los antiguos imperios ruso y chino. La principal discrepancia era la frontera oriental formada por los ríos Amur y Ussuri y las negociaciones entre chinos y soviéticos que tuvieron lugar a mediados de los años sesenta no llevaron a acuerdo alguno. El caos político de la Revolución Cultural conllevó nuevas tensiones con la URSS y Pekín provocó incidentes con las patrullas soviéticas en las islas del Ussuri, reclamadas por los chinos. En marzo de 1969 se produjeron varios choques armados en la isla Damanski (Zhenbao en chino) donde los chinos sufrieron importantes bajas, lo que obligó a Pekín a moderar la tensión con Moscú. También hubo algunos enfrentamientos serios en la frontera occidental (Xinjiang).

¹³³ Hong Yung Lee, “Korea’s Future: Peking’s Perspective” en *Asian Survey*, noviembre de 1977, vol. 17, nº 11, p. 1091.

¹³⁴ Chen J., *op. cit.*, p. 269.

¹³⁵ Seung-Kwon Synn, “The Foreign Policy of North Korea” en *The Korean Journal of International Studies*, invierno de 1975, vol. 7, nº 1, p. 62.

La visita del presidente norteamericano tiene lugar en febrero de 1972 y sienta las bases para un futuro entendimiento entre Pekín y Washington en el escenario asiático. En el caso coreano, el comunicado conjunto que Nixon y Zhou Enlai firman en Shanghai llama a una relajación de la tensión en Corea. La nueva política china hacia EE.UU. es recibida por Kim Il Sung con gran disgusto porque trunca cualquier posibilidad de un nuevo enfrentamiento contra el imperialismo en la península de Corea y, por ende, de reunificar por la fuerza la nación coreana. Para decepción suya, los dirigentes chinos se abstienen de exigir a Nixon la retirada completa de las tropas de sus estacionadas al sur del paralelo 38.¹³⁶ Las noticias de la estancia del mandatario estadounidense en la RPCh son retrasadas por la prensa oficial norcoreana y difundidas coincidiendo con la visita del príncipe Sihanouk a Pyongyang pocos días después con el fin de pasar desapercibidas.¹³⁷ Aunque oficialmente la prensa norcoreana afirmará que el Comunicado de Shanghai es una victoria de China, Kim señalará su disconformidad jugando de nuevo la carta del apoyo soviético y enviará a su ministro de Asuntos Exteriores Ho Tam a Moscú durante la visita de Nixon a China.¹³⁸

El acercamiento sino-norteamericano no era sino el prelude de un nuevo acontecimiento histórico en Asia. La indignación norcoreana no hace sino aumentar cuando salen a la luz las negociaciones entre los gobiernos chino y japonés que desembocan en septiembre de 1972 en el reconocimiento diplomático de la RPCh por Tokio y el establecimiento oficial de relaciones entre los dos países. No obstante, Pyongyang no estaba en condiciones de oponerse y tuvo que resignarse a aceptar el nuevo rumbo de la política exterior china aunque los vínculos políticos entre los dos regímenes comunistas se enfriaron. Sin ir más lejos, el aniversario de la entrada de China en la Guerra de Corea en octubre pasó prácticamente desapercibido, en contraste con las celebraciones de 1970.¹³⁹ Para tranquilizar a Kim Il Sung y al PTC, Mao envía a su ministro de Asuntos Exterior Qi Pengfei a Pyongyang, quien garantiza la continuidad del apoyo chino a la RPDC.¹⁴⁰ No obstante, consciente de la pérdida de su influencia en el seno del movimiento comunista internacional, el dirigente norcoreano intensificará a partir de ahora sus vínculos con el Tercer Mundo.

¹³⁶ Chae-Jin Lee, *China and Korea: Dynamic Relations*, 1996, p. 66.

¹³⁷ W.S. Kiyosaki, *op. cit.*, p. 95.

¹³⁸ H.Y. Lee, *op. cit.*, p. 1090.

¹³⁹ Robert R. Simmons, "North Korea: Year of the Thaw" en *Asian Survey*, enero de 1972, vol. 12, nº 1, p. 31.

¹⁴⁰ H.Y. Lee, *op. cit.*, p. 1090.

El año 1973 marca el inicio de un período de relaciones cercanas entre Corea del Norte y la RPCh que se prolongará durante un lustro. En febrero, la visita de Ho Tam a Pekín es el comienzo de una sucesión de intercambios de delegaciones económicas, políticas y militares. El alto número de delegaciones comerciales demuestra el gran interés del régimen de Pyongyang por obtener la máxima asistencia económica posible china ante las dificultades financieras que experimenta por esta época.¹⁴¹ Además, el gobierno chino incrementa el suministro de crudo hasta alcanzar la cifra anual de un millón de toneladas a partir de 1974 debido a la negativa norcoreana a aceptar el incremento del precio del petróleo procedente de la Unión Soviética, principal proveedor de la RPDC.¹⁴² Un oleoducto que comunica China y Corea del Norte entrará en funcionamiento en enero de 1976. En el plano militar, la ayuda china en el período 1974-1977 alcanza los 180 millones de dólares, superando a la soviética, estimada en 145.¹⁴³

En el aspecto político, Pekín apoya las conversaciones que mantienen Seúl y Pyongyang desde 1971 para disminuir la tensión en la península coreana, respaldando el programa de cinco puntos de Kim Il Sung con vistas a una futura reunificación de Corea: fin del refuerzo militar en la península, reducción de los ejércitos norcoreano y surcoreano a cien mil soldados, fin de la introducción de todo tipo de armas y material bélico extranjero en la península, retirada de las tropas estadounidenses y de otros países extranjeros de Corea y firma de un tratado de paz entre los dos regímenes garantizando lo establecido anteriormente y el rechazo de las dos Coreas al uso de la fuerza.¹⁴⁴

El hecho más importante durante este período es sin duda el viaje de Kim Il Sung a China. Entre el 18 y el 26 de abril de 1975 el presidente norcoreano¹⁴⁵ visita este país por primera vez en catorce años, acompañado de una numerosa delegación. Es recibido con grandes honores y se entrevista con Mao. La visita tiene lugar justo después de la captura de la capital camboyana Phnom Penh por los Jemeres Rojos y coincide con la inminente caída de Vietnam del Sur a manos de su vecino comunista del

¹⁴¹ C.O. Chung, *op. cit.*, p. 144. Entre 1973 y 1975 se firmaron numerosos acuerdos y protocolos en materia de cooperación comercial, tecnológica, agrícola y científica.

¹⁴² David Rees, "North Korea: Undermining the Truce" en *Conflict Studies*, marzo de 1976, nº 69, p. 12.

¹⁴³ Tai Sung An, *North Korea: A Political Handbook*, 1983, p. 85.

¹⁴⁴ Chong-Sik Lee, "The Impact of the Sino-American Détente on Korea" en Gene T. Hsiao (ed.), *Sino-American Détente*, 1974, p. 195; Byung Chul Koh, "North Korea: Old Goals and New Realities" en *Asian Survey*, enero de 1974, vol. 14, nº 1, p. 37-38.

¹⁴⁵ Con la promulgación de una nueva constitución en 1972, Kim Il Sung pasó a desempeñar el cargo de presidente de la RPDC (jefe de Estado), abandonando el puesto de primer ministro que había ostentado desde 1948. El cambio no supuso pérdida de poder alguno para el mandatario norcoreano.

Norte. Para Kim es un momento de gran felicidad y considera que se dan en estos momentos las condiciones favorables para la “liberación de Corea”.¹⁴⁶ En la cena de bienvenida, el 18 de abril, declara que “si la revolución tiene lugar en Corea del Sur, nosotros, como una sola y misma nación, no nos quedaremos mirando con los brazos cruzados sino que apoyaremos decididamente al pueblo surcoreano. Si el enemigo inicia la guerra, nosotros deberemos responder con la guerra y destruir completamente a nuestros agresores. En esta guerra sólo perderemos la línea de demarcación militar [entre las dos Coreas] y ganaremos la reunificación del país”.¹⁴⁷ Uno de los objetivos del viaje de Kim es precisamente obtener el apoyo chino a una posible intervención militar en la península coreana. Sin embargo, los chinos calman rápidamente sus ilusiones y no muestran entusiasmo alguno ante dicha idea. Pekín no está dispuesto a sacrificar sus cada vez mejores relaciones con Occidente con nuevas tensiones en Corea y menos todavía un nuevo enfrentamiento armado.

Los chinos mantienen su apoyo al régimen norcoreano en el plano internacional y su reconocimiento como único representante legal de la nación coreana. Pekín ejerce de defensor de los intereses de Corea del Norte en el marco de Naciones Unidas y obtiene en octubre de 1975 una victoria en la Asamblea General de dicha organización al lograr la aprobación de una resolución favorable a la RPDC.¹⁴⁸ Asimismo, anuncia su alineamiento con Pyongyang al reclamar la salida de las tropas estadounidenses de la península y la disolución del Mando Norteamericano en Corea y de la Comisión del Armisticio y su sustitución por una Comisión Militar Conjunta Corea del Norte-Corea del Sur.¹⁴⁹ Sin embargo, en la práctica los chinos no hacen gesto alguno en esa dirección. A mediados de los años setenta, Pekín ha modificado su política hacia Washington y se muestra más tolerante ante la presencia del ejército estadounidense al sur del paralelo 38, que hace de contrapeso a la influencia soviética en la zona.¹⁵⁰ Además, los chinos son plenamente conscientes de que EE.UU. no dejará de ser una potencia mayor en la región asiática y que cualquier reducción de su peso militar podría

¹⁴⁶ Hak-joon Kim, “North Korea’s Relations amidst Sino-Soviet Conflict (II)” en *Vantage Point*, mayo de 1984, vol. 7, nº 5, p. 3.

¹⁴⁷ Young C. Kim, “The Democratic People’s Republic of Korea in 1975” en *Asian Survey*, enero de 1976, vol. 16, nº 1, p. 82-83.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 86-87. En realidad, se trató de una victoria pírrica porque Naciones Unidas aprobó dos resoluciones, una favorable a Corea del Norte y otra que beneficiaba a Corea del Sur. Ambas eran antagónicas pero fueron aprobadas gracias a los importantes apoyos que recibieron los dos países. Para desconsuelo de Pyongyang, la resolución de Seúl obtuvo más votos.

¹⁴⁹ Young C. Kim, “Korea’s Future: Pyongyang’s Perspective” en *Asian Survey*, noviembre de 1977, vol. 17, nº 11, p. 1079.

¹⁵⁰ A. Doak Barnett, *China and the Major Powers in East Asia*, 1977, p. 231.

empujar a un impredecible Kim Il Sung a una nueva aventura bélica en Corea y ello conllevaría inevitablemente un rearme japonés.

En el momento de la visita de Kim a la RPCh, este país vive un momento político delicado. Mao Zedong y Zhou Enlai, que han dirigido los destinos del régimen comunista chino desde 1949, se encuentran al término de sus vidas. Zhou muere en enero de 1976 y Mao en septiembre siguiente. Con la desaparición del Gran Timonel se cierra una etapa crucial en la historia de las relaciones entre los comunistas chinos y norcoreanos y se abre una nueva que alterará completamente la política internacional en la zona del nordeste de Asia.

El maoísmo y Kim Il Sung

A comienzos de la década de los setenta, una vez consolidado plenamente el poder de Kim Il Sung, los ideólogos del régimen, entre los que probablemente se encontraba Kim Jong Il, intentaron elevar el pensamiento del principal dirigente norcoreano al rango de ideología comparable al marxismo-leninismo. El concepto de kimilsungismo se puede considerar como la doctrina política oficial de la RPDC y en su formación influyeron elementos locales como el nacionalismo y la cultura política tradicional¹⁵¹ pero también el pensamiento de dirigentes comunistas que en vida conoció el propio Kim.

A pesar del apoyo prestado por Mao Zedong y el PCCh durante la guerra de 1950-1953, el pensamiento del dirigente chino nunca jugó un papel relevante en el seno del régimen de Corea del Norte. El maoísmo se vio limitado desde buen comienzo por la influencia determinante del estalinismo en la ideología y en el sistema político de la RPDC. El culto a Stalin fue de lejos el más importante después del de Kim Il Sung y su familia. Por otro lado, los fracasos del Gran Salto hacia Adelante y la Revolución

¹⁵¹ El nacionalismo, que hunde sus raíces en la lucha contra la dominación japonesa en los albores del siglo XX, es un elemento decisivo en el régimen norcoreano, que lo ha ido reforzando desde 1948 pero sobretudo a partir de los años sesenta con el progresivo alejamiento de Moscú. Ejemplos de este nacionalismo son la importancia del aspecto de soberanía, la identificación colectiva con acontecimientos del pasado (la Guerra de Corea) y el papel que se le otorga a Kim Il Sung como un héroe militar defensor de la patria. La cultura política tradicional coreana, por su parte, es la herencia dejada en los últimos 2500 años por el chamanismo (legitimación del dirigente supremo en términos religiosos y recurso a expresiones catárticas de lealtad hacia el Gran Líder), el budismo (existencia de un cielo y de un infierno, de recompensa y castigo, como forma de someter al pueblo a la autoridad de Kim Il Sung y del Partido), el confucianismo (uniformidad ideológica en todas las clases sociales, definición clara de las mismas y dificultad de subir en el escalafón social) y el neoconfucianismo (jerarquización de la sociedad mediante la edad, obediencia a los adultos, concepto del *xiao* o amor filial).

Cultural crearon la imagen de la RPCh como un estado inestable e imprevisible. Por el contrario, las teorías de Stalin fueron decisivas y el estalinismo se convirtió en el constituyente principal del pensamiento de Kim Il Sung, lo que explica que la RPDC reciba en ocasiones el apelativo de “último país estalinista del mundo”.¹⁵²

La proximidad de Kim Il Sung con Stalin se explica en primer lugar por el hecho de que fue este último quien impuso a Kim como dirigente principal del naciente régimen de la RPDC frente a otros personajes que habían tenido un papel más importante en la lucha por la liberación y por el triunfo del comunismo en Corea. Ello es muy diferente del caso de Mao, quien alcanzó el poder en 1949 siendo ya el líder indiscutible del movimiento comunista chino. No hay que olvidar tampoco que Kim Il Sung pasó la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial en la URSS y no volvió a su país hasta septiembre de 1945 y los cuatro años en la Provincia Marítima Rusa fueron fundamentales en la formación de Kim como líder político. Por otro lado, el estalinismo ofrecía en el momento de la fundación de la RPDC un modelo de modernización y de desarrollo económico frente al único que había conocido Corea hasta entonces, el modelo colonial japonés, rechazado totalmente por Kim Il Sung. No hay que olvidar que la RPDC nació en 1948, cuando el PCCh no había alcanzado todavía el poder, y que la URSS era el país en el que se inspiraban aquellos partidos revolucionarios que buscaban impulsar la construcción rápida de una nación industrializada moderna. Ello sucedía también en el caso de los marxismos asiáticos. Con anterioridad a la RPDC, sólo existía un régimen comunista en Asia, el de Mongolia. Este último había sido impulsado desde Moscú en los años veinte y políticamente había seguido un camino similar al de la Unión

¹⁵² La influencia del estalinismo en Kim Il Sung y en el sistema norcoreano es profunda y se puede clasificar en cuatro apartados: primero, en la organización del PTC y el modelo político destacando, como ejemplos, la transformación del PTC en un partido de masas, el desencadenamiento constante de purgas, (especialmente durante las décadas de los cincuenta y sesenta y en menor número después), la irregularidad en la celebración de los congresos del PTC, la violación general de la legalidad socialista, la impregnación de un imaginario militarista en el lenguaje político, la exaltación de la violencia como una vía revolucionaria legítima y el uso de un lenguaje abusivo en el debate político. Segundo, ideológicamente el pensamiento de Stalin ha determinado de manera decisiva el régimen norcoreano, destacando la búsqueda prioritaria de la transformación socialista mediante la lucha de clases y no a través del establecimiento progresivo de la dictadura del proletariado, el énfasis puesto en la naturaleza humana mediante la creación del “hombre nuevo”, la idea de que el “hombre es el dueño”, el recurso constante a las metáforas de parentesco con el fin de reforzar las relaciones jerárquicas en el plano político (Kim, al igual que el dictador soviético, es el padre de la nación) y la atribución constante de las acciones del gobierno y del Partido a los trabajos del dirigente supremo. La política económica desarrollada durante la mayor parte de la historia de la RPDC también es influencia del estalinismo, empezando por la planificación y centralización de la economía y la idea del “socialismo en un único país” cuyo reflejo norcoreano es el *Juche*. Otros ejemplos son la colectivización de la agricultura, la prioridad absoluta del desarrollo de la industria pesada, la motivación ideológica mediante campañas stakhanovitas, los proyectos grandiosos de transformación del entorno y el rechazo de teorías realistas. Por último destaca el estilo personal de dirección, cuyo mejor ejemplo es el culto a la personalidad.

Soviética.¹⁵³ En otras palabras, salvo en el estalinismo, Kim no tenía en 1945-1948 un modelo revolucionario en el que inspirarse para poder impulsar su sistema político marxista en el norte de Corea. La URSS fue considerada por el dirigente norcoreano como el ejemplo a seguir hasta el XX Congreso del PCUS en 1956. De hecho, en el plano político, pese a las diferencias en determinados momentos, Kim siempre preferirá a la Unión Soviética como líder del movimiento comunista internacional y no a China.

Como vemos, la proximidad de Kim Il Sung con la URSS explica en parte la menor influencia del maoísmo. Otro aspecto importante fue la escasa influencia que ejercieron las teorías maoístas entre la mayoría de los comunistas coreanos de Manchuria en los años treinta debido a su alejamiento de los centros de dirección del PCCh. Además, el maoísmo nunca fue implantado en China como ideología oficial y designa únicamente el pensamiento de Mao, aunque sus efectos en este país sí que fueron profundos durante décadas.

Las diferencias entre las dos ideologías, maoísmo y kimilsungismo, son numerosas pero existen algunas similitudes. Kim Il Sung pasó una parte de su infancia en Manchuria, donde recibió una educación china y militó durante un tiempo en el PCCh, lo que le permitió conocer las primeras teorías desarrolladas por Mao. Por otro lado, Mao, al igual que Kim en Corea del Norte, adoptó una parte de las tesis de Stalin y las adaptó a las circunstancias chinas.

Después de su creación, la RPCh y la RPDC tuvieron que hacer frente a una serie de problemas comunes que fueron coincidentes en el tiempo porque ambas revoluciones, la china y la norcoreana, se iniciaron en la misma época. Ambos países compartían también una herencia cultural común debido a contactos centenarios y el confucianismo había determinado la política tradicional. Además, estaban marcados por un subdesarrollo económico, permaneciendo básicamente como sociedades rurales y con un capitalismo en una fase todavía incipiente.¹⁵⁴ Por otra parte, los nuevos dirigentes comunistas que se hicieron con el poder a finales de los años cuarenta carecían de una gran experiencia administrativa aunque en el caso norcoreano ello se vio compensado por el control soviético sobre el territorio.

Los aspectos maoístas más importantes del kimilsungismo son la clara primacía de la ideología sobre la política, la edificación de una economía socialista independiente

¹⁵³ El estalinismo será el referente político en Mongolia entre 1937 y 1952 bajo la dictadura del mariscal Horloyn Choybalsan, apodado en ocasiones el “Stalin mongol”.

¹⁵⁴ Tae-hwan Kim, “Communization of North Korea Compared with the Soviet and Chinese Revolutions” en *Vantage Point*, agosto de 1983, vol. 6, nº 8, p. 9.

y una postura política más independiente frente a Moscú. Será durante la segunda mitad de la década de los cincuenta y la primera parte de los años 60, coincidiendo con la época de Nikita Khrushchev como máximo dirigente soviético, cuando la influencia del pensamiento de Mao será mayor en Corea del Norte.

Mao y Kim representan una primera generación revolucionaria descontenta de la situación mundial, profundamente nacionalista y muy hostil a Occidente. Los dos dirigentes comunistas asiáticos proceden de una larga lucha para la independencia de sus respectivos países. Asimismo, los dos serán grandes oradores, a diferencia de Stalin, y tendrán una gran facilidad para explotar las pasiones de sus compatriotas en beneficio propio, desviando así la atención de los graves problemas internos, pese a ser ambos responsables en muchos casos de estos últimos.¹⁵⁵ Sin embargo, en el caso de Mao sus méritos revolucionarios no fueron manipulados mientras que en el de Kim la falsificación de su curriculum revolucionario y su labor como dirigente fueron exagerados hasta límites insospechados.

Políticamente, las diferencias entre Mao y Kim son significativas pero existen algunos ejemplos que señalan la adopción parcial del modelo chino por el líder norcoreano en momentos puntuales. El más relevante es el movimiento conocido como Equipo de las Tres Revoluciones, desencadenado por Kim Il Sung en 1973, que tenía por objetivo reforzar el ardor revolucionario de las masas mediante la crítica a la burocracia por parte de cuadros y estudiantes. Aunque no fue ni de lejos tan radical como la Revolución Cultural en China, tiene claras similitudes con esta última aunque no estuvo dirigido por Kim Il Sung ni por su esposa¹⁵⁶ sino por su hijo Kim Jong Il y sirvió para sentar las bases de su advenimiento como sucesor de su padre unos años más tarde. Hay también otra diferencia sustancial entre los dos movimientos: mientras que Mao abogaba por las masas como el elemento decisivo para la realización del cambio político, Kim consideraba que este último era fundamental pero debía ser impulsado y controlado por la élite dirigente.¹⁵⁷

El apartado económico es el que suscita el mayor acercamiento entre China y Corea del Norte. El objetivo de alcanzar una economía socialista independiente es común en el maoísmo y el kimilsungismo. De hecho, el *Juche* no deja de ser más que

¹⁵⁵ Byung Chul Koh, "The Impact of the Chinese Model on North Korea" en *Asian Survey*, junio de 1978, vol. 18, nº 6, p. 633-634.

¹⁵⁶ Jiang Qing, la esposa de Mao, jugó un papel muy importante durante la Revolución Cultural al frente de la llamada Banda de los Cuatro, incitando a las masas a perseguir a los opositores de su marido.

¹⁵⁷ Charles K. Armstrong, *The North Korean Revolution, 1945-1950*, 2003, p. 64-65.

una copia más desarrollada del *zili gengsheng* (“contar con las propias fuerzas”), política de autosuficiencia lanzada por Mao después de la Guerra de Corea como consecuencia de la escasa ayuda recibida por Moscú en 1950-1953 y de las crecientes reticencias chinas ante los cambios que tendrán lugar en el seno del régimen soviético en los años posteriores a la muerte de Stalin.

A partir de 1958 Kim Il Sung mostró un gran interés por las innovaciones chinas en el terreno de la política económica, convencido de que éstas solucionarían las graves deficiencias de su país. Pese a las advertencias soviéticas, adoptó la mayor parte de las iniciativas económicas impulsadas por Mao en su país a través del Gran Salto Adelante, lo que suponía una apuesta arriesgada porque no existían pruebas de su éxito. Esta decisión tuvo lugar poco después de que en China se adoptara el sistema de las comunas populares. Siguiendo el ejemplo chino, Pyongyang anunció la fusión de pequeñas cooperativas o granjas colectivas en unidades administrativas agrarias de grandes dimensiones mediante un movimiento que se denominará Ch’ollima (“Caballo Volador”).

El ejemplo chino no se circunscribió únicamente a la creación de grandes cooperativas. Éstas pasaron a ser al mismo tiempo unidades de carácter económico y de gestión al nivel administrativo rural más bajo, donde se buscaba impulsar las industrias locales y donde los órganos del Partido eran directamente responsables de las decisiones económicas y administrativas.¹⁵⁸ Cada unidad de producción organizaba su propio equipo de trabajo y se le animaba a superar sus cuotas de producción. Los beneficios de la agricultura, como en el caso chino, irían destinados al desarrollo de la industria pesada.

Sin embargo, pese a las similitudes, las políticas económicas de Mao y Kim difieren en algunos puntos. Así, por ejemplo, aunque el establecimiento de las grandes cooperativas se basó en el modelo chino, Corea del Norte nunca instituyó oficialmente el sistema de comunas populares. De hecho, nunca se utilizó oficialmente el término “comuna” y se mantuvo el de “cooperativa agrícola” y estas últimas jamás alcanzaron las dimensiones de las comunas populares de China.¹⁵⁹ En la práctica, dichas cooperativas se situaban en una línea intermedia entre las granjas colectivas de tipo soviético (los kholkozos) y las comunas populares chinas e incluso tenían más

¹⁵⁸ Glenn D. Paige, “North Korea and the Emulation of Russian and Chinese Behavior” en A. Doak Barnett (ed.), *Communist Strategies in Asia: A Comparative Analysis of Governments and Politics*, 1963, p. 244.

¹⁵⁹ C.-S. Lee, *op. cit.*, 1969, p. 141.

similitudes con las primeras que con las segundas.¹⁶⁰ La coincidencia entre chinos y norcoreanos sí es absoluta en lo que se refiere al fracaso del Gran Salto Adelante y del movimiento Ch'ollima aunque los efectos en China fueron mucho más dramáticos porque las medidas empleadas fueron mucho más radicales que en Corea del Norte.

En lo que respecta a la postura política más independiente frente a Moscú, como hemos visto con anterioridad, es evidente que tanto chinos como norcoreanos no se dejaron dirigir por Moscú tanto en la aplicación de su modelo revolucionario como en su visión de la política internacional. Sin embargo, mientras que China tensó la cuerda con Moscú hasta lograr la ruptura, Corea del Norte optó por mantener una actitud más prudente y jamás llegó al enfrentamiento extremo alcanzado por sus dos vecinos.

¹⁶⁰ Philip Rudolph, "North Korea and the Path to Socialism" en *Pacific Affairs*, junio de 1959, vol. 32, n° 2, p. 142.